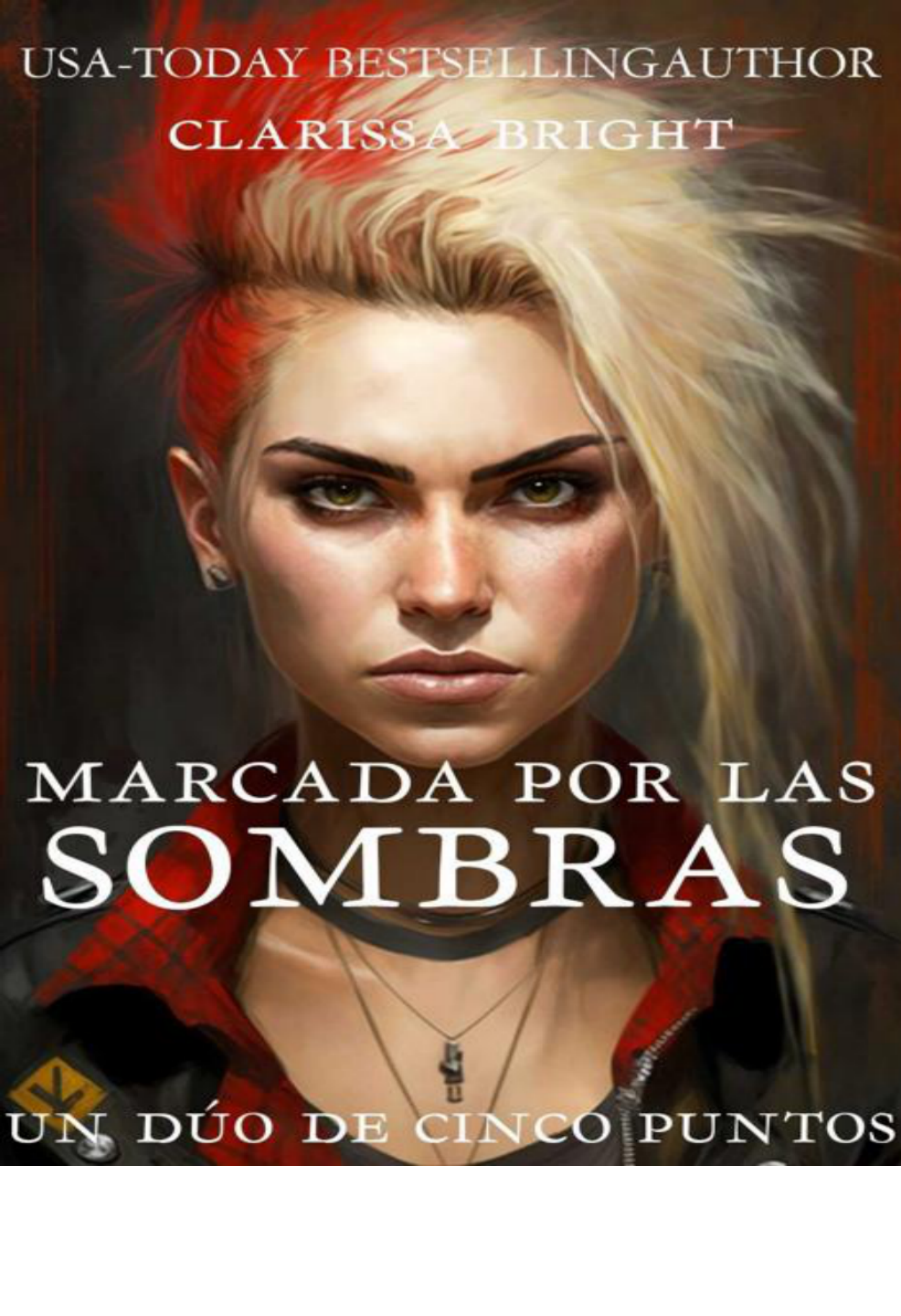
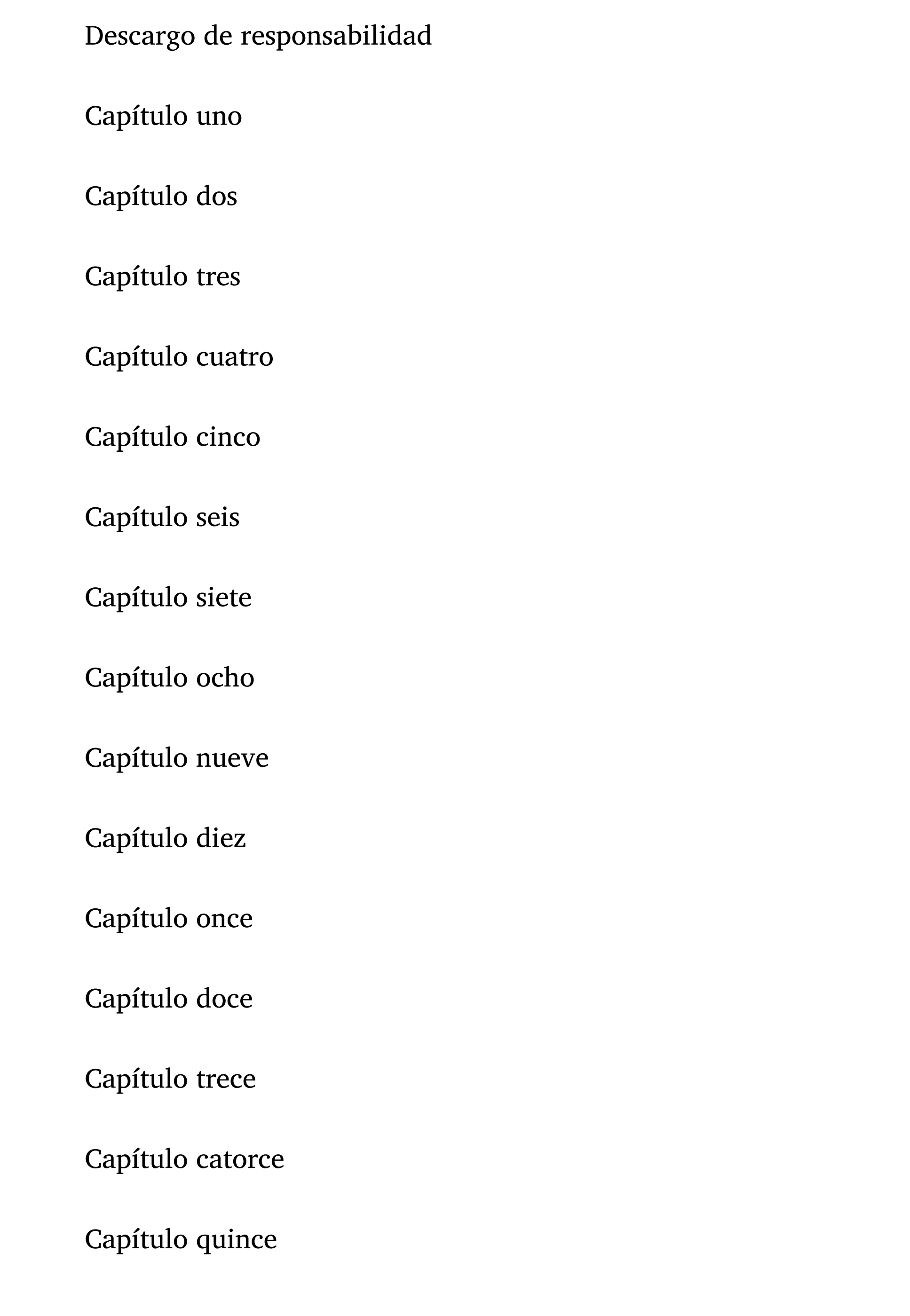

USA-TODAY BESTSELLINGAUTHOR
CLARISSA BRIGHT
MARCADA POR LAS
SOMBRAS
UN DÚO DE CINCO PUNTOS

Marcada por las sombras

Clarissa Bright

Diseño de la portada

Contents



Contraportada

No soy una estrella del rock.

Sólo sé tocar la batería. Soy bastante buena... pero sigo sorprendida por la oportunidad que tiene mi banda.

Por fin voy a emprender un viaje increíble con mis compañeras de banda en Johnny Baskets. Poco sé que esto está a punto de ser el comienzo de algo inolvidable: pronto entran en mi vida dos hombres atractivos y poderosos: Javi, una famosa estrella del rock y el hombre para el que somos cabezas de cartel, y Dom, un misterioso brujo a sueldo que debe mantener a Trine a salvo.

Durante la gira, empiezo a notar extraños sucesos en torno a nuestra bajista Trine. No tardo en darme cuenta de que hay un poder sobrenatural en juego y que también parece quererme a mí, aunque yo no crea en nada paranormal.

Con la ayuda de Javi y Dom, afronto mis miedos y me preparo para enfrentarme a esa fuerza oscura. Pero mientras el peligro acecha, ocurre algo aún más inesperado: entre los tres se forma una conexión irresistible. Haremos lo que sea necesario para protegernos mutuamente… cueste lo que cueste.

Descargo de responsabilidad

Esta historia es un romance de terror, lo que significa que, aunque contiene un montón de escenas muy picantes, también contiene algunos elementos de terror que algunos lectores podrían encontrar desencadenantes.

Capítulo uno

Alana

Me duele la cabeza.

Nunca se me ha dado bien volar, pero este viaje ha sido especialmente malo. El avión salió tarde del aeropuerto internacional de Orlando y el vuelo ya llevaba tres horas de retraso. El vuelo en sí no fue mucho mejor. Había muchas turbulencias, una tormenta nos recibió en cuanto el piloto anunció que estábamos a punto de iniciar el aterrizaje.

Las ruedas del avión rasparon contra la pista cuando el piloto aterrizó, chispas saltaron debajo de nosotros, y pensé que el espacio entre la parte posterior de mis ojos y mi cabeza iba a explotar.

Pero ya estamos aquí.

Ha sido un día infernal, pero las cosas sólo pueden mejorar. ¿Verdad?

El resto de mi grupo no parece preocupado por nada de esto. Bryony ha estado dormida la mayor parte del viaje, con una pesada mascarilla en los ojos. Kelly y Sierra han estado cotilleando en voz baja o haciendo crucigramas juntas. Trine está en clase preferente con su novio. Uno de sus novios.

Y siento que me van a estallar las cuencas de los ojos.

Me froto los ojos secos -que siento como papel de lija- mientras se apaga la señal del cinturón de seguridad y la gente empieza a ponerse en pie.

Bryony me mira, poniendo los ojos en blanco.—Nunca entiendo por qué la gente hace esto—, dice.—No vas a atravesar a la persona que tienes delante, así que es mejor que esperes.

Aprieto los dientes. Normalmente, estaría de acuerdo con ella, pero no puedo quedarme en este asiento ni un segundo más. Me paso la mano por el pelo.—Bry, creo que tengo claustrofobia.

—No la tienes—, responde, apretándome el hombro.—Estás cansada.

Ansiosa. Ha sido un día muy largo. Pero piensa en lo que viene ahora.
La fulmino con la mirada. Ella sonríe, haciendo un gesto exagerado con la mano. —Johnny Baskets, nuestro nombre en luces—, dice. —Primera gira sudamericana.
—Creo que estamos recibiendo folletos de mierda, y nuestra propia banda apenas está ahí.
—Al, contrólate—, dice Bryony alegremente.—Te sentirás mejor después de dormir.
—Si es que vuelvo a dormir—, digo entre dientes apretados. Cuando duermo, tengo pesadillas extrañas que atribuyo a la ansiedad.
—Estarás bien—, dice Kelly. Se ha dado la vuelta para poder mirarme por encima del reposacabezas, con sus ojos oscuros clavados en mí.—Bryony tiene razón. Sólo necesitas descansar. Date un poco de tiempo, puede que te afecte la altura.
—No parece que te afecte la altura—, le digo.
Kelly se encoge de hombros, con sus pendientes de plata en forma de daga colgando a un palmo de sus hombros. — Crecí en Colorado, ¿recuerdas?—, dice, y luego sacude la cabeza.—De todos modos, dale tiempo. Nadie es inmune. Por lo que sé, podríamos estar todas enfermas en una hora.
Gruño.
—Ni siquiera está tan alto—, dice Bryony.
—Está a dos mil metros—, responde Sierra.—Es alto.
Están discutiendo sobre la altura y no me interesa en absoluto. La ventanita de fuera está empañada y tengo que resistir el impulso de limpiarla con la manga. Sé que no servirá de nada. Veo luces borrosas a lo lejos, flanqueadas por altos árboles y grandes montañas. Por lo que veo, esta ciudad es preciosa. Es una pena que no pueda ver mucho.
Después de lo que parece una eternidad, es hora de salir. No queda mucha gente aquí. Estamos en la parte trasera del avión, pero me resulta más fácil respirar ahora que por fin puedo sacar mi maleta del compartimento superior. Tengo que ponerme de puntillas para abrirla

porque soy bajita. Hay una pequeña posibilidad de que la bolsa vuelque sobre mi cabeza, pero no lo hace, y me siento inmediatamente aliviada cuando se deposita en el pasillo delante de mí, a unos centímetros de los dedos de mis pies.

Bryony me pone la mano en el hombro y me dedica una sonrisa antes de inclinarse para coger mi bolso. Me la entrega con el ceño fruncido.—Todo va a ir bien—, me dice.—Lo prometo.

Hago un esfuerzo por no poner los ojos en blanco. Quiero creerle, pero desde que empezó todo esto, me siento mal.

No tengo miedo al éxito, aunque mi terapeuta pensó que era una pregunta clarividente. Al menos… no creo que le tenga miedo al éxito. Hace tiempo que no viajo al extranjero, y con razón. La última vez que estuve en el extranjero fue una pesadilla.

No se lo digo a ella. No se lo digo a ninguna de ellas. Le quito la maleta, le devuelvo la sonrisa y me digo que esta vez todo va a ir bien. ¿Y por qué no iba a ir bien? Ahora todo es diferente.

Y Johnny Baskets está a punto de ser enorme.

Capítulo dos

Alana

Esperaba que en esta ciudad hiciera frío; a pesar de la proximidad del ecuador y de lo que el señor y la señora Smith me hicieron creer, me dijeron que tenía que abrigarme bien por la noche debido a la altura. Sólo traje un abrigo para poner sobre mi camiseta de manga corta y, en cuanto salimos al túnel que lleva del avión al aeropuerto, me doy cuenta de que quizá no fue la elección más acertada.

El viento es cortante, incluso a través de las paredes del túnel.

El aeropuerto es sorprendentemente grande, pero hay mucha gente, así que el espacio parece más pequeño de lo que era. Trine nos espera al final del túnel, cerca de inmigración. Misha -el novio con el que decidió venir- está a su lado, con el pelo más largo que nunca y la sombra de barba en la cara.

—Un vuelo duro, ¿eh?—dice Misha.

Trine le da un codazo, lo que hace sonreír al resto de las chicas. Probablemente yo también lo haría, si no sintiera que este dolor de cabeza va a acabar conmigo. Ha empeorado desde que bajamos del avión. Es difícil no prestar atención al mar de gente. La mayoría habla español y oigo pequeños fragmentos de conversaciones que, en su mayor parte, entiendo.

—¿Dónde está Devon?—Bryony pregunta.

—Nos está esperando fuera—, responde Trine.—Nos recoge un chofer que nos llevará a un hotel, y allí nos reuniremos con Javi y su banda antes de salir de gira. Quieren hacer unas presentaciones, y sólo tenemos esta noche, así que…

—El tipo que contraté también está esperando allí—, dice Misha.—Y me gustaría estar allí lo antes posible.

—Nadie va a poseernos en un aeropuerto—, digo yo.—No tienen por qué, ya es un infierno.

Probablemente debería haberme callado, pero me sorprendo cuando Trine se ríe.—Vamos—, dice, soltando a Misha y caminando hacia mí.—Vamos a sacarte de aquí lo antes humanamente posible. Creía que no te molestaban las multitudes.

—No—, le digo mientras me rodea el bíceps con el brazo.—Odio los aeropuertos.

—Me parece justo—, dice Trine.—Misha recogerá tus maletas y yo te distraeré, ¿qué te parece?

Misha abre la boca para protestar, pero la mirada que le lanza Trine lo calla, y coge mis cosas sin dudarlo. Su mirada recorre al resto de las chicas y hay un breve momento en el que deciden que, de hecho, él debería llevar la mayoría de las cosas, ya que todas vamos a tener que cargar con nuestros instrumentos.

Marldición. No quiero esperar por el equipaje.

— ¿Puedes creer que Devon haya logrado esto? — dice Trine, apartándome de la conmoción. No tengo ni idea de cómo sabe a dónde va, pero lo sabe.—Quiero decir, cuando dijo, tengo un primo que conoce a Javi, yo estaba como, ¿de acuerdo, cálmate? Pero sí. Resulta que no necesitas ninguna habilidad para ser manager. Sólo necesitas conocer gente.

Sonrío.—Sí, yo no diría eso muy alto cerca de Devon—, digo.—Podrías herir sus sentimientos si insinúas que no tiene talento.

Ella sacude la cabeza, rizos rubios enmarcando su cara mientras me mira seriamente. — No, no lo entiendes — , dice. — Creo que es increíblemente aspiracional. Mierda, sí. Si tuviera un primo que conociera al manager de Fleetwood Mac o algo así, ya habríamos llegado mucho más lejos.

— Sólo estamos aquí porque viniste desde Boston a ensayar con nosotros, y luego decidiste financiar la mitad de esto—, digo.—Tú hiciste que esto sucediera. No fue sólo Devon.

— Tú también lo hiciste posible, Al — , dice. — Aunque me habría encantado pagarlo todo.

—A mi padre le pareció bien darme el dinero—, respondo.—Dijo que

hubiera preferido que lo usara para ir a la escuela de posgrado, pero le dije que no hay escuela de posgrado para punks.

Ella levanta las cejas.—Probablemente sí.

Nos reímos, pero no puedo evitar la sensación de que Trine parece preocupada. No nos hemos visto mucho desde que se mudó a principios de año, aunque fue a Orlando a ensayar antes de que empezara la gira, y fue maravilloso verla.

Trine es inteligente, divertidísima y siempre hace que las demás nos sintamos menos nerviosas. No está de más que no sea mala con su instrumento.

Pero estoy preocupada.

Ha adelgazado, tiene bolsas oscuras bajo los ojos y su pelo rizado, normalmente perfecto, parece un poco más desordenado de lo normal. Sé que han sido unos años muy duros para ella y no puedo reprocharle que tenga un aspecto horrible. Pero me preocupo por ella. Todas nos preocupamos.

Recoger nuestro equipaje es sorprendentemente sencillo. Pagamos a unas personas para que nos lo lleven y, una vez comprobado que todos nuestros instrumentos han llegado intactos, nos dirigimos al exterior.

Supongo que dentro había mucho ruido. Apenas me di cuenta de que había empezado a llover. Está tan oscuro que es difícil ver unos metros delante de nosotros. Hay algunas personas con carteles, pero es difícil leer nada desde detrás del cristal del aeropuerto.

Trine me coge de la mano y me saca del aeropuerto. Sé que los demás están buscando una señal, aunque no sé exactamente qué buscamos.

Alguien está de pie al fondo con un cartel en alto, detrás de un mar de gente. Entrecierro los ojos para leerlo. Estoy bastante segura de que pone Johnny Baskets, aunque las letras sangran en el cartón.

—Ahí—, digo señalándolo.—Son ellos.

—Maravilloso—, me contesta Bryony al oído. Todos corren entre la multitud de gente. Los sigo hasta que por fin estamos cara a cara con Devon. Tardo unos segundos en reconocerlo. Lleva una pesada

bufanda marrón que le cubre la mitad inferior de la cara y un gorro que oculta su pelo oscuro.

No es él quien sostiene el cartel.

A su lado hay un tipo al que nunca había visto. Va tan abrigado como Devon, así que no puedo ver sus rasgos. Veo cómo su chaqueta de cuero marrón le ciñe los anchos hombros. Su silueta es esbelta y atlética, pero no hay mucho más que pueda decir de él con un rápido vistazo.

—Hola—, dice Devon.—Hemos traído dos vehículos. Pensamos que íbamos a tener que separarnos, así que necesitaba traer a Dom para que condujera.

Dom nos saluda con la mano y señala el estacionamiento.—Hace frío—, dice, con la voz apagada. He oído hablar de Dom. Es el tipo que contrató Misha, y su reputación le precede.—Vamos a resguardarnos de la lluvia.

Abro la boca para contestar, pero no tengo oportunidad. Dom alarga la mano y me recibe el carro del equipaje, la piel alrededor de sus ojos se arruga mientras me sonríe. No voy a quejarme si quiere llevarse mis cosas, así que lo sigo sin decir palabra hacia el estacionamiento.

El resto de la banda habla entre ellas del viaje, del vuelo y del tiempo. No les oigo muy bien por la lluvia. Parece que tardamos una eternidad en llegar a una furgoneta blanca y anodina. Dom pulsa una tecla y se abre el maletero.—Entra en el auto—, dice.—Fuera de la lluvia.

Asiento con la cabeza y me dirijo al asiento del copiloto. La furgoneta es alta. Me cuesta un poco entrar, pero una vez dentro, cierro la puerta e intento desconectar.

Tenemos que llegar al hotel. Tengo que ponerme algo más cómodo. Quiero comer algo. Sí, comer algo me ayudará. Me pellizco la nariz y respiro hondo mientras la gente empieza a entrar en la furgoneta.

La puerta se cierra en cuanto el resto del equipo está cargado y Dom se sienta en el asiento del conductor. Empieza a quitarse todas las capas que lleva, empezando por la bufanda. Su cuello es sorprendentemente largo y puedo ver lo fuerte que es su mandíbula.

Está iluminado desde atrás por las luces de la ciudad, así que no puedo ver su tono de piel, pero sí el comienzo de la sombra de barba en su cara. Es divertido mirarle, hasta el punto de que tengo que recordarme a mí misma que es de mala educación quedarse mirando.

Pone el auto en marcha y me dedica una cálida sonrisa, con un hoyuelo en la mejilla izquierda.

—Aquí hay mucho tráfico—, dice, mirando por encima del hombro mientras saca el auto del estacionamiento.—Deberías prepararte.

Asiento con la cabeza.—No te preocupes—, le digo.—Estoy preparada.

Levanta las cejas como si no me creyera. Es obvio que está conteniendo una sonrisa, pero apenas conozco a este hombre, así que probablemente no debería llamarle la atención. Por mucho que quiera.

—Un viaje largo, ¿eh?

Asiento con la cabeza.—No tienes ni idea—, digo, mirándole los dedos. Lleva anillos en cada uno de ellos, de plata y oro, las uñas cortas y cuidadas. Creo que hay inscripciones en sus anillos, pero no puedo asegurarlo desde donde estoy sentada. Carraspeo cuando sus ojos marrones se cruzan con los míos. Es obvio que lo estoy estudiando; estoy agotada, no estoy siendo sutil. Por suerte, a él parece hacerle gracia. Apoyo la cabeza en el reposacabezas y miro al techo del auto.

—¿Así que Dev te ha contratado para que nos lleves?

—No—, responde Dom.—Misha me contrató. Nos acabamos de conocer en persona hace unos segundos. Me ofrecí voluntario para conducir. Quería conoceros a todas.

Las chicas -Kelly y Sierra- están sentadas en el asiento trasero, ninguna dice nada. Pero sé que me están escuchando.

—¿Misha te contrató?—le pregunto.

—¿Qué esperabas?—pregunta él, con una sonrisa cada vez más amplia.

—Alguien mayor—, le digo.—¿Cuántos años tienes?

—Tengo edad suficiente para saber lo que hago—, responde, sin que la sonrisa desaparezca de su rostro. Creo que le molesta la pregunta. Aprieta el volante y sus nudillos se blanquean.—Mira, todo esto… va a ser raro. Desconocido. Pensé en adelantarme. Presentarme a ustedes

para que sepan que no soy un bicho raro y que estoy de su lado. Por lo que dijo Misha, algunos de ustedes son escépticos.

—Eso no es exactamente cierto—, digo.—Todos vemos lo mucho que ha afectado a Trine todo esto. Antes… las cosas eran diferentes.

Me observa por el rabillo del ojo.—No me importa si me crees—, responde.—Voy a ayudarte de todas formas.

Capítulo tres

Alana

Dom no bromeaba sobre lo malo que es el tráfico.

Incluso Sierra y Kelly se callan cuando él intenta incorporarse a los distintos carriles, maldiciendo en voz baja de vez en cuando. Cuando no parece que estemos en un peligroso videojuego, el tráfico parece estar completamente parado.

Las gotas de lluvia oscurecen el parabrisas del coche y las escobillas del limpiaparabrisas se mueven de un lado a otro de una forma que parece completamente inútil.

Dom me mira furtivamente mientras me froto la sien.

—Creo que puede haber analgésicos en la guantera—, dice.

Le miro.—¿Tú crees?

Me dedica una sonrisa de disculpa.—No es mi auto. Quizá valga la pena echar un vistazo.

Asiento con la cabeza, pero no extiendo la mano. Doy un respingo cuando extiende la mano para abrir la guantera. Sus anillos brillan y relucen delante de mí. Son muchos. Me pregunto cómo puede hacerlo si nunca aparta la vista de la carretera. Rebusca un momento. Observo cómo revuelve papeles y finalmente deja a mis pies una vieja bolsa de patatas fritas, una botellita de agua y un frasquito de pastillas.

—Aquí tienes—, me dice.

Leo la etiqueta y le llamo la atención. Quiero reírme... de lo brusco que ha sido, de lo molesto que parece por conseguirme medicinas a pesar de que no le he pedido nada.

—¿Hablas en serio?—pregunto, alzando las cejas.

—Podría ayudar—, vuelve a decir. Hace una mueca cuando se da cuenta de que el contenido de la guantera ha caído a mis pies.

Me agacho, cojo el agua, el bote de pastillas y leo la etiqueta. No es una marca con la que esté familiarizada, pero mi dolor de cabeza está

empeorando y, llegados a este punto, probaría cualquier cosa.

—¿No tienes un hechizo que puedas usar?—. le pregunto.

Sonríe con satisfacción.—Veo que mi reputación me precede.

Me los da y me trago dos, en seco. No me gustan mucho las pastillas, pero ahora mismo acepto cualquier cosa que me ayude a superar esto.

Un pequeño Mazda verde se cruza de repente delante de nosotros y Dom frena en seco. Salgo despedida hacia delante, pero Dom me protege con el brazo.

No conozco de nada a este hombre, pero me alegro.

Me doy cuenta de que está a punto de tocar la bocina, pero vacila mientras me mira de reojo.—Míralo así, es mejor que coger un autobús.

Asiento con la cabeza. Prefiero el tráfico a un autobús abarrotado. Pero me gustaría que el aeropuerto no pareciera estar a horas de distancia de nuestro hotel.

Cierro los ojos y escucho el tráfico a nuestro alrededor. Intento dormirme, pero es imposible. No hay nada tranquilo en esta ciudad: parece como si rugiera en mis oídos, manteniéndome despierta incluso cuando lucho con todas mis fuerzas contra ello.

No sé cuánto tiempo ha pasado cuando me giro para mirar por encima del hombro. Sierra y Kelly están dormidas, lo cual me resulta completamente insondable. Me giro para mirar a Dom, que parece más cansado por momentos. No noté las bolsas bajo sus ojos la primera vez que lo miré, pero ahora, a la tenue luz del tráfico, es difícil no verlas.

— ¿Cuánto falta para llegar? — le pregunto en voz baja, para no despertarlas.

—Media hora, si tenemos suerte—, responde, igual de tranquilo.—Puedes descansar un par de días, luego empieza la gira.

—Lo sé—, respondo, sonriendo. Puedo ver el folleto con el nombre de nuestra banda debajo del de Javi, el rosa neón con la sombra paralela parece amateur bajo el diseño claramente profesional. Las palabras 'Gira de Halloween' ocupan un lugar destacado debajo de las fechas, en lo que debería ser un espacio en blanco entre la última fecha y el

final del papel satinado.

–Necesitarás todo el descanso posible. La gira parece agotadora.

Asiento con la cabeza. – Así es. Y no creo que esté teniendo un comienzo particularmente fuerte. Este dolor de cabeza… y Trine.

Levanta las cejas.–¿Quién es Trine?

–La bajista–, le digo.–Ella es la razón por la que Misha te contrató. Ella es como… especial.

Se ríe.–Especial, ¿eh?

No tengo ni idea de cuánto sabe, así que le miro, con los ojos entrecerrados.–¿Qué te dijo Misha?

Lo piensa por un segundo. Me doy cuenta de que intenta pensar cuánto puede decir.

–No te preocupes. No le diré nada. No somos muy amigos.

Sus labios se vuelven una fina línea mientras golpea el volante con la punta de un largo dedo.–Sólo dijo que es vulnerable a determinadas fuerzas. No mencionó mucho más.

–Trine es una persona maravillosa–, le digo.–Pero tiene razón, lleva un tiempo lidiando con algunas mierdas, y parece susceptible a algunas… cosas.

Lo miro de arriba abajo, preguntándome si va a interrogarme al respecto. Personalmente no creo en nada de eso, pero ¿qué coño sé yo? Mi opinión, que me he guardado para mí y que seguiré guardándome a menos que me pregunten explícitamente, es que tuvo una especie de crisis nerviosa tras la muerte de su padre que empeoró después de ver cómo su madre volaba literalmente por los aires en una explosión doméstica.

No sé cómo una crisis mental la llevó a tener cuatro novios, pero me he dado cuenta de que muchas cosas sobre Trine van a seguir siendo un misterio para mí, probablemente durante el resto de mi vida.

No es que ella no esté dispuesta a que le pregunte. *Podría* preguntarle. Sólo siento que, si ella quisiera compartir, lo haría.

Siempre puede hablar con nosotras.

– Bueno, estoy aquí para ayudar – , dice. – Quiero decir, no me

malinterpretes. Necesito pagar mis cuentas, obviamente.

—Claro. Y debes ser bueno en esto, si Misha te contrató. Puede que no crea mucho de lo que dice, pero sé que se toma su trabajo en serio. Siempre me ha parecido que intenta ser competente, al menos. Sé que se preocupa mucho por Trine, lo que significa que tú debes tener buena reputación, ¿no?

Me sonríe.—No soy *barato*.

Sé que no es barato. Lo he investigado. Tiene una gran presencia en Internet y está trabajando en su primer libro. Creo que la gira con la banda es sólo forraje para él, pero lo que sea. Si eso es lo que tiene que pasar para que Johnny Baskets salga de gira, pues es lo que tiene que pasar. Asiento con la cabeza.—Lo sé—, digo.—He oído hablar de ti.

Sonríe, con la sangre subiéndole a las mejillas.—Bien. Yo también he oído hablar de ti.

Capítulo cuatro

Javi

El sonido del bar llega hasta las escaleras. Estoy en una suite, con la ventana apenas abierta, y oigo el sonido de una canción de Reggeaton que parece repetida.

No quiero volver a la fiesta, pero tengo que reunirme con el grupo que viajará con nosotros, y hoy llegan a la ciudad. No tengo la energía que tenía antes para estas fiestas. No puedo mantenerme despierto durante catorce horas, bebiendo un trago tras otro, acostándome al día siguiente con una hermosa mujer cuyo nombre no recuerdo.

Oigo la música y quiero ignorarla. Estoy cansado. No quiero estar aquí para esto. No estoy de humor para esto, y creo que si bajo, probablemente acabe en algo de lo que me arrepienta.

Me siento en la cama, suspiro con fuerza y miro los tapones para los oídos que están en la mesita de noche, a mi lado. Tentador, pero probablemente no sea una buena idea. Ser un anfitrión amable forma parte del trabajo. ¿Y no es esto lo que quiero? ¿No es lo que siempre he querido?

Me quito la camisa después de darme cuenta de que un cambio de vestuario podría hacerme sentir mejor. Estoy agotado, pero aún no puedo irme a dormir. Aquí hace demasiado calor, incluso con el ventilador encendido y el aire acondicionado frío, y no podría dormir aunque me lo permitieran.

El día ha sido agotador. Probablemente contribuya a mi mal humor. Tuve que sudar la gota gorda durante una sesión de fotos promocional de más de cuatro horas, y eso siempre es duro.

Tengo que dejar de beber agua durante un par de días antes después de haberme vuelto loco con ella, y mi dieta es increíblemente estricta, mi consumo de sal es mucho mayor de lo normal. Además, hacer flexiones el día antes de una sesión de fotos es la manera de conseguir

la mejor foto sin camiseta. Yo no me ocupo de la planificación -Londyn, mi mánager, se encarga de todo-, pero tengo que hacerlo todo.
Eso significa que, cuando llega el momento de ponerme delante de la cámara y fingir que siempre tengo este aspecto, estoy agotado y me siento como si me fuera a desmayar, sobre todo bajo la luz dura y caliente de la cámara.
Mis tatuajes siguen calientes al tacto y creo que están perdiendo su color. Estoy seguro de que es sólo mi cabeza. Me he gastado una cantidad vergonzosa de dinero en estos tatuajes. A veces, dependiendo de la revista, los borran con photoshop. Es extraño. No tengo nada que decir al respecto.
Al menos cuando los miro, siento que mi piel es real. Siento que mi cuerpo me pertenece. Incluso cuando me veo en las revistas y en las redes sociales, hay algo que no me da poder. Es extrañamente deshumanizante.
Pero sí ayuda con las mujeres.
Cojo el teléfono de la mesilla, ignorando las más de 100 notificaciones que tengo, y vibra en mi mano. *¿Dónde estás?*
Londyn. Joder. Es tan buena en su trabajo que sabe exactamente cuándo no estoy donde debería estar. *Necesitaba un descanso. Bajaré en un minuto.*
¿Necesitas que te vaya a buscar?
Cierro los ojos con fuerza. No quiero que me descubra. Si sube aquí y ve lo desordenada que está mi habitación, querrá limpiarla, y me sentiré mal porque ese no es su trabajo y no debería haber dejado que se pusiera así de mal. Podría haber llamado al servicio de limpieza en cualquier momento, pero, sinceramente, es muy poco lo que pueden hacer con la pila de ropa sucia cada vez más grande que hay en la silla. Necesito ordenar mi mierda.
No. Ya bajo.
¿Es por Vanessa?
Miro el mensaje y aprieto el teléfono. No quiero tirarlo sobre la cama

porque no soy un niño, pero Londyn sabe cómo tocarme las narices.

No voy a responder a eso.

No quiero hablar de mi ex mujer con mi jefe. Tristemente, mi manager es probablemente mi mejor amiga. Mierda. Antes de todo esto, definitivamente tenía amigos.

Después de coger una camisa blanca con la palabra Liar impresa en la parte delantera y de encontrar mis zapatos tirados por el suelo de la habitación del hotel, compruebo mi reflejo en el espejo.

Tengo el pelo demasiado largo. Voy a tener que cortármelo pelo antes de que empiece la gira. No tengo tan mal aspecto como me siento, así que algo es algo. Me vuelvo a lavar la cara y miro mi reflejo, las ojeras, mi piel pálida.

Necesito broncearme. Mi piel no suele tener este tono. Necesito tomar el sol.

Oigo que llaman a la puerta del hotel. Mierda. Abro la puerta sin ver por la mirilla.

Londyn está al otro lado de la puerta. Lleva un top negro, vaqueros ajustados de cintura alta y grandes tachuelas de diamantes. La peluca castaña oscura que lleva le cae en ondas hasta la cintura. Parece un millón de dólares. Siempre lo parece.—Johnny Baskets está a punto de llegar.

—¿Johnny Baskets?—pregunto, entrecerrando los ojos mientras intento recordar quién es.

— La banda. La banda con la que estás de gira. Se llaman Johnny Baskets. ¿Ya lo has olvidado?

—No lo he olvidado—, digo, sacudiendo la cabeza.—¿Por qué se llaman Johnny Baskets? ¿Por qué tenemos que reunirnos con ellos esta noche?

Más que nada busco una razón para no volver a la fiesta, pero si conozco a Londyn, me va a arrollar. Se encoge de hombros.—¿Por qué las bandas tienen nombres estúpidos? No lo sé. Hoy volaban desde Orlando y quedamos en vernos en la fiesta. Probablemente vas a pasar mucho tiempo con estas mujeres, así que intenta causar una buena

impresión.

Pongo los ojos en blanco.—No tienes que preocuparte por mí.

Entra en la habitación y echa un vistazo crítico, pero se guarda su opinión. Se acerca a mí con sus altos zapatos de plataforma y me pone las manos en los hombros.—Javi—, me dice.—No tienes por qué hacer esto.

—¿Qué?

—Estás pasando por un divorcio brutal. Nadie espera que hagas una gira especial para un lanzamiento sorpresa. Tu carrera está bien. Lo estás haciendo bien.

Le sonrío.—Pensé que querrías el dinero.

—Quiero el dinero—, responde rápidamente.—Pero eres un recurso limitado y no quiero que te agotes. Tu bienestar es mi trabajo. Podrías quedarte en casa y lamentarte si quisieras.

—No tengo ganas de llorar. Este divorcio es algo bueno.

—Si tú lo dices—, responde ella, alzando las cejas.—Pero tienes que admitir que es un cambio enorme, ¿verdad?

—Lo es—, le digo.—Pero si me quedo en casa lamentándome, sólo voy a ser una cáscara de mí mismo. Y prefiero estar ocupado. Escribir ha sido difícil últimamente. No lo sé. Creía que el desamor tenía que inspirar.

—Lo es—, responde, acariciándome la mejilla mientras me alejo un paso de ella y hago una mueca.—Si te das tiempo para procesarlo. De todas formas, Javi, siempre supe que no te rendías. Eso significa que vas a hacer tu trabajo, bajar ahí y hacer de anfitrión perfecto para estas mujeres, porque tú eres enorme y ellas están empezando, y recuerdas lo que se sentía.

Ella tiene razón. Recuerdo lo que sentí. Fue enorme.

—De acuerdo. Abre el camino. Yo te sigo.

Ella asiente y la miro mientras camina hacia la puerta. Cuando pone la mano en el picaporte, arquea el cuello para mirarme por encima del hombro.—Ella no vale la pena, Javi—, dice.—Siempre fuiste mejor que ella.

Y antes de que pueda pensar qué se supone que debo decir a eso, se está pavoneando en el pasillo, hacia el ascensor, y yo la sigo de cerca.

Capítulo cinco

Alana

El hotel es mucho más lujoso de lo que esperaba.

Hemos estado de gira antes, obviamente, pero siempre en locales pequeños de ciudades más pequeñas. Desde bares de mala muerte hasta teatros, el mejor concierto que Johnny Baskets ha dado nunca es uno en una plaza de la ciudad.

Esto va a ser diferente. Somas teloneros de un cantante que ya tiene muchos seguidores y es una gran estrella en Sudamérica y una estrella emergente en Estados Unidos. Ahora que se me ha pasado un poco el dolor de cabeza, puedo centrarme en lo importante que es esto.

Nunca había conocido a Javi -Javi, así, tiene apellido, pero su nombre artístico es monónimo-, pero desde luego lo he estudiado. Me parece atractivo, amable, simpático, muy rápido en las entrevistas y un artista increíble. Por supuesto, también podría tratarse de una actuación. Por lo que sé, el hombre es una diva total, y las próximas semanas van a ser una pesadilla.

Estoy de pie delante del hotel mientras Dom busca a alguien que le ayude a descargar el coche cuando Sierra me toca suavemente el hombro.—Hola—, me dice.—¿Estás bien?

—Sí—, digo, obligándome a sonreír.—Empiezo a emocionarme.

Ella me devuelve la sonrisa.—Va a ser genial, Al—, dice.—Aunque no sea una gran gira… ¿cuánta gente puede hacer esto?

Asiento con la cabeza y vuelvo a mirar hacia el hotel.—Tienes razón—, le digo. Y tiene razón. Debería centrarme en lo agradecida que estoy por poder hacer esto, no en la incesante y molesta lluvia.

—Deberíamos tener reglas—, dice Kelly. Ella está a mi izquierda, Sierra a mi derecha, y estamos mirando el vestíbulo del hotel antes de entrar.

—¿Es 'no chupar' una regla?—Sierra pregunta.

—Si lo fuera, ya la estarías rompiendo—, dice Kelly, con una sonrisa en la voz.—No. Quería decir más bien... no te acuestes con el talento. No queremos joder esto para nosotras.

Sierra suelta una risita.—Define 'el talento'—, dice.

— Deberías hablar con Trine — , digo en voz baja. — Ella es la que colecciona novios como Pokemon.

Las dos me fulminan con la mirada. Noto cómo se me enrojecen las mejillas.

—No quería decir eso—, digo.—Bien por ella.

—¿Seguro que no querías decir eso?

—No estaba avergonzando a una puta. Estaba… elogiando. Como he dicho, bien por ella.

Sierra se ríe. — Genial. Me aseguraré de decirle que la estabas elogiando.

—No te atrevas.

Kelly camina hacia atrás delante de mí.—Le diremos que la llamaste ‘la ama de las putas’.

—Basta—, digo, pero no puedo evitar reírme.

—Sí, diremos que la estabas puteando—, dice Sierra.—Seguro que no se enfadará.

—¿No dices nada? Ha sido un día largo.

—Un largo día de vergüenza—, dice Kelly, arrugando la nariz.—Suena duro para ti.

Sacudo la cabeza.—No creo que el talento esté interesado en acostarse conmigo, así que creo que no tendré ningún problema en atenerme a las reglas.

—Vale—, dice Kelly, y luego se tapa los ojos con la mano mientras una furgoneta se acerca a nosotros.—De todos modos, creo que son ellos.

Tiene razón. La furgoneta blanca aparca junto a nosotros y Misha sale del asiento del conductor, con un aspecto un poco desmejorado. Rodea el vehículo para poder abrir la puerta y ayuda a Trine a salir del coche. Luego hace lo mismo con Bryony, que no parece haber pasado por unas horas de viaje infernales. Lleva el pelo rosa perfectamente

rizado, se ha vuelto a maquillar y sus pálidos ojos se abren de par en par cuando mira hacia el hotel.

—¡Joder!—, dice.—Qué elegante. No me puedo creer que Devon lo haya conseguido.

—Shh—, dice Trine. Se agarra al brazo de Misha, cuya mirada revolotea entre todas nosotras como si estuviera comprobando que todas estamos bien o algo así.—No lo digas muy alto o se le subirá a la cabeza.

—No, dilo otra vez—, dice Devon, acercándose sigilosamente por detrás.—Vivo de halagos.

—Lo has hecho bien—, le digo.

Me guiña un ojo.—Espera a ver tus habitaciones—, dice.—Conseguí que la gente de Javi pagara todo. Nadie tiene ni que compartir.

—¿Cómo lo has conseguido?—pregunta Misha.

—Soy excepcionalmente bueno en esto—, dice.—El camino de portero de discoteca a director de banda es una línea recta.

Todos nos reímos con él hasta que veo a Dom acercarse a nosotros con un par de botones y un gran carro para arrastrar nuestra mierda.—Bien—, dice.—Vamos a poner los instrumentos en las habitaciones, ¿no? Para que no les pase nada si se quedan en los vehículos.

—Sí—, responde Devon.—Y luego nos vamos a la fiesta, así que si quieren pasar por sus habitaciones para refrescarse, háganlo. Pero no tarden mucho. Quiero que conozcan a Javi y a su gente antes de irnos de gira con ellos. No queremos que sea incómodo.

—No quieres que sea incómodo—, digo.—Creo que sería divertido.

—Sí, porque eres una demente—, contesta, riéndose.—Vamos por tu equipo. Malditos bateristas...

Suelto una risita y se queda callado. Sé que lo ha dicho lo bastante alto para que yo lo oyera.

Después de lo que parecen un millón de viajes, pero en realidad sólo son un par, por fin estamos delante del ascensor. La banda habla entre sí en voz alta, pero hay una fiesta en algún salón cercano, y ni siquiera el sonido de nuestra excitada charla es lo suficientemente alto como

para interrumpirla.
Cuando suena el ascensor y se abre la puerta, se me corta la respiración.
Javi.
Carajo.
No es una actuación.
El hombre no necesita photoshop. Es incluso más guapo en la vida real de lo que esperaba.
Y de repente, me encuentro completamente incapaz de hablar.

Capítulo seis

Javi

Sé lo que está pasando antes de salir del ascensor e inmediatamente no me gusta. Estaba esperando a volver a la discoteca del hotel para poner mi cara de juego, pero el grupo -Johnny Baskets- ya está aquí.

Las reconozco inmediatamente de las fotos promocionales que he visto. Obviamente, no tienen el mismo aspecto. Nadie tiene el mismo aspecto cuando lo pintan para follar.

Pero mi mirada revolotea entre todas ellas y enseguida las clasifico en mi cabeza.

No puedo evitar sentirme atraído por la mujer más pequeña. Es menuda, con el pelo rubio y rojo cardado que enmarca su bonita cara. Es llamativa, con ojos castaños oscuros, pestañas rizadas, cejas dramáticamente arqueadas y pómulos altos. Lleva un largo abrigo blanco que le llega hasta las rodillas, pendientes de plata y pulseras a juego. Lleva las uñas largas, rosas y brillantes. Aún no sé si es guapa, lo único que sé es que quiero quedarme mirándola todo el tiempo que pueda.

Espero a que diga algo. Creo que sí.

Ladea la cabeza y entrecierra los ojos oscuros. La espero.

Debería ser yo quien les diera la bienvenida. Londyn tiene razón, se supone que debo ser un amable anfitrión. Pero no puedo. Ya he sufrido bastante en los últimos días como para ponerme a trabajar.

Pero sé que no puedo quedarme aquí y esperar a que digan algo. No quiero que empecemos con mal pie. Así que me aclaro la garganta y me obligo a sonreír.—Hola—, digo, con la mirada clavada en la suya.—Ustedes deben ser Johnny Baskets.

Ella sonríe, su expresión se suaviza.—Hola—, me dice.—Soy Alana. La baterista.

Eso parece romper el hielo. Después hay muchas presentaciones, nombres que no recordaré hasta que Londyn me los recuerde. Asiento con la cabeza, sonrío y les pregunto cómo les ha ido el vuelo hasta que parece que se nos acaban los temas de conversación.

—¿Saben?—, digo, una vez que todo eso ha terminado.—Hay una fiesta en el salón de al lado.

—Seguramente será un rato—, dice Alana, acomodándose un mechón de pelo rubio detrás de una oreja puntiaguda. — Vamos a tener que guardar nuestros bártulos y… ha sido un día muy largo.

—Por supuesto. Siéntete libre de tomarte todo el tiempo que necesites—, respondo.—Sólo esperaba verte allí.

Sonríe. Me doy cuenta de que es difícil.—Estoy impaciente—, dice en voz baja. Mientras camina hacia mí, nuestros brazos se rozan. No debería hacer esto, tengo que volver a la fiesta. Tengo que hacer algo más que conocer a esa banda.

—En realidad, puedo ayudar—, le digo.

Ella ladea la cabeza.—¿Puedes ayudar con qué?

—Con tu equipo—, le digo.—Quiero decir, será más fácil si somos todos nosotros, ¿verdad?

No parece creerme. Mantiene una ceja levantada en el aire, esperando a que diga algo más.

—O puedo quitarme de tu camino—, le digo.

—No rechazaría la ayuda—, dice la chica de pelo rosa. La baterista se vuelve para mirarla por encima del hombro, entrecerrando los ojos pero sin decir nada.

Agarro el asa de una de las bolsas y le dirijo a Londyn una sonrisa de disculpa.—Bajo enseguida—, le digo.—Lo prometo.

Tienen mucho equipo, pero no tardamos mucho en subirlo a la habitación de alguien. Creo que podría ser su mánager, aunque sé que no pertenece a la banda. Es bastante hablador, a diferencia de la chica rubia con rayas rojas en el pelo. No quiero hablar con él. Quiero hablar con ella.

Una vez que todos los instrumentos están en su habitación, ella se

vuelve hacia mí y me sonríe, con sus ojos oscuros brillando.—Gracias—, me dice en voz baja.

—De nada. Sé que tuviste un viaje largo.

Hay otras personas caminando a nuestro alrededor, hablando del equipo, hablando del viaje. No les presto atención. Sólo le presto atención a ella. Todos los demás pasan a un segundo plano, todo lo demás parece no importar.

—Eres más simpático de lo que esperaba—, dice en voz baja.

—Ah, sí—, respondo.—Tengo fama de imbécil.

Ella sonríe.—Yo no he dicho eso.

—Oye, la prensa sólo publica la verdad.

—En ese caso, pareces un tipo muy agradable—, dice.—De verdad.

—No he leído nada sobre ti.

—Tendrás que fiarte de lo que yo te diga—, dice arrugando la nariz. Es muy bonito cuando hace eso. Sus ojos oscuros brillan.

—Quizá podamos conocernos mejor en la fiesta—, le digo.

Ella asiente.—Danos unos minutos para asearnos. Te prometo que estoy decente después de ducharme.

Asiento con la cabeza. Quiero decirle que ahora está más que decente, pero no lo hago. Creo que es mejor guardarme mis opiniones sobre ella para mí.—Lo estoy deseando.

Como si Londyn se diera cuenta de que es un buen momento para intervenir, me coge del brazo y empieza a tirar de mí. Me sonríe mientras me saca de la habitación. Cuando cerramos la puerta, levanta la cabeza y vuelve a mirarme. — Es mi trabajo recordarte que no te distraigas, Javi—, dice.

—No me distraigo.

Hace una mueca. — Cuando termines esta gira, podrás hacer lo que quieras—, dice suavemente.—Pero por ahora, tienes que centrarte en el trabajo. Esa es la razón por la que insististe en venir, ¿verdad?

No me gusta que use mis propias palabras en mi contra.

—Estoy concentrado en el trabajo. Eso era trabajo.

Pone los ojos en blanco.—Está bien, Javi—, dice.—Tú eres el jefe.

Hay una nota de burla en su voz, que entiendo perfectamente. Siempre que me llama jefe, es un sutil recordatorio de que sabe que no lo soy.

—No voy a hacer ninguna tontería—, le digo.

Ella ladea la cabeza.—¿Lo dices en serio?

—Sí—, le digo.—Estás aquí para ayudarme a tomar buenas decisiones, ¿verdad?

Ella asiente.—Vamos a la fiesta. Pero recuerda que te vigilo.

Le sonrío y me encojo de hombros. No voy a hacer ninguna locura. Sobre todo cuando ella está a mi alrededor, vigilándome como un halcón. Lo ha dejado muy claro.

—Vale—, le digo.—Lo sé. Te creo.

Capítulo siete

Dom

No sé muy bien a qué me he apuntado.

Sé que la mayor parte de mi trabajo es pasivo, y no ocurre cerca de los clientes. Pero este tipo, Misha, insistió en que estuviera cerca durante toda la gira y no voy a rechazar una gira gratis con uno de los artistas más grandes del país.

No Johnny Baskets. Nunca había oído hablar de ellas hasta esto.

Javi. No soy un gran fan, pero por supuesto he escuchado sus canciones en fiestas y en la radio cuando voy en el coche. Pero este caso no me interesa por eso.

Me interesa porque la toma de notas ha sido extremadamente minuciosa y el caso de Catherine Lange es fascinante. Es la única persona de la que he oído hablar que ha conseguido comunicarse con un demonio, que ahora forma parte de… algo. Creo que es su séquito. Aún no lo he averiguado. Es una de las pocas cosas que los documentos que me ha dado Misha no dejan muy claras.

Y he leído mucho sobre ella.

No tiene el aspecto que yo esperaba. He visto fotos de ella, claro. Vídeos de sus actuaciones, sus dedos en el bajo mientras acerca la boca al micrófono. Hay algo de otro mundo en ella en los medios de comunicación, pero no hay nada extraño en ella en persona.

Tiene un aspecto perfectamente corriente, el pelo rizado enmarcando una cara bonita. No hay nada extraño en ella, aunque creo que en parte se debe a que permanece detrás de su novio, con la mano alrededor de su brazo mientras me sonríe.

Necesito entrevistarla a solas, pero no ahora. Puedo hacerlo más tarde, cuando todo el mundo esté menos agotado. Me miro en el espejo, mi propio reflejo cansado me devuelve la mirada de una forma que me parece muy crítica.

Llaman a la puerta abierta del baño. Probablemente un buen indicador de que necesito encontrar el camino a mi propia habitación.

—Hola—, dice Alana. La miro de arriba abajo y apenas puedo evitar colgar la boca con incredulidad.

Antes estaba guapa, pero ahora está increíble. Lleva un vestido plateado brillante que ciñe sus curvas. Lleva el pelo recogido en una coleta alta que deja ver la forma y la longitud de su cuello, con las clavículas a la vista mientras el escote rodea la curva de sus pechos.

—¿Dom?—, pregunta con una pequeña sonrisa en la cara.

Siento que la sangre me sube a las mejillas. Quiero hacerle un cumplido, pero estoy tan impresionado por su aspecto que parece que he olvidado cómo hablar.

Yo no soy así. Normalmente tengo algo de juego.

—Lo siento, ¿puedo colarme ahí?—, pregunta.—Sólo necesito comprobar algo antes de bajar y no quiero volver a mi habitación.

—Ah, sí—, le digo.—Por supuesto.

Pero en lugar de salir del baño, me hago a un lado y veo cómo se pasa un mechón de pelo rubio por detrás de la oreja. Evidentemente, lo que sea que esté comprobando tiene algo que ver con su pendiente, y parece estar luchando con ello. Probablemente se deba a las uñas postizas que lleva; son de pegar, al menos eso supongo, porque no las llevaba la última vez que la vi hace una hora.

—¿Necesitas ayuda?—le pregunto.

—¿Te importaría?—, responde ella, mostrándome una sonrisa tensa.—Acabo de comprarme estos pendientes en el aeropuerto y son superbonitos, pero creo que quizá se han pasado un poco de precio. Parece que no me entra la cosa en el…

—No pasa nada. Deja que te ayude.

Me pongo detrás de ella y levanto los brazos para ayudarla. No hay forma de hacerlo sin tocarla, aunque hago todo lo posible por no hacerlo. El pendiente cae de su oreja y aterriza en la palma de mi mano extendida.—Lo tengo—, digo, rodeando con mis dedos el lóbulo de su oreja y sintiendo la suavidad de su piel.

Puedo oler el perfume que lleva, algo ligero y floral que no enmascara en absoluto su aroma natural, y el calor de su cuerpo.

– A punto de conseguirlo – , le digo. Ella asiente, ayudándome a introducir la barra en el lóbulo de su oreja. Veo cómo se dobla una uña postiza y ella hace una mueca mientras aparta la mano de la oreja. Termino el trabajo, poniéndoselo suavemente, las puntas de mis dedos apenas rozando su piel.

Noto cómo se le acelera la respiración. Tal vez sea mi imaginación, pero me parece oír los latidos de su corazón, que parecen coincidir con los míos. No sé cómo es posible que oiga su pulso, pero parece que sí.

–Queda bien–, digo cuando el brillo del pendiente de plata me llama la atención en su reflejo.–Va con tu vestido.

Me alejo un paso de ella porque no la conozco tan bien y no quiero dejarme llevar por mis instintos. Si por mí fuera, le rodearía la cintura con el brazo y tiraría de ella.

–Gracias–, dice en voz baja cuando doy un paso atrás.

Asiento con la cabeza.–Por supuesto–, respondo.

Ella mira mi reflejo con ojos entrecerrados y ahumados.–Vas a venir a la fiesta, ¿verdad?

–Ya estoy aquí–, le digo.–No tengo nada más que hacer.

Se da la vuelta para mirarme. – ¿No tienes hechizos que hacer o pociones que preparar?

–Puedo hacer esas cosas más tarde–, le digo, devolviéndole la sonrisa.–Creo que esta noche voy a emborracharme.

–Qué suerte tienes. Creo que debo ser profesional.

–Eres una estrella del rock–, le digo.

Ella se burla.

–Mantenerlo profesional significa, no sé, tomar cocaína del culo de una stripper o algo así–, digo.

–¿Oh? ¿Y tienes experiencia con eso?

–Ninguna–, le digo. La observo seriamente mientras se muerde el labio inferior. Quiero inclinarme y besarla. Yo no hago nada de eso,

obviamente. Soy un profesional. Los dos lo somos. —Pero he visto bastantes documentales de rock.

Se ríe.—Eres gracioso.

—Sí, soy cómico cuando no estoy haciendo esto.

Menea la cabeza.—Si te sirve de algo, no quiero nada—, dice.—Ha sido un día muy largo. Sólo quiero acostarme y dormir.

—Ya habrá tiempo para eso. No querrás perdértelo.

Ella levanta las cejas.

—Te lo prometo. Te divertirás.

—Te tomo la palabra—, dice.

Asiento con la cabeza.—Si no te diviertes, avísame y te ayudaré a salir de allí.

—Gracias, Dom—, dice.—Es agradable estar ya haciendo amigos.

No dice nada más mientras abro la puerta y la acompaño. Mi brazo roza el suyo cuando atravieso la puerta y ella parece congelarse por un segundo, pero no se aparta.

Me doy cuenta de su presencia mientras nos dirigimos al ascensor. Su pelo capta la luz de una de las bombillas desnudas del pasillo y es precioso. Su piel parece suave y pálida. Camina despacio hacia el ascensor, probablemente por los zapatos de plataforma que lleva.

—¿Dónde está el resto de la banda?—. le pregunto mientras pulso el botón del ascensor.

—Se dispersaron en algún momento—, dice.—Creo que Trine está con Misha, obviamente, y el resto de las chicas… la verdad es que no lo sé.

—Pareces aliviada.

—Las quiero. Sólo me gusta la paz y la tranquilidad de vez en cuando.

Contengo una sonrisa de satisfacción.—Sí—, digo.—Se nota que tienes ganas de fiesta.

Capítulo ocho

Alana

Me siento un poco cohibida al meterme en un vestido que me parece demasiado pequeño. Por la forma en que Dom me mira, quizá no tenga nada de qué preocuparme. Aun así, es más revelador de lo que suelo llevar, pero es lo único que he metido en la maleta que me parece apropiado para la fiesta.

Dom me sigue de cerca y me pasa la mano por la espalda. Pero no me toca. Es sorprendentemente comedido y muy respetuoso. Es agradable.

—¿Conoces a alguien aquí?—pregunto mientras entramos en el espacio del hotel. Hay mucha gente aquí, luces estroboscópicas adornando el espacio mientras una línea de bajo hace vibrar el suelo.

—Te conozco—, me dice al oído. Está gritando, estoy segura, pero como hay tanto ruido a nuestro alrededor, apenas puedo distinguir lo que dice.—Yo soy tu cita aquí, no al revés.

—Eres mi cita, ¿eh?—le pregunto.

Me giro para mirarle y enarco las cejas esperando a que me aclare algo. Pero antes de que lo haga, siento que alguien me tira de la muñeca y giro la cabeza hasta encontrarme con el pecho de Javi.

Leo la palabra en su camiseta y dejo que mi mirada se deslice hasta su cara. Hay una sonrisa en él, sus ojos marrones brillan.—Hola—, grita, acercándose a mí para que pueda oírle. — Me preocupaba que no pudieras venir.

—No tenía otros planes.

Su sonrisa se ensancha.—¿Quién es?—, pregunta, su mirada se desvía lentamente hacia Dom.

Dom le tiende la mano.—Hola. Soy un empleado. Un gran fan.

Javi sonríe.—Encantado de conocerte—, dice.—¿Cómo has dicho que te llamas?

—Dom—, responde él.

Se miran fijamente durante unos segundos. Me pregunto si esto significa que van a pelearse, porque este tipo de miradas no parecen amistosas, pero Javi finalmente esboza una sonrisa y gira la cabeza.
—Te voy a presentar a todos—, me dice. Me hace señas para que me acerque y mi mirada fluctúa entre él y Dom, que me saluda con la cabeza. Me siento un poco mal por haberle dejado atrás, pero no tengo mucho tiempo para pensar en ello porque Javi me coge por la muñeca y me lleva de un lado a otro de la fiesta, presentándome a gente cuyos nombres seguro que no soy capaz de recordar. De hecho, la mayoría son personas cuyos nombres no puedo oír.
Eso no parece disuadirle. Me doy cuenta de que hay un grupo de seguridad vigilando todos sus movimientos, por encima de todos los demás, pero haciendo todo lo posible por mezclarse con la multitud.
Van vestidos de negro y parecen jugadores de fútbol, así que creo que les resultaría difícil no destacar. Me pregunto si Javi estará acostumbrado a esto, a que siempre haya alguien observándole. Supongo que no debería ser algo tan fuera de lo normal para mí teniendo en cuenta lo que pasó con Trine, pero aun así.
Cuando parece que hemos terminado con las rondas -cuando hemos conocido a su banda, a sus amigos, a sus primos y a los roadies-, por fin se dirige a la barra y le hace señas al camarero.
—¿Qué quieres?—, pregunta.
—¿Ron con coca-cola?
—Un ron con coca-cola—, le dice al camarero.—Para mí, vodka solo.
Ladeo la cabeza mientras le miro.
—Estoy a dieta—, dice.—En serio, se supone que no debo beber nada.
—¿Estás a dieta?—Pregunto e inmediatamente me arrepiento. No parece una buena pregunta.
—Sí, siempre estoy a dieta cuando estoy de gira—, responde.—Todo el mundo quiere hacerse fotos contigo, todo el mundo habla de ti en las redes sociales. Quieres asegurarte de tener buen aspecto.
Hago una mueca.—Mierda, quizá yo también debería ponerme a dieta.
Niega con la cabeza.—No—, me dice.—Tienes buen aspecto. No necesitas

una dieta, no dejes que nadie te presione con esta mierda.

Quiero preguntarle sobre esto -obviamente, alguien le está presionando-, pero me interrumpe el camarero trayendo nuestras bebidas. Me da la mía y levanta su copa en el aire.

—Salud—, dice.—Por la próxima gira.

—Salud—, respondo chocando nuestras copas.—Estoy emocionada.

—Yo también—, dice. Espero a que continúe, pero no lo hace. No sé por qué, pero la música parece un poco más tranquila aquí, y hay algo de espacio y silencio para que hablemos.

—Para ser sincera—, digo después de dar un sorbo a mi bebida, que está demasiado fuerte.—Estoy un poco nerviosa.

—Es normal.

—No tocamos el mismo tipo de música—, digo.—¿Y si tus fans nos odian?

—Mis fans no las odiarán. He escuchado su música. Son buenas.

Sonrío.—Gracias, pero eso no significa que les vayamos a gustar a tus fans. Como he dicho, tocamos géneros musicales diferentes.

—Bien. Por si sirve de algo, yo lo vería como un trampolín. Van a ser teloneras de un grupo bastante grande, eso pinta bien para ustedes.

Sonrío.—Así que sabes lo importante que eres.

Sacude la cabeza.—Londyn, mi mánager, siempre está hablando de ello —, dice.—Me sigue pareciendo falso, pero es más lista que yo, así que intento escucharla.

Le sonrío. Parece sincero.—¿Desde cuándo es tu representante?

—No lo sé. Hace un par de años. Es muy buena en su trabajo. En cuanto las cosas empezaron a despegar, supo exactamente en qué sacar provecho. Por eso confío en ella en esta gira. No fue idea mía hacer una gira nacional temática de terror, pero… Londyn sabe lo que hace. Me dejó elegir entre varios grupos como teloneros y las elegí a ustedes porque son buenas, así que…

Me río, echando la cabeza hacia atrás.—Gracias.

—Gracias. ¿He dicho algo gracioso?

Sacudo la cabeza y me termino la última copa.—No—, digo.—Es sólo que el terror se ha convertido en nuestra especialidad. No me

malinterpretes, no he descubierto cómo ni por qué exactamente, es sólo que…

Espera a que termine.

–Como que cayó en nuestro regazo–, digo.

—¿Te gusta?

—¿Como marca? Claro–, respondo.–Es divertida. No sé hasta qué punto es divertido vivirla.

Ladea la cabeza. Está claro que quiere hacerme más preguntas, pero antes de que pueda, alguien se pone a mi lado y me susurra al oído.—Tenemos que terminar—, dice Devon. Joder, ¿de dónde ha salido? Ni siquiera sabía que me estaba observando.

—¿No se supone que estamos socializando?

Él asiente.—Sí, pero también se supone que tienes que dormir bien—, dice.–Todavía tienes un día más para recuperarte, pero voy a reunir al resto de la banda y obligaros a todos a ir a la cama.

—Haz caso a tu mánager—, dice Javi.—Ellos siempre saben de lo que hablan.

Todavía me cuesta ver a Devon como mi mánager, teniendo en cuenta de dónde lo conozco, pero creo que Javi tiene razón. Creo que tiene nuestros mejores intereses en el corazón. Y aunque hay una parte de mí que quiere quedarse en la fiesta, porque estoy disfrutando hablando con Javi, estoy agotada, y mi cabeza sigue latiendo fuerte a pesar de que las pastillas me calmaron un poco.

–Vale–, le digo.–Me ha gustado mucho hablar contigo, Javi.

–Lo mismo digo. Tú eres la… baterista, ¿no?

–Sí–, le digo.

—Genial—, dice él.—Tendrás que enseñarme algunas cosas sobre la batería.

Le sonrío, asintiendo. Soy consciente de que probablemente le veré mucho a lo largo de esta gira, pero no creo que vayamos a tener mucho tiempo para hablar. Nuestra agenda es una locura.—Si tienes tiempo.

–De acuerdo–, dice. Está diciendo algo más, pero Devon me tira de la

muñeca. Su agarre a mi alrededor no es exactamente duro, pero tampoco es suave. Tiene una sensación de urgencia que normalmente no tiene y, si no estuviera tan cansada como ahora, estoy segura de que me resultaría más que desconcertante. Ahora mismo, es algo extraño y no pienso en interrogarle.

En pocos segundos estamos frente al ascensor, lejos del salón. Me suelta y yo ladeo la cabeza mientras le miro.—¿Dónde está el resto de la banda?

—Ni idea—, responde.

—Creía que nos ibas a echar a todos de la fiesta.

Sacude la cabeza, con una sonrisa de satisfacción en la cara.—No—, dice.—Sólo vi los ojos que le ponías a Javi y supe que necesitaba que te alejaras de él.

Parpadeo.—¿Qué?

—Mira, está bueno—, dice, agitando las manos a los lados.—No te culpo. Me encantaría tener una oportunidad con él si fuera tú. Pero no puedo permitir que empiece así la gira. ¿Quieres perder tu inversión, Al?

Se me seca la boca.—No haría nada estúpido.

—Oh, ya lo sé. La Alana de un trago no haría nada estúpido. La Alana de tres tragos, con mal de altura y menos oxígeno de lo normal, confío un poco menos en ella.

— Es muy molesto que me mandes a mi habitación. ¿No puedo quedarme aquí?

—No. Descansa un poco—, dice.—Yo también vi cómo te miraba.

—Él no haría nada estúpido—, le digo.

—Oh, y lo sabes porque…

—No lo sé. Sólo una vibración.

—Claro, bueno—, responde.—Tengo la sensación de que se acuesta con cada cosa bonita que cae en su camino, y tú le haces ojitos. ¿Por qué serías diferente?

Tiene razón. No quiero que la tenga, pero sé que la tiene. Pongo los ojos en blanco.—Vale—, le digo.—Pero apestas y estoy enojada contigo.

—Lo sé—, responde, estirando la mano y apretándome el hombro.—

Estarás bien.

–¿Tú también vas a tu habitación?

–Mierda, no–, dice.–Tengo que ir a una fiesta.

Cuando suena el ascensor y se abre la puerta, se da la vuelta y desaparece de nuevo en el salón. Pienso en seguirle un segundo, pero no lo hago. Vuelvo a poner los ojos en blanco, entro en el ascensor y pulso el número para llegar a mi planta.

Capítulo nueve

Dom

Realmente debería irme a casa. Habría pensado que una fiesta con ricos y famosos sería un poco más divertida de lo que fue, pero sinceramente, aquello fue terrible. Creo que tiene más que ver con el hecho de que Javi arrastrara a Alana lejos de mí en cuanto llegamos a la fiesta.

Sé que no debería estar celoso -digo, carajo, apenas conozco a esta chica-, pero es difícil cuando ella está cerca. También sé que tengo que agachar la cabeza y hacer mi trabajo. Tengo que hacerlo. Todo parece tan bien por fuera, y claro, ahora tengo más éxito que antes, pero eso no significa nada, la verdad. El anticipo de mi editor fue irrisorio y me he estado pluriempleando como camarero para poder ayudar a mi madre con las facturas. Por eso mi contrato con Misha es tan importante. Tengo que asegurarme de que sabe exactamente lo que estoy haciendo para que pueda recomendarme a sus otros clientes. Sé que investigó mis antecedentes. No sé si sabe cuánto yo investigué los suyos. Intenta ser misterioso, pero es difícil cuando la gente escribe sobre él en Internet. Y la gente ha escrito mucho sobre Johnny Baskets, sobre la bajista rubia con la madre demonóloga, sobre el extraño concierto en casa de la batería en el que todo el mundo parecía haber entrado en una extraña histeria colectiva y atacado a la banda. En algunos foros en línea se habla mucho de ello. Yo no participo, pero me interesa estar al tanto de toda la información sobre la banda y los exorcistas de turno.

Necesito estirar las piernas después del largo viaje, así que subo a la primera planta desde el vestíbulo y me quedo en el balcón unos minutos, viendo a la gente vestida de punta en blanco entrar y salir del salón mientras el ritmo sube por las escaleras y llena todo el vestíbulo inferior. Creo que este hotel debe de estar increíblemente

bien construido, teniendo en cuenta lo ruidoso que es. Algunos huéspedes no deben de estar pasándoselo muy bien.

No pienso mucho en ello porque Alana y Devon salen del salón y entran en el vestíbulo. No puedo ver sus expresiones desde donde estoy, pero no hace falta ser un genio para darse cuenta de que Alana está molesta. Se vuelve para mirarle y dice algo en voz baja, mientras su coleta se mueve alrededor de su cabeza. No parece que esté borracha ni nada parecido, pero, sinceramente, me alivia ver con quién está.

Estoy siendo estúpido. Apenas hemos hablado. No tengo ni idea de qué me hace creer que puedo estar celoso de con quién elige relacionarse. Se me ocurre que ni siquiera sé su apellido. Hay un montón de cosas sobre ella que no sé y el conocimiento de eso, la clara comprensión de ello, es penetrante y molesto y extrañamente desorientador a la vez. Sólo he bebido una copa y parece que se me ha subido a la cabeza. Intento tragarme el nudo que se me hace en la garganta mientras aprieto con los dedos la barandilla del balcón.

Una pareja camina detrás de mí, riéndose y hablando en voz baja, y decido que ya es hora de irme a la cama. Me tomo mi tiempo para alejarme del balcón, haciendo todo lo posible por dejar a la pareja de lado para no tener que oír de qué diablos están hablando.

Bajan las escaleras, por suerte, y yo aminoro el paso para pararme delante del ascensor. No hay nadie, lo cual es agradable. Aunque sólo sean unos minutos, me tomaré el tiempo que necesite para recargar las pilas. Pulso el botón para llamar al ascensor y me echo hacia atrás, con los brazos cruzados sobre el pecho.

El ascensor se abre casi de inmediato. Alana está en la parte de atrás, apoyada en la pared, con la mano alrededor del móvil. Me mira y entrecierra los ojos.—¿Dom?

—¿Vas a subir?

Ella asiente, con una sonrisa tensa en la cara.—Sí—, dice.—Decidí dar por terminada la noche.

—¿Es eso cierto?

—Bueno, no—, dice, apartando la mirada de mí por un segundo.—Lo decidieron por mí. Pero creo que probablemente fue una buena idea. ¿Y tú?

—Resulta que esa no es mi escena.

— ¿Así que tienes que volver y hacer tus hechizos? ¿Es una tarea solitaria?

Doy un paso hacia el ascensor, sacudiendo la cabeza mientras sonrío. Pulso el botón de cerrar la puerta y me doy cuenta de que estamos juntos en la misma planta.—La verdad es que iba a ponerme a ver la tele, pero hacer hechizos suena mucho más divertido.

—¿Puedes hacerlo?

Asiento con la cabeza.—Claro. Puedo hacer hechizos.

—¿Así que puedes… encender fuego o lo que sea con la mente?

Sacudo la cabeza y me río mientras ella se me queda mirando. No creo que se esté burlando de mí. Creo que está siendo sincera.—No, es un poco más abstracto que eso — , respondo. — Digamos que hago un hechizo para el fuego. Podría encontrar un mechero en algún lugar cercano o buscar otra fuente de fuego si la necesitara.

Ella frunce el ceño.—¿Qué?—, pregunta mientras el ascensor se pone en marcha.

Suspiro. Ya he dicho esto antes y nadie parece creerme.—Es más una cuestión de intención y energía. Concentras tus pensamientos y tu energía en un pensamiento concreto y, si tu intención es lo bastante fuerte, puedes manifestarlo en la realidad.

—¿Pero no puedes convertir una mesa en una silla?

—No puedo violar las leyes de la física, no—, respondo.—Puedo hacer que alguien mueva una mesa y ponga una silla donde yo quiero que esté la silla.

—O puedes hacerlo tú mismo, ya que eres un ser humano capaz.

—Sí—, respondo.—Lo de la silla y la mesa no es un buen ejemplo.

—Entonces, ¿cuál es un buen ejemplo?

— Bueno, sobre todo hago hechizos de suerte, de abundancia, de protección… ese tipo de cosas.

—¿Funciona?

Arrugo la frente.—Sí, pero no funciona como tú crees—, le digo.

—¿Y cómo funciona?

No sé cuándo se ha movido, ni cómo lo ha hecho sin que me diera cuenta, pero su cuerpo se ha acercado al mío y ya sólo nos separan unos centímetros. Veo el delineado negro alrededor de sus ojos marrones y cómo brillan cuando me mira. Creo que lleva pestañas postizas, porque son tan largas que casi le llegan a las cejas perfectamente arqueadas. Veo un lunar justo debajo de su labio inferior, con la boca ligeramente entreabierta. Dios, es tan guapa. Podría quedarme mirándola el resto de la noche. Siento que podría seguir mirándola para siempre.

—Es difícil de explicar—, digo.—Es como…

Antes de que pueda terminar la frase, siento que el ascensor se va de lado y empieza a temblar.

Es violento. Aterrizo contra la parte trasera del ascensor y Alana cae justo encima mío. Se tambalea hacia delante cuando el ascensor vuelve a moverse hacia delante y hacia atrás, y yo le paso el brazo por la cintura para mantenerla en su sitio.

El ascensor vuelve a temblar, esta vez subiendo y bajando, con las luces parpadeando. La electricidad zumba a nuestro alrededor mientras la luz se enciende y se apaga, la vibración nunca cesa del todo.

—¿Estás bien?—le pregunto a Alana al oído.

—¿Qué está pasando?—, responde con voz temblorosa.

—No lo sé—. Las luces vuelven a parpadear y el ascensor desciende mientras nos sumimos en una oscuridad total. Lo siento en la boca del estómago. Oigo la respiración de Alana, rápida y asustada como si le aterrorizara la oscuridad, y me cuesta contenerme para no sonar como si yo mismo tuviera pánico.

—¿Qué diablos pasa, Dom?

—Es un terremoto—, le digo.—Intenta mantener la calma.

—¿Mantener la calma?—, repite.

—Sí—, respondo.—No sé qué está pasando, pero mira, es un ascensor. No se nos va a caer nada encima.

La oigo burlarse.—Qué bien. ¿Y si somos nosotros los que caemos?—, responde entre dientes apretados.

—Si te sirve de algo, no creo que nos caigamos—, le digo.

Se vuelve para mirarme. Sólo puedo ver el blanco de sus ojos mientras mis ojos se adaptan a la oscuridad.—¿Entonces qué?

—Creo que estamos atrapados.

Capítulo diez

Alana

Se me desploma el corazón.

Sabía que esta ciudad estaba en una falla sísmica y que había terremotos, pero no creía que fuera a ocurrir uno estando en un ascensor. No soy claustrofóbica, exactamente, pero estoy estresada, ha sido un día infernal y mi cabeza sigue latiendo con fuerza. No pensaba que me iba a quedar atrapada en un ascensor después de un puto terremoto.

Al menos no estoy sola. Al menos Dom es de aquí. Quizá él sepa cómo coño vamos a salir de aquí. Me digo a mí misma que respire hondo. Me esfuerzo por no pensar en el hecho de que estamos atrapados en una pequeña caja, que no tengo ni idea de cuándo vamos a salir de aquí, y que ni siquiera puedo ver unos centímetros delante de mi cara, está muy oscuro aquí. Siento la mirada de Dom sobre mí, pero no dice nada.

Me tiemblan las piernas al ponerme en pie, temiendo que volvamos a caer.

—Vale—, digo, paseándome por el ascensor.—Vale. ¿Y qué hacemos?

—Bueno, podemos esperar a que vuelva la electricidad—, responde.—Eso puede tardar un poco, pero espero que suceda. Quiero decir…

—¿Qué?

—Esto es un hotel. Tienen que tener un generador, ¿no?

—No lo sé. ¿Me lo preguntas o me lo dices?

No dice nada. Da un paso hacia mí. Creo que va a tocarme. Pero no lo hace. Espera unos segundos y da un paso hacia las puertas del ascensor.—¿Tienes tu teléfono?

Sacudo la cabeza, consciente de que no puede verme.—No. Lo dejé en mi habitación. Este vestido no tiene bolsillos.

—Vale—, dice. Me agarra del brazo y sus dedos se deslizan suavemente

por mi antebrazo. Me sorprende la ternura de su tacto, la forma en que sus dedos se entrelazan con los míos. Luego me suelta y me pone el teléfono en la palma de la mano. —Necesito que mantengas esto firme, ¿de acuerdo? Voy a intentar abrir la puerta y ver dónde estamos, pero necesito tener luz.

—¿Funcionará?—Pregunto.

—No tengo ni idea. Sólo mantenlo firme.

Creo que está nervioso. No lo conozco tan bien, pero se esfuerza por evitar que le tiemble la voz. Lo sé a ciencia cierta.

—¿No puedes simplemente… no sé… manifestar una forma de salir de aquí?—. le pregunto.

Le oigo resoplar.—Como he dicho, no funciona así.

—¿Has hecho esto antes?

—No—, dice.

Impresionante.

Enciendo la luz y la dirijo a la puerta mientras él intenta abrirla con las manos. Las puertas deben de estar pegadas porque está sudando cuando consigue separarlas lentamente. Alumbro el espacio que hay justo delante de él y veo que estamos entre dos plantas. Hay una pared justo ahí de un metro de alto, lo suficiente para dejarle un poco libre. Lo suficientemente alta como para que no pueda pasar, por mucho que lo intente.

No hay luz que se derrame desde arriba, de hecho, todo parece muy oscuro. La única definición que puedo ver es la pared y el suelo. Se aleja un segundo, con los dedos aún sujetando las puertas plateadas. Levanta la cabeza y lo mira.—¿Quizá pueda saltar?

—¿Has probado ya el botón de llamada?

—Sí. Es lo primero que he probado. No creo que te hayas dado cuenta.

Tiene razón. No me di cuenta.

—¿Qué pasó?

—No pasó nada.

Intento tragarme el nudo que tengo en la garganta. — Dijiste que volvería la electricidad.

—No. Dije que la electricidad podría volver—, dice.

Sacudo la cabeza.—No creo que debas intentarlo—, le digo.—¿Y si vuelve la electricidad y te quedas atascado o algo así? Preferiría no ver eso.

Lo piensa un segundo y se aleja.—En ese caso, quizá lo que debamos hacer es esperar.

Se aparta de la puerta y suspira mientras las puertas se cierran de golpe.

—¿Quieres que te devuelva el teléfono?

—Sí—, dice. Le miro, sus rasgos inundados por la luz blanca de su teléfono, sus ojos más oscuros que antes. Los protege con la palma de la mano y me dedica una sonrisa tensa mientras guardo el teléfono y se lo doy. Nuestros dedos se tocan un segundo y él se toma un momento para sonreírme. Puedo verlo en la luz de la pantalla de su teléfono, aunque la linterna esté apagada. — Tal vez queramos conservar la batería.

—Conservar la batería—, me hago eco, con el corazón martilleándome en el pecho.—Eso no suena muy bien.

—Bueno, es... quiero decir, es lo que es—, dice.—Puede que queramos quedarnos aquí tranquilos. Alguien nos encontrará.

—¿Tienes señal en tu teléfono?

Él juega con él durante unos segundos. — No — , responde. — Está completamente muerto aquí.

—¿Incluso para emergencias?

Toca el teléfono durante unos segundos y suspira.—Lo siento, Alana—, dice.—Creo que vamos a tener que esperar.

Sacudo la cabeza. Tiene razón, por supuesto, y estaba temiendo oír esas palabras. El diminuto ascensor parece haberse hecho más pequeño en los últimos minutos, pero sé que eso no es posible. Me duelen los pies. Me quito los zapatos y me siento en el frío suelo. Dom hace lo mismo, y el ascensor tiembla ligeramente cuando él lo hace. Enrosco los dedos en el suelo, lo que obviamente no ayuda en nada porque no tengo nada a lo que agarrarme.—Esto apesta.

—Lo sé. Lo siento.

—No es culpa tuya—, le digo.

—Cierto, pero… esta es tu primera noche aquí. En mi ciudad. En mi país. No puedes estar pasándotelo bien.

Me río un poco. Este lugar me ha parecido perfectamente encantador hasta este momento.—No es culpa tuya que estemos atrapados en este ascensor—, le digo.—A no ser que hayas hecho alguno de tus extraños yuyu de brujo para dejarme sola contigo.

—Ni hablar. No tengo ni idea de cómo ha pasado esto—, dice, con una sonrisa en la voz.

Al menos no es horrible quedarse atrapado en un ascensor con él. No puedo imaginarme atrapado aquí con Misha. Me pregunto de qué hablaríamos. ¿De la posesión de Trine? No, gracias. Aunque supongo que no hay mucha diferencia aquí, considerando que parece que Dom está muy interesado en ella. En todo lo que pasó. Pero ha tenido la cortesía de no preguntar, lo cual aprecio de verdad. Todavía estoy intentando hacerme a la idea.—Entonces, ¿por qué no haces brujería para salir de esta?—le pregunto.

Levanta la cabeza para mirarme.—Vale—, dice y puedo ver el blanco de sus dientes cuando sonríe.—Déjame intentarlo.

Capítulo once

Javi

Me voy de la fiesta sorprendentemente temprano.

Es imposible que me quede aquí hasta las tres de la mañana y, de todos modos, estoy intentando dormir mejor. Me está ayudando con mi piel y mi metabolismo, y mi entrenador -y mi médico, obviamente- siempre dicen que tengo que dormir mejor. Por supuesto, es difícil dormir bien cuando estoy nervioso y acabo de tomar unas copas. Quiero quedarme. Pero cuando Londyn me mira, sé que es hora de volver a mi habitación. Alana ya no está y, al cabo de unos minutos, me doy cuenta de que yo tampoco quiero estar aquí.

Salgo a tomar un poco de aire fresco cuando el suelo empieza a temblar. No soy ajeno a los terremotos, pero siempre son impredecibles y siempre me pillan por sorpresa, así que intento trasladarme a un lugar sin árboles. El único lugar al que se me ocurre ir es el estacionamiento, que no es un sitio especialmente bueno para estar de pie. El edificio se mueve de lado a lado y, por un segundo, me preocupa que vaya a derrumbarse sobre mí. La gente sale corriendo del hotel y se queda de pie, charlando animadamente. Alguien detrás de mí pregunta si están realmente borrachos o si el mundo está temblando de verdad, y su amiga le dice que se calle. Me pregunto dónde estará Alana. No está con su banda, están todas juntas cerca de la puerta. Sin ella.

–¿Dónde está?–Pregunto cuando Londyn se pone a mi lado.

—¿La baterista?—Londyn pregunta después de un tiempo.—No lo sé. ¿Quieres que la vigile?

–Haces que suene espeluznante.

Ladea la cabeza para mirarme.

–No estoy siendo espeluznante.

–Lo sé–, dice.–Por ahora.

Pongo los ojos en blanco. No quiero involucrarla en esto.—¿Estás bien?

Se encoge de hombros.—Es sólo un terremoto. He estado en montañas rusas más emocionantes.

—Probablemente la electricidad tardará un rato en volver, así que creo que voy a volver a mi habitación—, le respondo.—Voy a relajarme. Puede que me ayude a dormir. Buenas noches, Londyn.

Dice algo, pero no la oigo. Los ascensores no funcionan, así que subo las escaleras hasta llegar a mi habitación. Son solo seis pisos, pero estoy cansado, así que cuando llego a mi habitación, estoy sin aliento. Por un segundo, me pregunto si la falta de electricidad afectará a la entrada con tarjeta, pero cuando aprieto el picaporte, la puerta se abre. La habitación es agradable, fresca y benditamente silenciosa. Cojo el teléfono, lo apago y me dirijo a la cama. Me quito los zapatos, me quito la camisa, me quito los jeans y me tumbo sobre el cómodo edredón. Miro el techo irregular y me digo a mí mismo que tengo que darme una ducha antes de dormirme, pero estoy tan estresado y nervioso que no creo que lo consiga.

Necesito relajarme.

Cada vez que cierro los ojos, mi mente vuelve a Alana. Llevaba un minúsculo vestido plateado brillante que abrazaba todas sus curvas. No puedo quitármela de la cabeza, sobre todo la forma en que sus caderas se balanceaban al caminar. No soy un asqueroso, pero es difícil mirar a otra cosa que no sea a ella cuando está cerca, y esas largas piernas, y el aspecto de su cuello cuando traga…

Aunque mi teléfono está al otro lado de la habitación, necesito relajarme.

Por un segundo, me duele la cabeza. Entonces cierro los ojos y vuelvo a pensar en los ojos de Alana, en el brillo de sus ojos marrones cuando me mira. Pienso en cómo separa los labios cuando oye algo gracioso, en cómo echa la cabeza hacia atrás cuando se ríe. Llevo la mano a la cintura de mis calzoncillos y pienso en acercar mi boca al hueco de su cuello hasta que sonría. Imagino su cuerpo apretado contra el mío, mi mano alrededor de su cintura.

La imagino diciendo mi nombre, con azúcar en los labios.

Javi.

Levanta la cabeza para mirarme y aprieto los labios contra los suyos. Me devuelve el beso hambrienta, con las manos en mi pecho.

Se separa de mí unos segundos y sus manos se enroscan en la tela de mi camisa. Está tan cerca que puedo oler el alcohol en su aliento. Baja la mirada y sus pestañas son tan largas que casi me hacen cosquillas en la piel. Con la mano alrededor de la polla, empiezo a pensar en cómo sería mordisquearle el labio inferior, deslizar los labios hacia su barbilla y luego por su cuello. Quiero empujarla contra la pared, arrodillarme y bajarle la ropa interior con los dientes…

Levanto la vista -en mi fantasía, no en la vida real- y me doy cuenta de que el entorno que nos rodea ha cambiado. La oscuridad es total, la habitación pequeña y el aire viciado. Ella sigue oliendo de maravilla, a lavanda y licor, y es lo único en lo que puedo pensar cuando caigo de rodillas y el suelo tiembla bajo mis pies. Me enreda los dedos en el pelo y la miro, con la única luz que entra desde el exterior. Está impresionante, pero hay algo que me parece… mal.

—¿Estás bien?—me oigo preguntarle.

Me agarra del pelo con fuerza y me aparta de ella. De repente puedo verle la cara con toda claridad, a pesar de que aún estamos en la más absoluta oscuridad, y no puedo ver nada más que la expresión de urgencia que se dibuja en sus bonitas facciones.—Nos vamos a caer—, dice.

—¿Qué?—le pregunto.

—Si no haces algo, nos vamos a caer—, repite con voz temblorosa.

No tengo ni idea de lo que está diciendo. Abro los ojos de golpe y vuelvo a mirar el techo irregular, pero no puedo sacarme sus palabras de la cabeza. Quiero decir, eso fue algo más que una… extraña fantasía, ¿verdad? Fue como si cobrara vida propia. Casi como una visión.

Pero eso es ridículo. Porque las visiones no son reales y, de todos modos, nunca he tenido una visión antes. Pero nunca he perdido el

control de mis ensoñaciones, especialmente cuando me estoy tocando. Así que es una sensación nueva y un poco inquietante. Una que no me gusta nada. Me siento ansioso. Es más que el tipo de ansiedad inquietante que tenía antes, roza más el miedo. Y no sé qué hacer.

El hotel sigue a oscuras. Normalmente, a estas alturas, ya habría habido réplicas, pero el hotel está perfectamente quieto y no ha vuelto la electricidad.

Algo me dice que tengo que ir a ver a Alana. No quiero ser un cretino, como dijo Londyn, pero… no sé. Siempre me he dejado guiar por el instinto.

Y está claro que, obviamente, ha funcionado.

A la mierda. ¿Qué es lo peor que podría pasar? No quiero levantarme, pero me obligo a vestirme de nuevo y cojo el teléfono del escritorio. Puedo llamar a Londyn sin ni siquiera mirar.

—¿Hola?—pregunta ella.

—Vale. Antes de que digas nada, necesito que encuentres a Alana, ¿sí?

Hay un momento en el que parece pensar antes de responder. — De acuerdo—, dice.—Pero no puedo prometerte nada.

—Eres una salvavidas, Londyn—, le digo. No quiero que me responda con un comentario sarcástico, así que cuelgo el teléfono y echo un vistazo a la habitación a oscuras, diciéndome a mí mismo que solo tengo que ir a ver cómo está Alana.

Y probablemente todo esté bien.

Todo va perfectamente.

Capítulo doce

Dom

Han pasado al menos unos minutos y no ha ocurrido nada.

Alana y yo hemos estado casi siempre sentados el uno alrededor del otro en silencio mientras ella espera que yo manifieste algo. Pero no tengo nada. Obviamente, he deseado que nos encuentren, pero aún no lo han hecho y la luz sigue sin encenderse.

Alana se ríe por lo bajo.

—¿Qué?—le pregunto.

—Nada—, dice.—Supongo que pensé que estarías más preparado.

— Supongo que no pensé que necesitaría suministros para hechizos estando atrapado en un ascensor. Debería haberlo visto venir.

Se ríe entre dientes. Mis ojos se han acostumbrado un poco a la oscuridad y ahora puedo distinguir su cara, aunque sus rasgos siguen oscurecidos. No está tan nerviosa como antes, pero esta es la peor parte. La espera. No puedo decirle cuánto tiempo vamos a esperar a que alguien venga a rescatarnos o a que vuelva la electricidad, pero el tiempo parece estirarse en este ascensor.

—¿No puedes, no sé, predecir el futuro?

Me río.—No, en absoluto. Puedo darte una idea general, pero no puedo mirarte la palma de la mano y decirte cuánto tiempo vas a vivir. Eso... la mayoría de la gente no puede hacerlo.

—¿La mayoría de la gente? ¿Eso significa que algunas personas pueden hacerlo?—Puedo oír la sonrisa en su voz.

—Sé que probablemente te estés burlando de mí, pero creo que hay gente que sabe cosas más allá de lo que se supone que debe saber. Como si vieran en una cuarta dimensión a la que la mayoría de la gente no tiene acceso. Supongo que eres escéptica.

—Más o menos—, responde ella.—Creo que la mayoría de las cosas tienen explicación científica, y si no la tienen es sólo porque aún no

entendemos la ciencia.
—¿Entonces cree que no sabemos todo lo relacionado con la ciencia?
—Por supuesto que no lo sabemos. La ciencia siempre está cambiando. Siempre estamos descubriendo algo... joder, incluso la ciencia que tenemos ahora hace doscientos años habría parecido ciencia ficción. La imaginación de algún salvaje—, dice.—Quizá haya algo que no podamos ver o no podamos percibir ahora mismo, pero creo que probablemente sea un flaco favor a lo que coño sea en realidad decir que son fantasmas o lo que sea.
—Si no sabemos lo que es, ¿no deberíamos usar la taquigrafía?—. Le pregunto.—Como si miro tu mano, y las líneas de tu mano, y percibo algo que resulta ser cierto, ¿no estaría bien?
Ella niega con la cabeza.—No, porque sólo vas a utilizar afirmaciones genéricas como 'tu línea de la vida es larga' o 'tu línea de la vida corta significa que vas a tener una muerte prematura'. ¿Y cómo puedes demostrar que alguna de esas cosas es cierta? Tal vez cuando esté en mi lecho de muerte lo piense, pero lo dudo. Quiero decir, sin ofender, Dom, pareces genial y todo. Pero no creo que seas lo último en lo que piense cuando me vaya.
Sé lo que quiere decir, y como le dije, no leo las palmas. Pero siempre me han gustado los retos y no tenemos otra cosa que hacer aquí mientras esperamos. En realidad, no voy a leerle la palma de la mano, no sé cómo hacerlo, la verdad y, en cualquier caso, aunque lo hiciera, no sé hasta qué punto creo en eso.
Pero a veces puedo recibir una vibración, o una sensación, de alguien a quien toco. Y existe la posibilidad de que tenga una con ella.
—Vale. Quiero decir, es justo—, digo.—Dame la mano.
—Oh, ¿has cambiado de opinión?
— Voy a demostrarte que no sólo tiene que ser un sesgo de confirmación.
—Sí, demuéstrame tus poderes—, responde. Me doy cuenta de que sigue sonriendo. Me da la mano y yo la tomo entre las mías. Tiene la piel suave y las uñas largas.—¿Qué ves?

—Shh—, le respondo.—Déjame concentrarme.

Suelta una risita, pero después se calla. Me concentro en el tacto de su mano en la mía, en su suave respiración. Intento concentrarme en lo que su cuerpo intenta decirme.

Está asustada, claro, pero hay algo más. Un gran cambio. Una gran transición. No sé de qué se trata.—Algo grande está a punto de suceder en tu vida.

—¿La gira?—, pregunta.—Te lo podría haber dicho, Nostradamus.

—No—, digo.—Algo... sísmico. Personal. Va a cambiar tu vida de una manera que no esperas.

—¿Algo bueno?

Intento concentrarme en la sensación que me transmite, pero es oscura. Confuso.—No lo sé—, digo.—Tienes sentimientos encontrados al respecto. Pero es algo importante.

—Eso es tan genérico.

—Espera, shh. Estoy recibiendo más.

—¿En serio?

— Sí — , digo. — Empieza con… algo que da miedo. Algo que te desequilibra.

Retira la mano.—Dom, respetuosamente, creo que esto es mentira…

Me acerco a ella una vez más, mis dedos envueltos alrededor de su palma.—No—, le digo.—Empieza con un accidente. Algo que te hace temer por tu vida.

—Vale, bueno…

Estoy seguro de que está a punto de decir algo sarcástico, pero se detiene… porque el ascensor empieza a temblar.

Capítulo trece

Alana

Así no es como esperaba morir.

Eso es todo lo que puedo pensar cuando el ascensor empieza a moverse de nuevo. Se mueve adelante y atrás, adelante y atrás, una y otra vez, hasta que me empuja a los brazos de Dom. Seguimos sentados en el suelo, y aunque mi instinto me dice que me levante y busque una forma de escapar, sé que no puedo hacer nada.

Estamos atrapados en este puto ascensor mientras siga temblando. Al menos no estamos muy arriba. Cuando el ascensor finalmente falle y nos hunda, al menos no tendremos suficiente impulso para salir volando y golpearnos la cabeza contra el techo y morir. No sé cómo vamos a salir de ésta, y tampoco sé exactamente cómo vamos a morir, pero sí sé que si no salimos de aquí y se produce otra réplica, se nos acabó la suerte.

Sólo me doy cuenta de que el terremoto ha terminado cuando lo único que oigo son los latidos de mi corazón y el sonido de nuestra respiración acelerada. Es entonces cuando me doy cuenta de que Dom me ha rodeado la cintura con los brazos y me abraza con fuerza.

— No pasa nada — , me dice al oído, con su aliento haciéndome cosquillas.—No pasa nada. Ya ha pasado.

Me giro para mirarle. —¿Va a volver a pasar? —le pregunto mientras intento tragarme el nudo que tengo en la garganta.

—No lo sé—, responde.—Quiero decir, eso se sintió... fuera de lo común en términos de intensidad. No estás herida, ¿verdad?

Me alejo de él. Me deja ir sin decir nada. Me arrodillo y me giro hacia él, lo que no es mi movimiento más elegante, pero da igual.—No estoy herida. Sólo agitada. ¿Estás herido?

—No. También estoy conmocionado—, dice en voz baja. Me coge las manos y acerca su cara a la mía.—Escúchame. Podría volver a ocurrir.

La electricidad ya debería haber vuelto, pero no lo ha hecho. Tenemos que salir de aquí.
—Lo sé, pero, ¿cómo?
—Todavía no lo he averiguado. Pero no podemos quedarnos aquí por si hay otro fallo. El generador ya debería haberse encendido…
La última parte se la dice más a sí mismo que a mí. Tiene razón, por supuesto. El generador ya debería haber funcionado. No deberíamos seguir atrapados en este ascensor. Pero lo estamos, y no tengo ni puta idea de qué se supone que estamos haciendo aquí.—Deberíamos pedir ayuda—, digo.—¿Quizás tu teléfono aún pueda llamar al 911? O lo que sea el equivalente aquí.
—Claro. Puedo intentarlo—, dice. Coge su teléfono y marca 123 en su teléfono. El teléfono emite un pitido durante un segundo y la llamada termina. Trago saliva cuando termina la llamada. Estoy tan mareada que siento que me voy a desmayar. Se vuelve a meter el teléfono en el bolsillo y suspira.—Vale, escucha. Vamos a tener que pedir ayuda, pero obviamente, eso no va a funcionar.
—¿Así que deberíamos gritar?
—No tengo ninguna idea mejor. ¿Y tú?
Sacudo la cabeza, me levanto y me acerco a la puerta.—¡Socorro!—Digo.—¡Ayúdennos! Estamos aquí!
Dom golpea con fuerza las puertas.—¡Alguien! ¡Alguien! ¿Pueden oírnos?
—¡Socorro! Hola?
Lo hacemos durante lo que parece mucho tiempo, pero supongo que en realidad son sólo unos minutos. Cuando terminamos, me duele la garganta. Me duele todo. Me giro para mirar a Dom.—Creo que nadie nos ha oído.
Se pellizca el puente de la nariz, respirando despacio.—Por ahora. No tenemos que dejar de intentarlo.
—Tal vez deberíamos intentar abrir las puertas de nuevo—, digo en voz baja.—Quizá haya más posibilidades de que alguien pueda oírnos así.
—Claro. Puedo intentarlo de nuevo.

—No—, digo yo.—Ya lo has hecho una vez. Déjame intentarlo.

Está claro que piensa que es más fuerte que yo, pero no importa. Estoy desesperada por salir de aquí. Voy a hacer lo que sea necesario. Ojalá tuviéramos algún implemento o algo que me permitiera hacer palanca para abrir esta maldita puerta, pero no hay nada… excepto mi zapato.

Quiero decir, podría romper mi zapato, pero estos fueron caros. Tal vez si puedo encajarlo ahí cuando finalmente hagamos palanca para abrir las puertas, eso podría ayudar. Joder. No tengo ni idea.

Ya me los he quitado a patadas en algún momento, aunque no recuerdo cuándo.—Dom, ten mi zapato preparado—, le digo.—No sé si va a funcionar, pero…

—Entendido. Aquí estoy—, responde. Podría haber cuestionado si mi plan va a funcionar, pero no lo ha hecho, y se lo agradezco mucho.

Tardo unos segundos en abrir la puerta, pero no es difícil. La mayor parte del tiempo está resbaladiza, así que me cuesta un poco mantenerla abierta. Las puertas no son pesadas. Parecen ser hidráulicas o algo así, ya que se mantienen abiertas con sólo un poco de esfuerzo. Tal vez el plan del zapato va a funcionar después de todo.

—¡Ayuda!—Grito contra la pared.—¿Nos oye alguien?

Dom se me acerca con el zapato en la mano.—Esto podría arruinar tu zapato, pero la suela podría ser suficiente para mantener el ascensor abierto.

No sé si tiene razón, pero sé que tenemos que intentarlo.

Dom tarda unos segundos en hacer palanca para abrir las puertas un poco más de lo que lo he hecho yo, pero tengo el pie en su sitio y no parece que vayan a cerrarse. Apoyo el otro pie contra la pared que tengo detrás y mantengo las puertas abiertas aunque es agotador. Pero las mantengo abiertas el tiempo suficiente para que Dom meta el zapato y yo pueda apartar el pie. Con suerte, esto activará un sensor que mantendrá las puertas abiertas hasta que alguien pueda oírnos.

Si este ascensor no baja y seguimos atrapados aquí porque nadie nos ha oído, estamos jodidos. Tal vez haya otros ascensores que podamos usar. Tal vez podamos encontrar una manera de escalar esa pared y

salir.

Tenemos que hacerlo. No se me ocurre una puta alternativa.

Capítulo catorce

Javi

Me doy cuenta, con un poco de horror, de que ni siquiera tengo los datos de contacto de Alana. No tengo ni idea de dónde está. Ni siquiera sé en qué planta está su habitación. Es algo que debería haberle preguntado, pero nunca se me ocurrió. Supongo que supuse que íbamos a pasar bastante tiempo juntos durante el viaje y que al final podría conseguirle información de ese tipo.

Nunca se me ocurrió que no podría verla.

Que tendría que encontrarla así.

Mi teléfono vibra en mi mano cuando Londyn me llama. – ¿La encontraste?–Le pregunto.

–No–, contesta. No me llama la atención por no haberla saludado, lo que me resulta extraño. – No está con la banda. Creían que estaba contigo.

–Pues no está conmigo. ¿Has llamado ya a los servicios de emergencia?

–Sí. Y a mantenimiento del edificio. No te asustes, ¿vale?

Hago una mueca.–Sólo dímelo–, digo.

–Hay una pequeña posibilidad de que esté atrapada en un ascensor.

Parpadeo.–¿Otra vez?

–Bueno, no la encuentro con la banda, no está en ningún sitio fuera, no está en el salón ni en el vestíbulo; he pedido a todos mis conocidos que la busquen y nadie la ha visto todavía.

– Sólo han pasado unos minutos –, digo. No es un gran argumento. Suena tan poco convincente como me siento yo.

Los pasillos están iluminados, pero cuando pulso el botón para llamar al ascensor, no pasa nada. Se me corta la respiración. No puede haber tenido tan mala suerte, ¿verdad? Sé que está en la séptima planta, pero no tengo ni idea de dónde está el ascensor.

Vuelvo a llamar al ascensor y pulso el botón con el dedo. No pasa

nada.—Contrólate—, me digo, mi voz suena extraña a mis propios oídos.

Sigo en el vestíbulo. Considero la posibilidad de subir a mi habitación, pero no sé de qué me va a servir. Es entonces cuando lo oigo. El débil sonido de un traqueteo en la distancia.

Pero lo raro es que viene del interior de las paredes.

¿Qué carajo?

—¿Hola?—Pregunto. Parece inútil. No creo que nadie vaya a oírme. Me acerco a las puertas del ascensor y el corazón me da un vuelco en el pecho cuando oigo golpes.

Son fuertes.

—¿Hola?—vuelvo a preguntar, aunque no estoy muy seguro de a quién o qué estoy preguntando. El sonido parece venir de abajo.

Me arrodillo e intento abrir las puertas. No es posible hacerlo desde donde estoy, pero se me corta la respiración cuando el sonido se hace más fuerte.

Es ella.

Está gritando pidiendo ayuda.

—¿Alana?—Pregunto hacia las puertas.

Oigo a alguien pasar a mi lado. Oigo que se detienen. Normalmente, me preguntaría si están subiendo fotos mías a internet, pero ahora mismo, lo único que me preocupa es Alana.

Está atrapada.

Necesito ayudarla.

—¿Alana?—Pregunto.

Hay un segundo en el que solo hay silencio y luego oigo gritos. Definitivamente es ella.—¿Hola? ¿Javi? ¿Eres tú?

—Hola—, digo.—Aguanta un poco. Iré a buscarte, yo…

—Apenas te oigo—, grita Alana.—¿Qué?

Acerco mi cara todo lo que puedo a las puertas. Es la primera vez que noto un resquicio de luz, pero no puedo ver más que eso. Me pregunto si debería meter los dedos, pero no me parece una buena idea.—¡Pido ayuda!—Grito en el ascensor.

Cojo el teléfono y llamo a los servicios de emergencia. La llamada es relativamente corta, parece que ya han recibido unas cuantas llamadas y que tienen a alguien en camino. Después intento llamar a recepción, sintiéndome como un idiota porque ni siquiera se me había ocurrido, y un conserje con voz practicada contesta casi de inmediato.

—Servicio de atención al huésped, ¿en qué puedo ayudarle?—, me dicen.

—Alguien se ha quedado atascado en el ascensor—, respondo.—Alguien... necesita ayuda—.

—Ahora mismo llamo a mantenimiento—, dice.—¿Sabes dónde están?—

—No, no estoy muy seguro—, le digo.—Estoy en el vestíbulo, y parece que están... no sé, en algún lugar debajo de mí—.

—Bien. Quédese donde está, señor. Por favor, no haga nada. Enviaré a alguien enseguida—.

Cuelgo. No voy a dejar que esta persona me impida ayudarla.

—¿Puedes intentar abrir las puertas un poco más?—Pregunto.—¿Estás ahí sola?—

—Dom también está aquí—, me grita.—Puedo intentarlo, pero...—

Oigo un fuerte golpe que me produce un escalofrío antes de que su voz se interrumpa. No sé qué está pasando en el ascensor, pero oigo el pánico en su voz. Es lo único que oigo, ya que hay una puerta y una pared de por medio, y es difícil distinguir los matices de su tono. Intento abrir un poco más las puertas, pero no ceden. No desde aquí. Cojo el teléfono y llamo a los servicios de emergencia. La llamada es relativamente corta, parece que ya han recibido unas cuantas llamadas y que tienen a alguien en camino. Después intento llamar a recepción, sintiéndome como un idiota porque ni siquiera se me había ocurrido, y un conserje con voz practicada contesta casi de inmediato.

—Servicio de atención al huésped, ¿en qué puedo ayudarle?—, me dicen.

— Alguien se ha quedado atascado en el ascensor — , respondo. — Alguien… necesita ayuda.

—Ahora mismo llamo a mantenimiento—, dice.—¿Sabes dónde están?

—No, no estoy muy seguro—, le digo.—Estoy en el vestíbulo, y parece que están… no sé, en algún lugar debajo de mí.

—Bien. Quédese donde está, señor. Por favor, no haga nada. Enviaré a alguien enseguida.

Cuelgo. No voy a dejar que esta persona me impida ayudarla.

—¿Puedes intentar abrir las puertas un poco más?—Pregunto.—¿Estás ahí sola?

—Dom también está aquí—, me grita.—Puedo intentarlo, pero…

Oigo un fuerte golpe que me produce un escalofrío antes de que su voz se interrumpa. No sé qué está pasando en el ascensor, pero oigo el pánico en su voz. Es lo único que oigo, ya que hay una puerta y una pared de por medio, y es difícil distinguir los matices de su tono. Intento abrir un poco más las puertas, pero no ceden. No desde aquí.

—Aguanten, ustedes dos. La ayuda está en camino.

—Oh, gracias—, dice ella. Al menos creo que es lo que dice. Hay un alivio palpable en su voz.—Me preocupaba que nos quedáramos aquí abajo para siempre.

Eso, grita. Oigo el sonido de la risa de Dom. No me gusta que esté atrapada en el ascensor, pero me alegro de que no esté sola.

—No me iré hasta que alguien te saque de ahí.

Mantienen una conversación que no oigo. Soy consciente de que probablemente parezco un loco, con la barriga pegada al suelo del hotel y los dedos intentando abrir las puertas, aunque tengo la sensación de que en cualquier momento se me van a cerrar encima.

Ahora mismo no me importa mi aspecto. No puedo evitar pensar en todo lo que podría salir mal. ¿Y si el ascensor se precipita por el hueco, aplastando a los dos en el proceso? ¿Y si el mantenimiento del edificio tarda demasiado y se quedan sin oxígeno?

¿Y si alguien lo ha hecho a propósito?

Eso no tiene sentido. ¿Por qué alguien haría esto a propósito? ¿Quién podría hacerlo? Estoy dejando volar mi imaginación cuando oigo un tintineo cerca de mí.

Levanto la cabeza y veo unas piernas vestidas con un uniforme azul.—Hola—, me dice el técnico al verme.—¿Qué pasa?

Gracias a Dios que está aquí, pienso mientras me pongo en pie.—Mis

amigos están ahí dentro.

Asiente con la cabeza.—Apártate. Déjame trabajar.

El técnico saca un juego de herramientas de su bolsa y empieza a trabajar en el ascensor. El ruido de metal contra metal es ensordecedor, pero no me importa mientras salgan sanos y salvos. Alana y Dom nos gritan de vez en cuando para contarnos su situación. Escucho, pero no respondo. Estoy concentrado en el trabajo del técnico, observándolo con ojo de halcón.

Por fin, después de una eternidad, las puertas del ascensor se abren.

No están exactamente paralelas al vestíbulo, así que tenemos que tirar de ellas.

Me inclino y le tiendo la mano.

—Dom—, le digo.—Dale un empujón. Yo la cojo.

Hace lo que le digo. Extiendo mi brazo para que Alana y Dom le den un empujón. Es difícil para ella salir, estoy bastante seguro de que la estoy lastimando, pero no importa.

Sólo necesito sacarla de ahí.

Finalmente sale. Cae de rodillas. Luego el técnico y ayuda a Dom a salir, ofreciéndole una mano cada uno.

Siento que Alana nos mira. Dom también cae y ella corre hacia él, aún de rodillas.

Dom se ríe, pero Alana tiembla como una hoja.

Espero a que me mire, a que diga algo.

Por fin gira la cabeza, con los ojos muy abiertos y el rímel cayéndole por las mejillas.

—Gracias—, susurra, abrazándome fuerte.

—No ha sido nada—, le digo, pero también estoy temblando.—¿Estás bien?

El técnico nos cuenta lo que ha fallado -algo relacionado con los generadores-, pero no le escucho. Me alegro de que estén bien. Alana y Dom charlan, pero yo estoy en mi mundo.

Alana se abraza a sí misma. Me doy cuenta de que no lleva zapatos.

—¿Seguro que estás bien?—. pregunto cuando el técnico termina de

hablarles.

–Estoy bien–, dice ella.–Sólo un poco agitada.

– Vaya día – , digo. – Seguro que mañana será mejor. De momento, deberías descansar un poco.

Ella asiente.–Sí–, dice en voz baja.–Me parece una buena idea.

Capítulo quince

Alana

Creo que cuando salí del ascensor, apenas podía respirar.

Nunca he sido claustrofóbica -al menos no lo creía-, pero estar en el ascensor, sin saber si iba a salir, lo hacía todo mucho peor.

Realmente pensé que íbamos a morir allí dentro. No es que eso tuviera mucho sentido, por supuesto que nos iban a rescatar. Fue un terremoto al azar. No es como si alguien nos hubiera atacado.

Fue un accidente fortuito.

Me abrazo a mí misma, con los brazos apretados.

No quiero estar sola. Aprecié la idea de habitaciones diferentes para todos los miembros de la banda cuando llegamos aquí, pero ahora mismo desearía que Devon no hubiera derrochado. Me gustaría que nos alojáramos en casa de alguien como cuando Johnny Baskets estaba empezando. En lugar de eso, he tenido que subir a la séptima planta para ir a mi habitación, a lo que parece uno de los lugares más aislados y extraños en los que he estado nunca.

Todavía no me he acostumbrado.

Se me seca la boca al pensar en ello.

Dom y Javi están a mi lado, hablando en español. Normalmente, prestaría atención a lo que dicen, pero ahora no puedo.

Me ignoran, pero de vez en cuando me miran.

Respiro hondo mientras me aprieto el pecho y me duele la cabeza. A estas alturas, nunca voy a librarme de este dolor de cabeza.

Me pregunto si debería pasar de largo, volver a mi habitación e intentar olvidarme de todo. La tela del vestido parece papel maché contra mi piel y las manos me tiemblan ligeramente.

Tampoco llevo zapatos, joder. Este suelo tiene que estar asqueroso.

Es demasiado duro estar rodeada de gente ahora mismo. No puedo estar aquí, carajo.

Me froto la sien, me duele la cabeza. Supongo que no me había dado cuenta de lo alterada que estaba. A la mierda.

Me dirijo a mi habitación, pero cuando lo hago, Javi alarga la mano y me rodea el antebrazo con los dedos, agarrándome suavemente. Su piel es suave y cálida, lo suficiente para sobresaltarme. Le miro y tengo que contener las lágrimas.

Me digo a mí misma que me controle. Esto es ridículo. Estoy haciendo el ridículo. Pero lo miro con los ojos llenos de lágrimas y sé que puede ver a través de mí.

—Alana—, dice en voz baja, con la mirada clavada en la mía. Sus pupilas se dilatan en sus ojos castaños oscuros y ladea la cabeza, con los labios entreabiertos. Demonios, está bueno. Ojalá no me viera así, con el maquillaje corrido por toda la cara y el vestido hecho migas.—¿Estás bien?

Me detengo a mirarle. Tiene suciedad y creo que algunos arañazos en la cara, y la camisa que lleva está cubierta de polvo. Está tapando lo que pone en ella. No se parece en nada a la primera vez que lo vi. Me resulta extraño que se preocupe por cómo estoy cuando él también está claramente afectado, teniendo en cuenta lo inmaculadamente cuidado que está su aspecto.

Asiento con la cabeza.—Sí, estoy bien.

Me mira de arriba abajo, pero no dice nada durante unos segundos.—Bien por ti—, dice.—Para ser sincera, yo no. Estoy muy agitado.

—¿Lo estás?

—Fue bastante angustioso—, dice.—No saber dónde estabas. Y luego encontrarte en el ascensor...

Aprieta los puños a los lados y los músculos de los brazos le estallan.—Tuviste suerte. ¿Y si no te hubiera encontrado?

Intento tragarme el nudo que se me hace en la garganta. ¿Y si no lo hubiera hecho? ¿Qué le impulsó a buscarme? Quiero preguntar, pero siento como si las palabras se me quedaran atascadas en la garganta y no pudiera sacar ninguna.

Cierra el espacio que nos separa y toma mi mano entre las suyas.

Inclina la cabeza para mirarme a los ojos, con los labios entreabiertos. Veo las crestas de sus labios, la piel tensa alrededor de sus pómulos. Podría pedirme cualquier cosa ahora mismo y estoy segura de que lo haría.

Creo que va a decirme que vuelva a mi habitación y descanse un poco, pero en lugar de eso baja la voz.—¿Qué tal si vuelves a mi habitación y nos ponemos al día?

Dom me mira durante un segundo, como si me preguntara qué pienso sólo con la mirada. Después de lo que hemos pasado esta noche, no quiero que sienta que lo he abandonado.

—Yo no...—Empiezo, pero Javi mira a Dom de la misma forma que me está mirando a mí, y el corazón me da un vuelco en el pecho al pensar en qué coño podría significar eso.

—Oh—, dice.—Para que quede claro, me refería a los dos.

El corazón me da un vuelco mientras miro entre Javi y Dom. No estoy segura de estar preparada para esto, pero no puedo negar que la idea de estar con los dos, aunque solo sea por una noche, es increíblemente atractiva.

—¿Estás seguro?—pregunto, mordiéndome el labio con nerviosismo.

Javi asiente, con su mano aún agarrando la mía.—Por supuesto. A menos que no te interese.

Sacudo la cabeza rápidamente, sintiendo que un rubor me sube por el cuello.—No, me interesa. Sólo estoy... nerviosa, supongo.

Dom se ríe, pasándose una mano por el pelo.—No te preocupes, te cuidaremos bien.

No sé cuándo decidió que eran un equipo. No sé cómo debo sentirme al respecto. Pero a la mierda. Ha sido una noche infernal.

En este punto, no será un problema si se pone un poco más rara.

Capítulo dieciséis

Alana

Sigo a Javi hasta su habitación, Dom me sigue de cerca. No tomamos el ascensor, sino las escaleras. Me alegro de que lo hagamos porque me da tiempo de sobra para pensar si quiero hacerlo o no.

Quiero hacerlo.

Realmente quiero hacerlo.

Cada vez que subo un escalón, siento un hormigueo en todo el cuerpo. Puedo oír vagamente a Devon y Londyn en mi cabeza, diciéndonos que no hagamos esto, pero ellos no fueron los que me rescataron. Mi adrenalina sigue subiendo.

Si se lo explico, seguro que Devon lo entenderá.

Estoy cansada, tengo mal aspecto y no puedo creer que quieran hacer esto, pero ¿cuándo voy a tener la oportunidad de hacerlo?

Así que lo hago. Después de charlar un poco, de asegurarme que sólo tenemos que ir hasta donde yo quiera, sigo a Javi hasta su habitación, con el corazón acelerado por la expectación.

Antes de abrir la puerta, Javi me mira con los ojos entrecerrados. —Podemos hablar–, me dice.–Si eso es lo que quieres.

–O puedo acompañarte a tu habitación–, dice Dom.–No pasa nada.

Sacudo la cabeza. Agradezco que me den una salida, pero no la quiero. Quiero seguir adelante con esto.

Hay una parte de mí que siente que tengo que hacerlo.

Nunca he estado con dos hombres, pero sólo de pensarlo siento escalofríos.

Y estoy de gira. Nunca volveré a ver a esta gente. Si es una mala experiencia, bueno, a la mierda. Me iré a casa y no volveré a pensar en ello.

Encuentro la mirada de Javi.–Quiero esto–, le digo.

–Vale–, responde.–Siempre que estés segura.

—Ha dicho que quiere esto—, dice Dom desde detrás de mí, con la mano en mi hombro. No me agarra con fuerza, su tacto es suficiente para recordarme que está ahí.

Que puedo huir cuando quiera.

No quiero huir.

Quiero estar aquí.

Sólo quiero liberarme. No quiero pensar en morir en un ascensor, y hay dos tipos buenos aquí, y ambos parecen dispuestos y felices de distraerme. Podría volver al grupo y desahogarme, pero sólo quiero follar y que me follen y no pensar.

Y estos dos son calientes como el infierno.

Entonces, ¿qué es una noche? La adrenalina claramente llegó a todos nosotros. No quiero pensar.

Ellos no quieren pensar.

Están calientes, estoy dispuesta.

Es perfecto.

Cuando entramos en la habitación, parece que la tensión hierve. Javi se vuelve hacia mí y me empuja suavemente contra la pared, sus manos calientes contra mi piel desnuda. Sus dedos se curvan, dejando surcos en mi piel mientras sus labios se separan y me mira a los ojos.—¿Puedo besarte?—, pregunta suavemente.

—Sí—, digo asintiendo, sobre todo porque parece que he perdido por completo la capacidad de hablar.

Sus labios encuentran los míos y me besa profundamente, su lengua explora mi boca. Me pierdo en él, en su tacto, en la sensación de que me está reclamando.

Pero entonces siento que Dom da un paso detrás de mí y sus manos recorren su cuerpo, tirando de la tela de mi vestido.

Todo esto es demasiado. Gimo en la boca de Javi mientras las manos de Dom se mueven hacia mis senos, apretándome suavemente. Va despacio, sus labios rozan suavemente mi cuello.—Eres tan guapa—, susurra, y luego me besa la concha de la oreja. Me arqueo ante sus caricias.

Quiero más. Necesito más.

Javi se separa de mis labios y desciende hasta mi cuello, mordisqueando y lamiendo la sensible piel. Dom me baja el vestido y me descubre el sujetador.

Me siento arder cuando ambos me tocan, sus manos recorriendo mi cuerpo con un hambre que creo que nunca antes había experimentado.

Javi se separa de mí, desliza la mano por mi brazo y entrelaza sus dedos con los míos.—Túmbate—, gruñe.

Me lleva hasta la cama y yo hago lo que me dice, me subo y me coloco en el centro, con el vestido aún a medio cuerpo. Sólo tengo un segundo para pensar en lo nerviosa que estoy cuando Dom se sube a la cama detrás de mí y sus manos se dirigen a mis caderas. Me acerca a él y aprieta su cuerpo contra el mío.

Javi también se me une en la cama y se tumba a mi lado. Se inclina y me besa suavemente. Se separa de mí un segundo y me pasa un mechón de pelo por detrás de la oreja.

Cierro los ojos y me concentro en el escalofrío que me produce su contacto. Antes de que pueda abrir los ojos, Dom me roza el muslo con los dedos, subiendo más y más hasta que las puntas de sus dedos rozan mis panties.

Se me entrecorta la respiración cuando me frota a través de la tela, con movimientos lentos y calculados. Mientras lo hace, Javi me besa el cuello y se detiene a pellizcarme en el punto en que el cuello se une al hombro. Me oigo gemir bajo sus caricias. Apenas han hecho nada y ya siento que estoy a punto de explotar de placer.

Aunque apenas me han tocado, ya me siento completamente expuesta.

De repente, Javi se aparta y se levanta, con un brillo travieso en los ojos.—Tengo una idea—, le dice, más a Dom que a mí.—¿Juegas?

Me pregunto si han tenido tiempo de planearlo cuando Dom sonríe, pero no creo que se conocieran de antes.—Sí—, dice.—Por supuesto.

Sin decir nada más, Javi mete la mano en la mesilla y saca una botellita de lubricante. Veo cómo se echa una cantidad generosa en las

manos y se lo extiende por los dedos. Se encuentra con mi mirada, sus oscuras pupilas dilatadas tanto en sus iris que apenas puedo ver el marrón en ellas.

—¿Quieres que te follemos los dos?—, me pregunta.

Asiento con la cabeza, de repente incapaz de hablar.

Bueno, esta es una forma de olvidar el trauma de una experiencia cercana a la muerte.

—Estás jodidamente buena—, dice Dom.—¿Puedo quitarte el vestido?

Soy vagamente consciente de que estoy en una posición terrible aquí, mi vestido arrugado en la cintura mientras los dos siguen vestidos.—Sí—, digo.—Por favor.

Dom tira de la tela de mi vestido, subiéndomelo por el cuerpo. Levanto los brazos para ayudarle.

Sus dedos son suaves y cálidos contra mi piel. En un segundo, me roza la nuca con los labios y siento un escalofrío.

Javi se sube a la cama delante de mí. Mientras Dom se apresura a tirar mi vestido al suelo a mi alrededor, me separa las piernas y coloca suavemente la otra mano entre mis muslos.

Esta vez, cuando me besa de nuevo, es un poco más fuerte.

El corazón me late con fuerza cuando Dom mete la mano en la cintura de mis panties y me los baja lentamente por las piernas. Esto es mucho, pero joder, lo quiero. Muevo la cabeza de un lado a otro entre ellos para poder capturar sus labios en los míos.

Javi mete la mano entre mis piernas. Mueve su mano arriba y abajo por mis labios, masajeándome hasta que no puedo parar de gemir.—Estás muy mojada—, me dice en la boca, con el pulgar acariciándome el clítoris mientras me penetra con un dedo.—¿Estás lista?

Sigue metiéndome el dedo, con el pulgar acariciándome el clítoris, hasta que estoy a punto de acabar y mi cuerpo zumba de placer.

La sensación de sus cuerpos flanqueándome, de estos dos hombres tocándome al mismo tiempo, es abrumadora. Es como si me hicieran un cortocircuito en el cerebro. Siento que no puedo más y me muerdo el labio para no volver a gemir.

—Así es—, dice Javi.—¿Quieres venirte con nosotros?

Sus palabras bastan para hacerme caer al vacío. Con un grito, crespo sobre mi orgasmo, mi cuerpo temblando, mis muslos cerrados mientras el placer corre por mis venas y el calor se enrosca en mi estómago, extendiéndose hacia mis extremidades hasta que siento que el placer es todo lo que mi cuerpo puede sentir.

No soy consciente de nada excepto de que me estoy viniendo y de que Javi y Dom siguen tocándome, besándome, usando sus manos sobre mí. Cuando mi orgasmo se desvanece y por fin puedo abrir los ojos, me encuentro con los labios hinchados de Javi y los brillantes ojos marrones de Dom.

Jadeo y me siento un poco mareada, pero muevo la mano hacia el pelo de Javi, manteniéndolo cerca de mí mientras me besa profundamente.

Necesito tenerlos a los dos.

Ese pensamiento me produce una oleada de placer.

Creo que nunca me había excitado tanto.

Javi se levanta con elegancia y me coge de las manos para que me arrodille. Estoy de espaldas a Dom, que sigue tumbado, pero lo siento encima de mí, besándome, tocándome, con sus dedos cerca del coño y rozándome el clítoris de vez en cuando para provocarme un escalofrío.

Javi se inclina para hablarme.—¿Lo quieres?—me susurra al oído.

Asiento sin aliento. No puedo hablar, estoy demasiado ocupada disfrutando de las caricias de Dom. Cuando sus dedos rozan mis labios y presionan mi clítoris, grito de placer.

Javi me mordisquea el labio inferior antes de separarse. — Pues pídemelo—, me dice, dándome un beso en el hombro.

Se me corta la respiración.

Muevo el culo contra la erección de Dom, que se siente enorme al palpitar contra mí.

—Por favor—, le digo, con voz suave.

—Por favor, ¿qué?—pregunta Dom, con voz suave. Puedo oír lo excitado que está por su tono.

—Por favor, fóllame—, gimoteo.

Un suave gemido se escapa de sus labios. Es todo lo que necesito oír. Al segundo siguiente, me levanta para que apoye la espalda en su pecho y mi cara esté a la altura de la de Javi. Noto la circunferencia de la polla de Dom, y entonces me doy cuenta de que debe de haberse desnudado cuando yo estaba arrodillada hace un par de minutos. En esta posición, puedo sentir lo enorme que es mientras me aprieta.

Quiero que me manosee y quiero que Javi también me folle mientras lo hace. Es una locura. Nunca he hecho algo así.

Pero se siente de puta madre.

Dom me rodea la cintura con el brazo y me mueve arriba y abajo por su cuerpo, tocando fondo cada pocos segundos. Es prácticamente suficiente para hacerme gritar. Estoy al borde del dolor y del placer, y esto es demasiado, pero quiero más… necesito más.

Javi es el que rompe el silencio.—¿Quieres que te follemos los dos, bomboncito?—, pregunta. Se nota que intenta disimular lo excitado que está.

—Sí—, digo, asintiendo.—Sí.

Siento los labios de Dom contra mí, contra mi cuello, besándome y mordiéndome.

—¿Al mismo tiempo?

—Sí—, digo.—Quiero sentirlos a los dos. Los quiero a los dos dentro de mí. Quiero que me follen los dos.

—¿Cómo?—pregunta Javi.

¿Cómo? Vaya puta pregunta.

—Quiero que me follen hasta que no pueda caminar.

Dom me empuja lejos de él para que me ponga a cuatro patas. Lo hace rápida pero suavemente. Levanto la cabeza para mirar a Dom.—Quiero que me folles el culo—, le digo.

Dom gime.—Vale—, dice.—Puedo hacerlo.

Javi le pasa el lubricante.

Dom me mete el pulgar en el culo y luego un dedo. Jadeo y Javi me mete la polla en la boca. Supongo que no me di cuenta de que me la

sacaría. Javi me enreda los dedos en el pelo mientras le miro.—¿Estás bien?—, me pregunta en voz baja.

Intento asentir, pero es difícil con su polla en la boca.

Dom gime mientras me mete otro dedo.—Estás tan apretada—, dice.—Te sientes tan jodidamente bien.

Gimo contra la polla de Javi, moviendo la cabeza arriba y abajo. Está impresionantemente bien dotado y me cuesta respirar. Se separa de mí, con los dedos aún enredados en mi pelo.—Voy a subirme a la cama —, me dice.—Quiero que me cabalgues mientras Dom te folla el culo. ¿Es eso lo que quieres?

Asiento, con los ojos llenos de lágrimas.

—Dilo.

—Quiero montarte mientras Dom me folla el culo—, digo.

Se separa completamente de mi boca y me sonríe, con las mejillas enrojecidas por la excitación.—Buena chica—, dice.

Se sienta en la cama y se acaricia el regazo. Me muevo lentamente sobre él, con sus manos firmes en mi cintura. Me deja acostumbrarme a él durante unos segundos y siento a Dom detrás de mí, que sigue metiendo y sacando los dedos de mi culo mientras reboto contra la polla de Javi. Esto es casi demasiado, casi más de lo que puedo soportar.

Javi me agarra de la cintura y nos desliza hacia el centro de la cama con un rápido movimiento.

Javi me impide moverme mientras Dom acerca su polla a mi entrada.—¿Sigues bien?—, me pregunta.

—Sí—, le digo. Javi me acaricia el clítoris y mi coño se aprieta alrededor de su polla. Dom se abre paso dentro de mí. Se toma su tiempo, hasta que se desliza lentamente en mi interior. Me siento al límite cuando Javi dobla las rodillas y empieza a follarme por debajo.

—Te sientes tan bien—, me susurra Javi al oído.—Te sientes tan bien en mi polla.

No puedo responder. No me queda nada excepto placer. No puedo pensar. No puedo hacer nada más que sentir todo lo que le pasa a mi

cuerpo, el éxtasis rodando por mis venas.

Estoy aquí.

Y es el lugar más hermoso en el que he estado nunca.

Siento las manos de Dom en mis muslos, sujetándome, tirando de mí hacia delante y hacia atrás. Ahora estoy cabalgando la polla de Javi, y Dom está en mi culo, tirando de mí hacia atrás contra él en un ritmo salvaje.

Es duro y rápido. El placer crece dentro de mí. No puedo contenerme.—Estoy tan cerca—, digo, enroscando mis manos alrededor de los dedos de Javi.

—Yo también—, dice Javi, con la voz tensa.—Joder, yo también.

—Termina dentro de mí—, digo, apenas capaz de formar las palabras.—Quiero que terminen los dos dentro de mí.

Noto cómo se tensan encima y debajo de mí, y en cuanto lo hacen, me vengo, mi orgasmo recorre mi cuerpo, el de Javi, el de Dom.

Acabamos juntos. Es como si una chispa se encendiera y corriera a través de un cable de alta tensión, y todos nosotros nos montamos juntos en el orgasmo.

El placer es tanto que no puedo pensar, no puedo oír, no puedo ver.

Sólo siento una explosión de éxtasis desde el centro de mi cuerpo hasta la punta de mi cabeza, hasta que estoy realmente inmovilizada, hasta que todos mis músculos se contraen y apenas puedo oírme gritar.

Javi me mueve suavemente hasta dejarme sobre la cama.

Dom se desploma a mi lado y nos tomamos varios minutos para recuperar el aliento juntos, con el sonido de la ciudad abajo.

Javi se tumba boca arriba, dejando escapar un profundo suspiro.—¿Vas a estar bien mañana?—, pregunta.—Parece que lo hayas pasado mal. Estás llena de moretones.

Me río, tapándome los ojos con el antebrazo. Incluso la risa es suficiente para hacerme doler.—Estoy bien—, digo.—Excepto, ya sabes, que quizá nunca pueda volver a andar. Pero aparte de eso…

Dom se pone de lado y me mordisquea el codo.—De acuerdo. Menos



mal que no tienes que hacerlo.

Capítulo diecisiete

Javi

Me despierto con la luz del día entrando por las persianas. Tardo unos segundos en orientarme, pero la habitación huele a sexo y todo lo que pasó la noche anterior me viene de repente a la cabeza.

Los dos siguen dormidos. Alana está acurrucada alrededor del cuerpo de Dom, que la sujeta con el brazo. Se ha soltado el pelo de la coleta y lo tiene extendido sobre la almohada.

No quiero despertarlos, así que intento salir de la cama lo más despacio posible.

En cuanto me pongo en pie, Dom se despierta. Abre los ojos y me mira mientras Alana se da la vuelta para poder mirarme también. Tiene las manos sobre ella, en la cintura. El edredón está bajado, así que puedo ver perfectamente sus manos, cubiertas de anillos de plata.

Odio admitirlo, pero incluso después de lo de anoche, siento un poco de celos.

No tengo ningún derecho sobre ella. No es mi novia. Y se suponía que yo no debía haber hecho nada de esto. Londyn me dijo que agachara la cabeza, así que por supuesto fui inmediatamente y tuve sexo con un miembro de la banda de apertura.

Voy a tener que decírselo, y no creo que le vaya a encantar. Es mi mánager, así que se supone que tiene que arreglar mis líos, pero no sé cómo va a arreglar éste.

—Voy a vestirme. Luego podemos pedir algo de comer, si quieren—. pregunto, mirando mi smartwatch. —Tengo una cita con mi jefe a mediodía, así que…

—No te preocupes. Pronto nos dejaremos ver. ¿Verdad?

Alana le mira y asiente, con los ojos entreabiertos. Dios, es preciosa. ¿Cómo le pido que se quede aquí mientras echo a Dom? No me arrepiento de nada de lo que ha pasado, simplemente preferiría pasar la mañana siguiente sólo con ella aquí.

—Ustedes dos elijan lo que quieran—, digo.—Tienen muy buenos croissants de chocolate aquí.

Entro en el baño y miro mi reflejo en el espejo cuando abro el grifo, con la cara oculta por el vapor. Alana no es la única que tiene moretones. Anoche nos pasamos de la raya.

Al menos no tengo ninguna sesión de fotos pendiente, pienso con una mueca.

Me doy una ducha y el agua está caliente, casi hirviendo, mientras cierro los ojos y recuerdo los acontecimientos de anoche. Recuerdo que pensé que estaba en apuros. No tengo ni idea de dónde salió ese pensamiento, pero ahora me alegro de que así fuera.

Cuando salgo de la ducha, entro en la habitación con una toalla envuelta alrededor de la cintura.

Dom sigue en la cama, jugando con el teléfono.

—¿Has pedido comida?—le pregunto.

Dom aparta la vista del teléfono.—Sí—, responde.—Va a ser un festín.

Me río.

—Te lo puedes permitir, ¿verdad?—dice Dom con una sonrisa en la cara.

Le hago un gesto para que se calle cuando veo la expresión de Alana.

Alana apoya las piernas en el suelo y me mira.—¿Podemos hablar, Javi?

—Claro—, le digo.—¿Quieres ir a algún sitio que...?

—No. Quiero que Dom también escuche esto.

Asiento con la cabeza.—Vale—, digo, apoyándome en la pared.—¿Qué pasa?

—Necesito... Creo que sería mejor que esto quedara entre nosotros.

Tiene razón. No quiero mantener esto en secreto y acabo de darme cuenta cuando me pregunta si podemos mantener esto entre nosotros.—No es personal—, continúa.—Devon me dijo que no me involucrara y debería haberle hecho caso. Tu representante también te dijo que no te involucraras conmigo, ¿verdad?

Se me revuelven las tripas.

Ella traga saliva.—Me gustas de verdad—, dice, luego estira el cuello

hacia atrás para mirar a Dom.—Me gustan los dos.

Ahí está otra vez. Se me revuelven las tripas una vez más. ¿Por qué estoy tan celoso de esta persona? Anoche me sentí perfectamente bien. Pero entonces, sentí que era la única manera de tenerla.

—Pero no quiero que las cosas se compliquen con la banda—, dice, retorciéndose las manos sobre el regazo.—Y yo... miren, me divertí mucho anoche. No me arrepiento. Pero espero que podamos mantener esto entre nosotros.

—¿No se lo dirás a tus compañeras de banda?—pregunta Dom desde detrás de ella.

Trago saliva.—¿Qué te hace pensar que lo haría?

—Parecen muy buenos amigas.

—Somos muy buenas amigas—, dice.—Por eso no debería haber hecho esto. Esta es una gran oportunidad para nosotras y yo... soy una idiota.

Dom se acerca a ella.

—No se lo dirás a Misha, ¿verdad?—, pregunta ella, volviéndose para mirarle.

—No,—dice él.—Me paga para proteger a su novia, no para que le cuente mi vida sexual.

—Y no tengo a nadie a quien contárselo, excepto a Londyn. Ella no tiene por qué saberlo. Es mi representante, no mi madre.

—Vale. Entonces estamos de acuerdo en mantenerlo en secreto—, dice Alana.

—Sí—, responde Dom.—¿Qué significa eso para nosotros?

Él apoya la cara en su hombro, sonriendo mientras respira con fuerza contra su piel.

—No significa nada para nosotros—, dice Alana, con la respiración entrecortada.—¿Qué clase de pregunta es esa?

—Esperaba que dijeras que nos permitiría darte placer cuando quisieras—, dice.—Puedes tenernos cuando quieras. No tenemos que decírselo a nadie. Y estamos de guardia.

No he hablado con él de esto, pero me parece fantástico. Es un poco

sexy que él esté ahí, pero quiero hablar con ella, sólo… con ella. Porque la quiero toda para mí.

Alana cierra los ojos con fuerza.—No puedo—, dice. Vuelve a mirar a Dom y luego se vuelve hacia mí.—No puedo involucrarme con ninguno de los dos ahora. No importa lo divertido que sea. Se supone que debo pensar en la banda, no en… pollas.

No puedo evitar soltar una risita.

Alana me fulmina con la mirada.—No tiene gracia. Necesito saber que vas a mantener esto entre nosotros tres.

—Tienes mi palabra—, digo.

—Y la mía—, dice Dom.—Y sobre todo si quieres volver a hacer esto, te prometo que mantendré la boca cerrada.

—La próxima vez, tendrás que llevarme a una cita de verdad—, dice Alana.—Un ascensor no servirá.

—Bien—, dice él.—¿Qué te parece esto? Te llevo a un concierto de Javi.

Los dos se ríen y, una vez más, se me revuelve el estómago.

Capítulo dieciocho

Alana

Al — , dice Trine. Toda la banda está desayunando abajo y nos ponemos en marcha después de hacerlo. Devon ha repasado las fechas una y otra vez, pero no le presto atención. Estoy comiendo un cruasán seco y bebiendo café solo mientras veo a Trine decir algo, pero no le presto atención.

—¡Alana!—dice Trine, agitando la mano delante de mí.

Me muerdo la lengua en lugar del cruasán, la boca se me llena de hierro.—Joder—, digo.—¿Qué?

—Nada—, dice Trine.—Sólo quería saber si estabas bien. Nos hemos enterado de lo del ascensor.

—Estoy bien—, digo.—Sólo un poco agitada. Creo que bebí demasiado anoche.

—Chica, tomaste como una copa—, dice Kelly.—Te he visto tomar mucho más que eso.

—Sí, nunca cuando mi cerebro está privado de oxígeno—, digo.—Culpo a la altura.

— Últimamente estás excepcionalmente gruñona — , dice Sierra, picoteando su ensalada de frutas con sus largos dedos.—Y mira, nena, me encanta. Es tu marca. Te queda bien. Pero ha empeorado en los últimos días. ¿Seguro que estás bien?

Me froto la sien.—Creo que me siento un poco abrumada—, digo. No es mentira, simplemente no necesitan saberlo todo.—Cuando decidimos hacer esto, sabía que sería duro, pero ni siquiera hemos empezado y ya me cuesta hacerme a la idea. Invertimos tiempo y dinero en ello, y… supongo que estoy nerviosa.

Todos se miran.

Les hago un gesto para que se detengan antes de que puedan consolarme. — Estoy bien — , les digo. — Siento haber sido pesada

últimamente. Intentaré dejar de serlo.

— Buena suerte con eso — , dice Sierra, mostrándome una sonrisa radiante.

Bryony, que ha estado inusualmente callada hasta ahora, se aclara la garganta. Todas nos giramos para mirarla.—Sé que esto es mucho, pero ¿podemos intentar no hacer ningún drama? Esto podría abrirnos muchas puertas. Chicas, animense. Esto es la puta Sudamérica. Es un gran negocio. Cuando volvamos, podremos tocar en el circuito de festivales, y luego podemos volver a Orlando y hacer nuestro pequeño circuito. ¿Y lo mejor de todo? Nos pagan por esta mierda. Así que, como, Al, te entiendo, pero vamos a seguir adelante y mantener un poco de perspectiva, ¿de acuerdo?

Ella tiene razón, y suena enojada. Bryony es ágil, rápida, con un poco de mal genio. Pero nunca la había oído sonar molesta y no me gusta.

—Tienes razón—, digo, dejando el final de mi croissant.—Lo siento. Creo que tengo más resaca de lo normal.

Es por el trío, obviamente. Estoy exhausta y agotada y me duele todo. Pero prometí que me lo iba a guardar para mí y eso es exactamente lo que pienso hacer.

Como si Javi me hubiera oído, se acerca a nuestra mesa.—Hola—, me dice. Lleva gafas de sol a pesar de que estamos dentro, y me mira sólo un segundo antes de mirar a su alrededor.—Creo que anoche no tuve ocasión de conocerlas a todas. Sólo quería decirles que estoy muy emocionado por empezar esta gira.

Las chicas están de acuerdo con él. Pronto, Misha llega con una taza de café y rodea a Trine con un brazo, luego Devon y Dom se unen a nosotros. Hay un montón de gente alrededor y me desconecto, saco el teléfono del bolsillo y compruebo mis mensajes.

Solo tengo uno. Es de mi padre y me pregunta cómo va la gira y cómo ha ido el viaje. Le envío un mensaje para decirle que estoy viva, que el viaje no me ha matado y que la gira aún no ha empezado. Luego vuelvo a guardar el teléfono en el bolsillo y, cuando levanto la cabeza, me encuentro a Javi mirándome fijamente.

Levanto las cejas, pero no puedo preguntarle exactamente por qué me está mirando.

—Hola—, me dice.—El administrador del edificio tiene unas preguntas para ti sobre el ascensor.

Me señalo a mí misma.

—Tú y Dom—, dice.—No debería tardar mucho.

Pongo los ojos en blanco, pero me levanto.—Tenemos que empezar a cargar el equipo.

—Lo sé. Como dije, no llevará mucho tiempo.

—Empezaremos a cargar tus cosas también—, dice Bryony. Tengo que forzarme a sonreírle ya que sólo está siendo amable, simplemente creo que no debería estar con Dom y Javi a solas.

—Gracias, nena—, le digo, y luego le doy la espalda porque no quiero seguir hablando con ella.

Una vez que salimos del restaurante, Javi empieza a hablar en voz baja.—Oye, pues el administrador del edificio sí que quiere verte, pero hay otra cosa de la que tengo que hablar contigo.

—¿Qué pasa?—pregunto.—Ya hemos hablado de… bueno, ya hemos hablado de todo.

—Está claro que no—, dice Dom.—¿Qué pasa?

Javi mira a su alrededor y luego hace un gesto con la cabeza hacia la entrada de los baños.—Me gustaría hablar en un sitio más privado.

Le sigo. Esto es absurdo, obviamente, y creo que Dom es tan consciente de ello como yo. Pero no soy ni de lejos tan famosa como Javi -de hecho, no soy famosa en absoluto- y entiendo que él necesite más discreción que yo.

Así que estamos en la pequeña entrada de los baños de un lujoso hotel y creo que Javi espera que nadie pueda vernos.

—Te he buscado—, me dice. Está hablando con Dom.

—De acuerdo…

—Probablemente debería haberlo hecho antes de anoche, pero no soy un hombre inteligente—, dice suavemente, agitando la mano delante de su cara.—En fin. Eres como un mago o algo así, ¿verdad?

Dom ladea la cabeza, con el ceño fruncido.—Supongo…

Javi le ignora.—Algo pasó antes de encontrarte. Estaba… no importa lo que estuviera haciendo. Pero de repente los vi, a los dos, en ese ascensor. Atrapados.

—¿Nos viste?—Pregunto.

—Sí, en mi cabeza—, dice.—Y mira, pensé que sólo estaba exagerando y siendo ansioso o lo que sea, pero resulta que en realidad estaban atrapados en un ascensor. Si no hubiera tenido esta…

—¿Visión?—Dom ofrece.

—No quiero llamarlo visión—, dice Javi.—Tal vez fue sólo instinto o algo así. De todos modos, he estado pensando en ello toda la mañana, y sólo quería comprobar mi cordura. Esto es una locura, ¿verdad? ¿Una coincidencia al azar?

—Tiene que ser una coincidencia—, digo.

Javi me mira con cara de incredulidad.—Pensé que deberías saberlo porque se trata de ti, pero en realidad, se lo estaba preguntando a él.

—¿Por qué estoy aquí?—murmuro.

—Porque eres guapa y te quiero cerca—, contesta Javi, sin perder detalle. Me hace enrojecer las mejillas, pero de repente se vuelve hacia Dom como si no acabara de hacerme un cumplido.—En fin. ¿Qué te parece?

Dom niega con la cabeza.—Es difícil saberlo. Quizá fue una visión, quizá una simple coincidencia. No tengo una bola de cristal, así que no puedo decírtelo.

—Sinceramente, me sorprende que no tengas una bola de cristal—, digo.

Dom me fulmina con la mirada, pero Javi se ríe. Cuando ve la expresión en la cara de Dom, se pone serio.—Creo que me estoy dejando llevar por la locura por nada. Esto siempre me pasa justo antes de ir de gira, me pongo… irracional.

—Nos encontraste en el ascensor. Eso no fue irrazonable. Eso es factualmente correcto—, dice Dom.

—Pero hubo un terremoto y eso podría haber sido sólo una inferencia lógica—, respondo.—Pareces un hombre inteligente.

—Te prometo que no lo soy—, dice Javi, mostrándome una sonrisa encantadora que hace que me tiemblen las piernas. Maldita sea, ¿por qué tiene que estar tan bueno? Es muy difícil no dejarse seducir por él.

—Solo quería marcarlo, por si… ya sabes, por si es algo. Algo que quieras o necesites hacer.

—Gracias, Javi—, dice Dom.—Debe haber sido difícil para ti compartirlo. Te lo agradezco.

¿Se están haciendo amigos? Es raro. No sé cómo me siento al respecto.

—Sí, te mantendré al tanto si pasa algo más. Quiero decir, lo dudo, pero…

Observo a Javi un rato. Parece sincero, al menos. —Gracias por decírnoslo—, digo.—Y gracias por venir a buscarnos. Lo de anoche me dio mucho miedo.

Me sonríe y se acerca a mí. Creo que está a punto de besarme, pero entonces alguien se detiene y nos mira, así que me pone una mano en el hombro.

Es un poco desconcertante.

—Por supuesto—, me dice.—Lo que necesites.

Observo su mano mientras la aparta de mí.

—No bromeaba con lo del técnico—, dice.—Realmente quiere hablar contigo.

—De acuerdo—, le digo. Le sigo hasta una pequeña habitación. No tiene mal aspecto.

Dom me rodea el antebrazo con sus largos dedos y me dedica una cálida sonrisa.—¿Estás emocionada por la gira?—, me pregunta en voz baja.

Asiento con la cabeza. —Sí—, le digo. —Un poco asustada, pero… emocionada.

—¿Asustada porque es una gran gira?—, pregunta.

—Sí—, le digo.—Y porque ahora Javi cree que está teniendo visiones. No sé, pensaba que las cosas se complicarían menos. Supongo que era una ilusión.

Sacude la cabeza.—Alana—, dice.—Te gusta lo complicado.

—No, no me gusta.

—Si no, no habrías seguido adelante con lo de anoche.

Niega con la cabeza, pero sigue sonriendo. No puedo evitar pensar que quizá tenga razón. A lo mejor me gusta lo complicado.

Capítulo diecinueve

Dom

Dejo sola a Alana.

No quiero, pero prometimos que seríamos discretos y tengo un trabajo que hacer. Así que mientras la banda ensaya o toca música en el autobús de la gira, me centro en estudiar a Trine.

A primera vista, parece una chica normal y corriente. Misha le pasa un brazo por el hombro y la abraza, sonriéndole en el pelo cada vez que habla con ella. Es evidente que la adora, pero hay algo más. Algo... más protector.

No hago gran cosa. Me limito a observarla, esperando a que dé señales de posesión. Ese es mi trabajo. No hay signos de posesión, no realmente, no que yo pueda ver. Sólo parece cansada. Me doy cuenta de que pasa más tiempo durmiendo que el resto de la banda, como si se estuviera recuperando de algo.

Y parece agotada. Tiene las mejillas hundidas, bolsas bajo los ojos, los vasos sanguíneos de los ojos se le han salido y suben hacia el iris como enredaderas.

Pero Alana me distrae. Casi nunca me mira. Cuando lo hace, sonríe y sus mejillas se enrojecen. Pero es cuidadosa y no creo que quiera que el resto de la banda lo sepa, así que no me fijo en ella si me mira, por mucho que lo desee.

Y joder, de verdad, de verdad que quiero.

Lleva un top escotado bajo la chaqueta abierta que hace difícil no mirarla. Se pasa un mechón de pelo rubio por detrás de la oreja y me mira con ojos castaños oscuros, y el corazón me late tan deprisa en el pecho que tengo que recordarme a mí mismo que no lo hace por mí.

A veces la escucho hablar con sus amigas o por teléfono. Intento no prestar atención a lo que dice, pero es difícil: el autobús de la gira es pequeño y no tengo ningún sitio a donde ir.

El primer día es sobre todo de viaje. Estamos a unas horas del primer escenario, un hotel abandonado junto a un acantilado gigante en una alta montaña. Hizo furor en los años veinte, pero desde entonces está en ruinas.

Por lo que nos contó Javi, los organizadores de la gira pensaron que era el lugar perfecto para empezar. Pasaremos la noche aquí y luego darán un espectáculo VIP en el patio delantero. Es un lugar precioso y pintoresco, pero nunca he estado allí y he oído muchas historias de que está embrujado.

El hotel se ha convertido en un museo, y la pintura y el musgo de las paredes se han cubierto con pintura blanca. Pero el lugar sigue siendo jodidamente espeluznante, en lo alto de una montaña increíblemente alta, con la niebla envolviendo el edificio.

Es el tipo de lugar que normalmente evitaría, cuando sé lo horrible que va a ser allí. Pero me pagan por ello, así que no me quejo. No lo haría si no me pagaran por esto.

Hay una parte de mí que siente curiosidad. Quiero ver este lugar, este viejo hotel abandonado convertido en museo junto a cataratas gigantes y altas montañas. La altura y las vías sinuosas son la combinación perfecta para sentir náuseas durante el viaje, así que no me sorprende que la mayoría del grupo tenga un aspecto un poco desmejorado.

Alana se aferra a Sierra, con la mano en el hombro de su amiga. Kelly se tapa la boca al salir del autobús.

Cuando entramos en el hotel, el aire se vuelve denso y pesado, como si hubiera niebla en el edificio. No puedo evitar sentirme un poco inquieto, como si algo nos observara desde las sombras.

Sacudo la cabeza, intentando aclarar mis pensamientos. Estoy aquí para hacer un trabajo, no para asustarme en un hotel encantado. Nada nos observa, excepto la gente. Sé que la gente sigue a Javi.

Misha y Trine van en cabeza, de la mano, mientras Kelly y Sierra las siguen. Alana está a mi lado, su brazo roza el mío y puedo sentir el calor de su cuerpo.

—¿Estás bien? le pregunto, intentando sonar despreocupado.

Ella asiente, pero puedo ver el miedo en sus ojos. —Estoy un poco nerviosa—, admite.—Este sitio me da escalofríos.

Quiero acercarme y consolarla, abrazarla y decirle que todo irá bien. Pero sé que no puedo. Todavía no.

Entramos en el hotel y subimos por la gran escalera. Los roadies y la gente que trabaja en la gira sacan el equipo de la banda mientras nosotros subimos por la gran escalera y nuestros pasos resuenan en los pasillos vacíos. Sólo hay una persona, el guardia de seguridad, que nos abre las puertas con mucho gusto.

Las habitaciones están cerradas con llave, pero en su interior hay muebles viejos, muebles nuevos, que evidentemente no han estado aquí desde hace más de un siglo. Las habitaciones están inmaculadamente limpias, pero siguen pareciendo antiguas, con molduras de corona en el techo y grandes ventanales con intrincados diseños.

Mantengo los ojos bien abiertos en busca de signos de posesión, pero de momento no hay nada. Trine parece cansada, incluso agotada, pero no hay nada en ella que me ponga nervioso.

Devon empieza a decirnos que tendremos que dormir juntos. —Hay habitaciones suficientes para todos, pero aún no han terminado de renovar el hotel—, dice. —Así que muchas de las habitaciones tienen muebles y otras cosas.

Londyn pone los ojos en blanco. —Lo sé—, dice, acomodándose un mechón de pelo castaño detrás de la oreja. —Hablé con ellos de eso. Tienes tu propia habitación, Javi.

Él frunce el ceño. —Eso parece totalmente innecesario—, dice en voz baja.—¿Cuántas habitaciones hay?

—¿En serio? Cinco—, dice Devon.

Supongo que la banda está acostumbrada a compartir habitación, pero supongo que no esperaba tener que hacerlo. Misha y Trine se apresuran a decir que no les importa compartir, como si eso estuviera en duda. Sierra y Kelly se emparejan, Bryony y Alana dicen que no les

importa compartir habitación, y eso nos deja a Londyn, Javi, Devon y a mí.
—Puedes dormir en mi habitación, Londyn—, dice Javi.—Sé que el equipo se va a otro hotel, pero supongo que tienes mucho que hacer, así que quédate aquí. Yo me quedaré en el sofá.
Veo a Alana sonreír mientras él dice esto. Javi tiene evidente práctica en ser el perfecto caballero y eso la impresiona.
Siento una punzada de celos, pero me digo que no puedo sentir celos. No soy nadie para ella. Una aventura de una noche no significa nada más que eso.
Mientras nos dirigimos a nuestras habitaciones compartidas, siento los ojos de Alana clavados en mí. Me giro para mirarla y ella aparta rápidamente la mirada, con un rubor subiendo a sus mejillas. No puedo evitar sonreír.
Entramos en nuestra habitación y me sorprende ver que no es tan estrecha como pensaba. Los muebles son viejos, pero están bien conservados. No puedo evitar una sensación de incomodidad, como si estuviéramos entrometiéndonos en un espacio que no es para nosotros.
Devon entra detrás de mí y deja su mochila.—Si te sirve de algo—, dice.
— No me habría importado que Alana quisiera compartir contigo. Todavía podemos intercambiar.
Le observo.—¿Qué te ha dicho?
—No me dijo nada—, dice.—Tengo ojos.
Supongo que no fuimos tan discretos como pensaba.
Noto cómo se me calienta la cara, avergonzado por haber sido pillado. Ni siquiera me acerqué a ella y Devon se dio cuenta. Me pregunto si alguna de sus otras compañeras de banda se dio cuenta también. Me pregunto si se dieron cuenta de la forma en que interactuaba con Javi…
Siento que se me calienta la cara, pero a Devon no parece importarle en absoluto mi vergüenza. Me lanza una lata de cerveza de su bolso y se deja caer en una de las camas.—Vamos—, me dice.—Vamos a

relajarnos un poco antes de la prueba de sonido.

Me uno a él en la cama y abro la cerveza. Está tibia, pero es mejor que nada. Nos sentamos en silencio durante unos minutos, escuchando los sonidos del viejo hotel que se instala a nuestro alrededor, de la gente con la que estamos de gira riendo y charlando entre nosotros.

—¿Habías estado antes en un sitio así?—. pregunta Devon, rompiendo el silencio.

Niego con la cabeza.—No. ¿Y tú?

Él asiente.—Sí. Una vez. Estaba de gira con un grupo en la universidad y tocamos en una vieja iglesia convertida en local. Era espeluznante.

Levanto una ceja.—¿En serio?

Asiente con la cabeza. — Sí. Había símbolos raros grabados en las paredes y la acústica era una mierda. Pero el espectáculo fue grandioso. Quiero decir, aterrador. Pero genial.

—¿Qué pasó?—pregunto.

Devon da un trago a su cerveza antes de contestar. —Bueno, todo el lugar tenía un aire raro. Como si no debiéramos estar allí. Y entonces, en mitad de nuestra actuación, las luces empezaron a parpadear y oímos unos cánticos extraños procedentes del fondo de la sala. Más fuerte que la banda. La banda más ruidosa que puedas imaginar. Apenas podíamos llevar una maldita melodía, el baterista tenía el toque más pesado que nunca. Apestaba. Y hacíamos mucho ruido—. Se estremece.—No sé lo que era, pero definitivamente no era humano.

Siento que se me eriza el vello de la nuca. —¿Llegaste a averiguar qué era?

Devon niega con la cabeza. —No. Salimos de allí en cuanto pudimos. Pero nunca olvidaré esa sensación. Como si estuviéramos siendo observados por algo que quería hacernos daño.

Doy un sorbo a mi cerveza, intentando sacudirme la inquietud. —Bueno, esperemos que aquí no pase nada parecido.

Devon asiente. —Sí. Vamos a pasar esta noche—, dice. —Es el primer concierto de la banda aquí. Es algo importante.

Asiento con la cabeza.—Lo sé—, digo.—Espero que salga bien.

—Bien—, dice, terminando su cerveza.—Toco madera.

Capítulo veinte

Javi

Hacía tiempo que no actuaba y estoy bastante nervioso. El público es sorprendentemente grande para un local tan pequeño. Todos han pagado por una experiencia VIP. Veo cómo se llena el estacionamiento, cómo un vigilante les guía a través de la niebla con banderas naranjas y gestos exagerados con las manos.

El escenario es uno improvisado en la zona trasera del hotel, la que da directamente a las cataratas. Supongo que la vista sería impresionante si la niebla amainara. Los coches caros se agolpan en el estacionamiento mientras Londyn me dice algo. No le presto mucha atención hasta que me agarra por los hombros.

—Javi—, me dice.—Nene. Necesito que te concentres.

Parpadeo.

—Esto es importante—, me dice.—Es tu primer concierto después del divorcio y la mitad de la gente son periodistas. Necesito que parezca que te lo estás pasando mejor que nunca.

Me froto el puente de la nariz.—En el hotel, antes de subir al autobús—, le digo.—Me dijiste que no tenía que hacer esto.

—Entonces no. Ahora sí—, me dice. Da un paso hacia mí y sus finos dedos se clavan en mis hombros.—Vas a salir ahí y vas a arrasar como siempre haces. Y cuando escriban artículos sobre ti, apenas mencionarán que es el primer programa que haces después de tu divorcio. Pero sólo si te pones las pilas, Javi. ¿Entiendes?

Asiento lentamente, sintiendo el peso de sus palabras sobre mis hombros. Tiene razón. Esto es importante. La prensa está aquí, y están esperando a que fracase. Esperan que me derrumbe bajo la presión de mi divorcio.

No les daré esa satisfacción. Les demostraré que soy más fuerte que eso.

Respiro hondo y asiento a Londyn.—Tienes razón—, digo.—Hagámoslo.

—Ese es mi chico—, responde con una sonrisa, sus ojos se suavizan.—Vamos a demostrarles de qué estás hecho.

Asiento con la cabeza y me pongo detrás, esperando a que Johnny Baskets salga primero. Aunque su música es muy distinta a la mía, espero que les guste.

Mientras observo a Johnny Baskets improvisando en el escenario, noto que sus nervios se disipan poco a poco. La banda está muy compenetrada y su sonido es pesado y crudo. Tocan una versión de un viejo clásico y al público le encanta. Veo a la gente asintiendo con la cabeza, dando golpecitos con los pies y cantando el estribillo. El ambiente es electrizante y siento la adrenalina correr por mis venas.

Alana se vuelve para mirarme un segundo, con una sonrisa en la cara, y luego vuelve a tocar la batería.

Cuando la banda termina su actuación, sale del escenario entre aplausos atronadores.

—Has estado increíble—, le digo al oído cuando pasa a mi lado.

Me aprieta la muñeca.—Gracias, Javi—, dice.—Rómpete una pierna.

Asiento con la cabeza.

Respiro hondo y salgo al escenario, los focos me dan de lleno en la cara. El público aplaude y yo sonrío, sintiendo cómo los nervios se transforman en energía.

Cierro los ojos y empiezo a tocar, mis dedos vuelan sobre las cuerdas. El sonido es nítido y claro, cada nota suena como una campana. El público está en silencio, escuchando cada nota, y puedo sentir su atención centrada en mí.

Empiezo a cantar, con voz fuerte y clara, desahogando todas las emociones reprimidas en mi interior desde el divorcio. La letra fluye sin esfuerzo, pero cada una me golpea como un puñetazo en las tripas. Pero sigo adelante, superando el dolor y volcándolo todo en la música. El público empieza a balancearse, atrapado por el ritmo de la música. Empiezan a cantar al unísono el estribillo. Siento la energía que se acumula a mi alrededor y el corazón se me acelera en el pecho. Ha

llegado el momento. Esto es lo que estaba esperando.

La canción termina y el público estalla en vítores y aplausos. Hago una reverencia, sintiendo el sudor en la frente y la adrenalina corriendo por mis venas. No puedo evitar sonreír, sintiéndome en la cima del mundo.

Londyn me hace un gesto con el pulgar hacia arriba desde un lado del escenario.

Le sonrío, agradecido por su apoyo. Ha sido mi piedra angular durante todo este calvario, y no podría haber pedido un representante mejor.

A medida que avanza la noche, el público sigue bailando y cantando al ritmo de la música. La energía en la sala es eléctrica y puedo sentir la fuerza bruta de la música palpitando a través de mí.

Pero cuando estoy a punto de empezar otra canción, oigo un ruido extraño procedente del fondo de la sala. Al principio, creo que es alguien a quien se le ha caído un vaso, pero vuelvo a oírlo.

Es lo bastante fuerte y penetrante como para atravesar mis monitores y la música, así que me distrae. Sigo tocando mi canción, pero el ruido es cada vez más fuerte y mi banda también empieza a mirar por encima del hombro. Por suerte, el público no parece haberse dado cuenta todavía.

Miro a Londyn en busca de orientación, pero ya está en ello. Le hace un gesto con la cabeza al guardia de seguridad que está junto a la puerta y él se dirige hacia el fondo del escenario.

Me siento incómodo mientras miro hacia atrás. Intento estar en el momento, pero es difícil concentrarse en la actuación cuando no sé qué coño ha sido eso e incluso Londyn parece preocupada.

Por el rabillo del ojo, veo al guardia de seguridad salir por detrás, arrastrando a un hombre. Está forcejeando, con la cara torcida por la ira. No oigo lo que dice, pero la mirada que me dirige me hiela la sangre.

Y entonces el guardia lo empuja fuera del escenario, manoseándolo hasta que forcejea con él hacia una de las salidas del fondo.

Conozco a los fans descontentos, pero no sé cómo éste logró penetrar

la estricta seguridad que Londyn maneja normalmente. Además, había algo en sus ojos…

Era realmente perturbador.

Pero incluso cuando el guardia de seguridad le susurra algo al oído a Londyn, ella no detiene el espectáculo.

El espectáculo termina, finalmente, y el público no parece darse cuenta del extraño encuentro con el fan. Les doy las gracias por venir, pero mi mente sigue llena de preguntas sobre lo que acaba de ocurrir.

Salgo del escenario y Londyn está allí, preocupada.

—¿Estás bien?—, pregunta en voz baja.

—No lo sé—, respondo con sinceridad.—¿Qué fue ese ruido? ¿Quién era ese tipo?

La expresión de Londyn se ensombrece.—No lo sé—, dice en voz baja.—Pero lo averiguaré.

Volvemos al camerino, con la tensión en el aire. Una vez dentro, Londyn se vuelve hacia mí, con expresión seria.

—Javi, tenemos que hablar—, dice ella.—Sobre el divorcio.

Siento que se me hace un nudo en la garganta al mencionarlo. Había estado intentando olvidarlo, centrarme en la música, pero parece que siempre está ahí, acechando en el fondo.

—¿Qué pasa con eso?—pregunto en voz baja.

—Tienes que tener cuidado—, dice Londyn.—La prensa te está vigilando, esperando cualquier desliz que puedan utilizar en tu contra. Y con el divorcio aún fresco en la mente de todos, es importante que no les des munición.

Asiento con la cabeza, sintiendo que me invade una sensación de temor. Sé que tiene razón. Lo último que necesito es dar a la prensa una razón más para arrastrarme por el fango.

—¿Crees que lo del ventilador fue cosa de Vanessa?

Londyn se encoge de hombros.—Quiero decir, mira, no me extrañaría nada de tu ex mujer—, dice suavemente.—Estoy pensando que quizá tengas que dar una rueda de prensa pronto.

—¿Sobre qué? ¿Mi divorcio? Nadie hace eso, Londyn.

—Lo sé, pero puede que tengas que hacerlo—, dice ella.—Todo el mundo los quería mucho juntos. Si no lo controlas ahora, esto podría ser lo que destruyera tu reputación para siempre.

Sacudo la cabeza, con la frente llena de sudor.—Soy músico—, digo.—Nadie está aquí por mi relación.

—Bueno, soy tu representante—, dice sin rodeos, cruzando los brazos sobre el pecho.—Y sé a ciencia cierta que te equivocas.

Suspiro pesadamente, pasándome una mano por el pelo. Tiene razón. Sé que la tiene. Pero no me atrevo a enfrentarme a la prensa y a todas sus preguntas sobre mi vida privada.

—Está bien—, digo finalmente.—Lo haré. Pero, ¿podemos esperar hasta después de la gira?

Londyn asiente, con una expresión de alivio en el rostro.—Sí, si es necesario—, dice.—Pero mientras tanto, ten cuidado. No te metas en líos. Nada de relaciones. Nada de salvar a la gente de los ascensores. Estás aquí por la música y sólo por la música. ¿Entendido?

Asiento, sintiendo el peso de sus palabras asentarse sobre mí. Esto va a ser más difícil de lo que pensaba.

Mientras salgo del camerino y entro en el pasillo abarrotado, siento los ojos de los fans clavados en mí. Todos sonríen y aplauden, con las caras iluminadas por la emoción del concierto. Pero no puedo evitar la sensación de que algo no va bien. Que hay algo acechando en las sombras, esperando para atacar.

Capítulo veintiuno

Alana

El espectáculo ha ido mejor de lo que esperaba, y ver trabajar a Javi ha sido maravilloso. Cuando acabamos, estoy agotada y lo único que quiero es irme a la cama. Pero aún queda mucho por hacer: hay que asistir a un meet-and-greet, una afterparty con VIPs a la que llegar. Johnny Baskets no es la razón por la que la mayoría del público está aquí. Todos -casi todos- están aquí para ver a Javi.

Hablamos de cómo sonamos mientras nos dirigimos hacia el interior, la energía de los fans palpitando a través de mí. Estoy realmente sorprendida de lo receptivos que han sido con nuestra música, pero ha sido una sorpresa muy agradable, y es difícil no dejarse llevar por su entusiasmo.

Javi capta mi mirada y me sonríe, saludándome con la mano. Londyn está a su lado y ladea la cabeza al verme. Intento no darle demasiada importancia. Javi parece el tipo de persona que sabe guardar un secreto.

–Ohh–, me dice Bryony al oído.–Le gustas.

–Sólo está siendo amable–, le respondo.

–Está siendo *muy* amable contigo–, dice Bryony.

Ha estado inusualmente callada todo este tiempo. Creo que ha estado un poco nerviosa por empezar la gira, pero no puedo decir que sea agradable que haya vuelto a ser la de siempre.

–No se lo digas a nadie–, le digo.–Por favor.

–Oh, así que ha pasado algo–, dice.

–Bryony–, le digo, agarrándola por el hombro e impidiéndole caminar.

–Te prometo que te lo contaré todo, pero todavía no. Dame un poco de tiempo, ¿vale?

Ella levanta las cejas, pero no dice nada.

– Por favor. Iba a contárselos. A todas. Sólo que… aún no era el

momento adecuado.

—¿Cuándo ibas a decírmelo?

—¿Después de la gira?—Le ofrezco, susurrando en su oído.—No lo sé. Devon me dijo que no me involucrara con los talentos. Ese era el plan y luego… bueno, me despisté, ¿vale?—.

Ella lo mira de arriba abajo con el rabillo del ojo.—Está bueno.

—Nena.

—No voy a decir nada. Pero vas a tener que decírselo al resto de la banda antes de lo que crees, porque ellas, ya sabes, se darán cuenta. No eres la persona más discreta del mundo.

Pongo los ojos en blanco. De todas las chicas, probablemente sea la más discreta, pero eso no es decir mucho. A ninguna de nosotras se nos da bien guardar secretos, sobre todo de este tipo. Pero no puedo evitar lo que siento por Javi.

He estado pensando mucho en ello y… bueno, creo que me estoy enamorando de él, sobre todo cuando lo veo por ahí.

Siempre es tan amable y talentoso. Quizá sea mi imaginación, pero parece que le importo de verdad.

Mientras nos abrimos paso entre los asistentes, veo a Javi hablando con algunas fans. Una de ellos le da un papel y él sonríe y se lo mete en el bolsillo. Me da un vuelco el corazón. ¿Ya está recibiendo números de fans?

Me digo que no es asunto mío. ¿Qué me importa si está consiguiendo números? No somos nada el uno para el otro. De hecho, debería alegrarme por él.

Londyn me llama la atención y me dedica una pequeña sonrisa. No creo que sepa nada todavía, pero si Bryony lo sabe, los demás no tardarán mucho en ponerse al día. Me apunto en la cabeza que a partir de ahora tendré más cuidado.

Finalmente, llegamos a la fiesta, donde nos esperan los VIP. Intento mezclarme y charlar un poco, pero mi mente está en otra parte. Sigo echando miradas a Javi, observándole mientras se mueve entre la multitud. Charla con los fans y posa para hacerse fotos con ellos. A

medida que avanza la noche, parece que cada vez que intento acercarme a él, alguien nos interrumpe. Un fan le pide una foto, un roadie necesita algo, un miembro de su banda quiere hablarle de la música.

Finalmente, cuando la noche empieza a declinar y la mayoría de la gente se ha marchado, me aparta.—Oye—, me dice.—¿Quieres salir de aquí?

Está tan cerca de mí que su aliento me calienta el cuello. Me recorre un escalofrío por la espalda.

Giro el cuello para mirarle y asiento con la cabeza, con el corazón latiéndome con fuerza en el pecho. Salimos de la fiesta y nos adentramos en el frío aire nocturno, caminando hasta el final de la propiedad, donde el balcón se asienta sobre la gran ladera de la montaña.

La niebla sigue siendo tan espesa que, si no hubiera una barandilla aquí, creo que podría haberme caído por el borde del hotel y haber muerto.

—Quizá sin niebla esto sea romántico—, dice Javi en voz baja.

Me abrazo a mí misma.—Aunque ahora mismo da un poco de miedo—, digo.

Me dedica una sonrisa. Es lo bastante brillante como para atravesar la atmósfera.—No te preocupes. Si hay fantasmas, yo te protegeré.

Me río y siento que me relajo un poco. Tiene una presencia tan tranquilizadora. Estar cerca de él siempre me hace sentir mejor.

Nos quedamos unos minutos mirando el paisaje. Veo las luces de la ciudad a lo lejos y las estrellas titilando sobre nosotros. Es precioso, pero no puedo evitar una sensación de inquietud.

La mano de Javi está en la barandilla, sus dedos cerca de mí, pero sin tocarme. Los dos somos conscientes de que la gente nos observa desde dentro. Aun así, ese breve contacto me produce una descarga eléctrica al recordar la noche que pasamos juntos.

Fue hace sólo unos días, pero me parece que han pasado años.

Lo deseo tanto.

—Eres muy buena—, me dice.

Le miro, interrogante.

—En la batería, quiero decir—, dice.—Eres… es maravilloso verte tocar.

Me río en voz baja.—¿Estás de broma?—le pregunto.—Eres un cantante increíble y tienes mucha presencia escénica. Me ha encantado verte. Me encantaba tocar para el público, pero viéndote a ti… me di cuenta de que estabas en tu elemento. Verte actuar fue lo mejor de la noche.

A Javi se le iluminan los ojos al oír mis palabras y se inclina hacia mí. Siento la electricidad entre nosotros, la tensión creciendo.

—No lo sé—, dice en voz baja.—Creo que lo mejor de la noche está pasando ahora mismo.

Se inclina. Su cara está a centímetros de la mía y creo que va a besarme…

Pero no lo hace. Se limita a mirarme atentamente, con sus ojos marrones brillantes.

—Eres jodidamente hermosa, Alana—, dice, bajando la voz a un susurro.

—Después de divorciarme, me acosté con muchas chicas, pero nunca con nadie como tú.

Sacudo la cabeza, con las mejillas enrojecidas.—Yo…

—Espera—, dice, con una sonrisa en la cara.—Eso era un cumplido. Me doy cuenta de cómo ha sonado.

—He entendido lo que querías decir—, le digo.

—Si estuviéramos en un lugar privado, te besaría ahora mismo.

Asiento con la cabeza y miro hacia el interior del local. La gente nos mira, pero no parece que nos presten mucha atención. — Entonces vayamos a un sitio más privado.

—Creía que compartías habitación—, dice.

Ella asiente.—Sí, pero Bryony lo sabe. No se lo dije. Ella sólo… pudo verme mirándote, supongo.

—Vale—, dice, inclinándose para poder susurrarme al oído.—En ese caso, vete a tu habitación. Me reuniré contigo en diez minutos.

—¿Y si alguien te ve?—le pregunto.

Niega con la cabeza. — Nadie va a verme — , dice suavemente,

guiñándome un ojo. —Sé que esto puede resultarte chocante, pero tendré cuidado. Avísale a Bryony para que no nos descubra.

Asiento con la cabeza, con la boca repentinamente seca. La idea de que vaya a entrar en mi habitación esta noche me acelera el corazón.

Me aprieta suavemente la mano antes de darse la vuelta y volver a entrar.

Y veo cómo desaparece entre la multitud.

Capítulo veintidos

Javi

Estoy impaciente por volver a la habitación de Alana, pero tengo que esperar a que Londyn no me esté vigilando. Tengo que asegurarme de que queda el número adecuado de personas en la fiesta: las suficientes para poder escabullirme, pero no tantas como para que parezca que me he escapado antes de tiempo.

Finalmente, veo mi oportunidad. Londyn está hablando con un grupo de gente, y yo me escabullo por la puerta trasera, subiendo las escaleras exteriores. El aire frío de la noche me golpea como una bofetada, pero no me importa. Estoy demasiado emocionado para sentir otra cosa. Me dirijo rápidamente a la habitación de Alana, empujo la puerta entreabierta y la cierro suavemente.

Me espera sentada en el borde de la cama con las piernas cruzadas. Lleva el pelo rubio suelto, pendientes de plata en las orejas y una bata de seda que deja ver sus curvas. Siento cómo se me eriza la polla al verla.

—Hola—, me dice, sonriéndome mientras levanta la vista para mirarme a los ojos.—Lo has conseguido.

—Te dije que lo conseguiría—, le digo, cruzando la habitación hacia ella. Tomo su cara entre mis manos y la beso larga y profundamente. Ella gime en mi boca y noto sus manos moviéndose por mi espalda.

Rompo el beso y doy un paso atrás, lo suficiente para mirarla.—Estás impresionante, Alana—, le digo en voz baja y ronca.

Ella sonríe y se ruboriza.—Gracias—, dice, mirando hacia su regazo.

Después del trío, supongo que no esperaba que fuera tímida. Pero es jodidamente entrañable.

Le cojo la barbilla con la mano y le levanto la cara para poder mirarla. Tiene los ojos marrones oscuros con salpicaduras doradas y un anillo oscuro alrededor del iris, las pupilas tan dilatadas que apenas puedo

ver el color en ellos.

—No seas tímida—, le digo rozando sus labios después de inclinarme hacia ella.—Quiero verte entera. ¿De acuerdo?

Me mira de nuevo y se queda con la boca abierta.—Vale—, dice.—Lo siento, ha pasado... ha pasado un tiempo.

Han pasado como tres días, así que ladeo la cabeza, esperando a que se explaye.

—Como cuando estuvimos juntos la última vez—, dice.—Acababas de sacarnos del ascensor y mi adrenalina estaba por las nubes. Pero ahora estoy completamente sobria y no recuerdo cuándo fue la última vez que tuve sexo... Han pasado siglos.

—Han pasado tres días, Alana—, digo riendo.—Y eso que fue un trío con una estrella del rock, así que te metiste de lleno. No te culpo si estás un poco oxidada con el sexo estándar.

Se ríe.—Gracias.

Me acerco a ella, nuestras caras están tan cerca que siento su aliento en mi piel.—Pero prometo ser suave. Si eso es lo que quieres. ¿Es eso lo que quieres?

—Sí—, responde mientras me mira.—Eso es lo que quiero.

Nos tomamos nuestro tiempo. No hay prisa. Hay algo en el aire que me hace querer saborear cada recuerdo: cada roce de piel, cada gemido, cada estremecimiento. Aprieto los labios contra los suyos y ella me devuelve el beso mientras le desato el cinturón de la bata. Me alejo para poder ver su cuerpo.

Lleva lencería negra que acentúa sus curvas y noto cómo se me pone dura al verla. Me quito la camiseta y ella me recorre el pecho y los abdominales con las manos, sin apartar los ojos de los míos.

—Haces mucho ejercicio—, me dice.

Me río.—Sólo antes de salir de gira.

—¿Qué aspecto tienes normalmente?

Me encojo de hombros.—No lo sé. Más blando.

—Suena sexy—, responde, lo que me sorprende.

No me deja contestarle. Vuelve a posar sus labios en los míos y me

besa profundamente, mientras me sube la mano por el estómago hasta el pecho.

Noto cómo sus senos se desbordan por encima del sujetador negro de encaje y tiro del cierre. Lo desabrocho y dejo que caiga al suelo detrás de ella. Cuando empiezo a besarle el escote, sus manos se dirigen a mis pantalones, desabrochan el botón y bajan la cremallera. Gimo suavemente contra sus labios, con la polla tensa contra la tela del pantalón.

Me agacho y la rozo suavemente a través de la tela de sus panties, arrancando un suave gemido de sus labios.

Me separo de ella, me arrodillo ante ella y le subo las manos por los muslos.

—Voy a adorar cada parte de ti—, le digo.—Mi plan es besarte toda.

Verla en la cama, sin la bata y con el pelo cayéndole por los hombros, con los labios entreabiertos mientras me mira… es casi suficiente para que termine en ese mismo instante.

Avanzo para tocarla de nuevo.—¿Qué vas a hacer?

—Voy a usar mi boca para que tengas un orgasmo—, le digo.—Si tú quieres.

—Quiero que lo hagas—, responde en voz baja, abriendo las piernas para mí. Se ofrece a mí y no necesito que me lo repitan. Me arrodillo entre sus piernas, saco la lengua y la presiono contra sus panties mojados. Jadea cuando lamo a través de la tela, y sonrío mientras sigo usando la lengua.

—Puedo sentir tu sonrisa contra mí—, dice, y yo me río.

—Lo siento—, respondo.

—No lo sientas. ¿Por qué sonríes?

—Eres tan hermosa—, le digo.—No puedo creer que pueda hacer esto.

Sé que es cursi, pero lo digo en serio. Alana me enreda los dedos en el pelo y le doy un par de besos en la parte interior del muslo.

Vuelvo a acercar los labios a sus panties, los aparto y me inclino para lamerla. Jadea y vuelvo a sonreír contra ella. Me agarra el pelo con fuerza y me tira ligeramente hacia delante.

—Tu piel es tan suave—, le digo entre lametones.—Y tu sabor es increíble.

Gime y sus caderas empiezan a moverse, apretándose contra mi boca. Sigo lamiéndola y provocándola, separándola con los dedos. Cuando noto su clítoris, lo froto suavemente y lo rozo con la lengua. Está tan mojada, su excitación le corre por el muslo, y tengo muchas ganas de probarla.

Me retiro y me meto el dedo en la boca. Me mira mordiéndose el labio.

—Sabes increíble—, le digo cuando me mira a los ojos.—No puedo saciarme de ti.

—Por favor—, jadea.—Quiero sentirte dentro de mí.

—Mierda—, le respondo mientras deslizo mis dedos dentro de ella, enroscándolos y sintiendo cómo sus músculos se tensan a su alrededor. Estoy impaciente por hacer lo que dice, pero quiero provocarla un poco más.

Quiero verla venirse una y otra vez. Me pongo de pie para hacer palanca y poder follármela con los dedos, para observar su cara mientras presiono su punto G. Mi polla está durísima y empiezo a frotarla contra su pierna, resbalando suavemente sobre su humedad. Ella gime, sus caderas se mueven contra mi mano.

—Espera—, le digo, bajando la voz una octava.—Sólo un poco más.

Le abro más las piernas y empieza a moverse más deprisa. Mueve las caderas y gime suavemente en mi oído.

Me inclino y la beso, empujándola suavemente contra la cama para que quede boca arriba. Me separo de ella para quitarle los panties y tirarlos al suelo.

Estoy más que preparado para follármela, no puedo contenerme más.

No quiero hacerlo. Me deshago de mi ropa rápidamente, bajando la cremallera de mis pantalones, tirando mi camisa en algún lugar al azar. Me da igual. Me quito los boxers sabiendo que tengo que follármela.

Me mira fijamente, con los ojos muy abiertos y las mejillas coloradas.

Me muevo sobre ella y me deslizo en su interior, gimiendo mientras ella se aprieta a mi alrededor. Estoy tan duro que no puedo evitar empujar dentro de ella. Me mira con el cuerpo enrojecido y los labios apretados.

—Carajo—, digo, caminando a mi ritmo.—Lo siento, yo…

—No me hacías daño—, dice.—Me gustaba. Dame un segundo para acostumbrarme a lo grande que eres.

—No me moveré hasta que estés lista—, le digo mientras le acaricio la mejilla. Me inclino y la beso, y ella me devuelve el beso con las manos en la cintura. Nos besamos así durante un rato, y sé que esto es diferente a todo lo que he sentido antes. No es solo el sexo, es la sensación de querer complacerla. Hacerla feliz.

Además, si sigue hablando así, no sé cuánto podré durar.

—Fóllame, Javi—, me dice al oído.

No hace falta que me lo diga dos veces.

Mis caderas se mueven rápidamente, y ella gime, sus caderas se mueven con las mías. Me clava las uñas en la espalda y tira de mí para que no haya espacio entre nosotros. Siento cómo se acerca mi propia liberación, cómo palpita mi polla, cómo sus músculos se tensan a mi alrededor.

—Me voy a venir—, dice sin aliento.

—Joder, Alana—, digo casi al mismo tiempo.—Voy a terminar.

—Por favor—, dice.—Quiero que lo hagas.

Noto la tensión en la boca del estómago, recorriendo todo mi cuerpo en oleadas mientras la penetro.

Me inclino hacia ella y le beso el hombro, el cuello, la clavícula. Ella gime y mueve las caderas mientras yo la penetro tan rápido y tan fuerte como puedo. Siento que mis músculos se contraen, que todo se tensa de placer. Cuando termina, es como si encendiera fuegos artificiales en mi cabeza. Gime mientras sus caderas se impulsan contra mí, me grita y sé que está a punto de tener otro orgasmo.

Puedo sentir su coño apretándose alrededor de mi polla y es demasiado. Creo que me vengo más fuerte que nunca en toda mi vida.

Me estremezco al penetrarla, mi orgasmo dura lo que parece toda una vida. Me recorre la espalda con las uñas y gimo su nombre contra la piel de su cuello; su aroma nos envuelve mientras me derrumbo sobre ella.

Me atrae hacia ella y nos quedamos tumbados, respirando juntos mientras nos calmamos. Sigo dentro de ella y no quiero moverme. Deslizo los brazos por debajo de ella, envolviéndola. Hundo la cara en el pliegue de su cuello, inhalo el aroma de su piel y saboreo la sal de su cuerpo. No decimos nada, nos quedamos así, acurrucados en un ovillo apretado, hasta que ella se revuelve.

—Tengo que levantarme—, le digo.

—¿Por qué? Puedes quedarte así toda la noche si quieres.

—Si me quedo así, voy a agobiarte y asfixiarte. O te aplastaré. Lo que ocurra primero. No quiero averiguarlo.

Se ríe y siento que se mueve. Me quito de encima y veo cómo se arrastra hacia las almohadas de su cama. La beso después de ponerle la mano en la cintura. Se acurruca contra mí y suspira profundamente.

—¿Así está mejor?—le pregunto.

—Bueno, es más cómodo—, dice ella.—Pero me gustaría que te quedaras esta noche, y tengo la sensación de que no lo harás.

—Ojalá pudiera—, respondo. En serio, ojalá pudiera.—Te despertaría en mitad de la noche sólo para poder hacerlo otra vez.

Suspira.—Sé que es algo temporal. Honestamente, esto es… nuevo para mí. No me gustan las cosas casuales.

—A mí tampoco—, le digo. Y después de eso, no queda nada más que decir, porque los dos sabemos que aquí no puede pasar nada más.

Así que le acaricio el pelo hasta que se duerme y, cuando estoy seguro de que no hay nadie más, salgo de su habitación y me meto en la mía.

Capítulo veintitrés

Alana

Me despierto con el despertador, me acuesto con él y me estiro para apagarlo. En cuanto me doy la vuelta, veo que el lado de la cama de Javi está frío y vacío, y no tardo en darme cuenta de que ni siquiera está en la cama.

No está en mi habitación.

Bryony está en la otra cama, con los ojos abiertos. —¿Has dormido bien?—, me pregunta.

Hundo la cabeza en la almohada. Todavía huele a él. —He dormido bien.

—Bien—, dice. —Me preocupaba que hiciera un poco de frío. Tuve que abrir la ventana porque aquí olía a sexo.

Me doy la vuelta y la fulmino con la mirada. —No es muy agradable decirle eso a tu baterista.

—No es una cosa muy bonita para ocultársela a tu mejor amiga—, dice, lanzándome una almohada.—Así que habla.

—No hay nada que decir—, miento. —Mira, no me interesa más que el sexo. No es… No es el tipo de hombre con el que salgo.

—Se supone que no debes salir con él—, responde Bryony.—Si Devon se entera, se va a cabrear.

—Mi vida sexual no es asunto de Dev.

—Sí que lo es—, responde ella.—Es nuestro mánager y Javi es el cabeza de cartel. No eres ingenua, así que no intentes jugar a eso conmigo.

—No estoy jugando a nada contigo—, le digo, sentándome. Dios, esta habitación realmente huele a sexo. —Hablo en serio. No me interesa nada más que el sexo con él. Y a él tampoco. No estamos juntos.

Se ríe. —Cierto. Y va a dejar la gira al final del verano, ¿verdad? ¿Y nunca lo volverás a ver?

—Bueno, para empezar, vivimos en países diferentes, Bry. Así que sí. Él

va a volver a su vida y a su banda y a sus fans–, le digo.–Y yo voy a volver a la mía.

–No vas a poder simplemente acostarte con él y no volver a verlo nunca más–, dice ella.–Volverá a tu sofá cuando esté en Estados Unidos de gira. Y entonces se follará a una groupie y…

–¿Se olvidará de mí?

–Sólo lo digo.

–Mira, sé que está fuera de mi alcance…–Empiezo.

Bryony sacude la cabeza mientras se recoge el pelo en una coleta.–Eso no es en absoluto lo que quería decir–, dice.–Sólo digo, Al, que seas realista.

–Si está en Orlando y viene, no puedo evitar que quiera follarme en mi sofá–, le respondo. Le devuelvo la almohada y nos reímos, y entonces se pone seria otra vez.–Está de gira. Estamos de gira. Por lo que todo el mundo sabe, no me acuesto con el talento. Excepto tú. Por eso no puedes decírselo a nadie, Bryony.

–¿Cuánto tiempo crees que puedes mantener esto en secreto, Al?

–Tanto como necesite. Mientras me ayudes.

–Alana–, dice.–Es una persona de alto perfil. Van a husmear en su vida.

–No es que hayamos follado en público.

–Todavía–, responde ella.–Por cómo se miran, igual sí.

No se equivoca. Pero hay una parte de mí a la que simplemente le cuesta importarme. No me importa nada más que lo que siento ahora. No sé lo que me depara el futuro, pero no quiero preocuparme por ello ahora. No quiero pensar en el mañana.

–Sólo es viernes–, le digo.–No voy a pensar en nada que no vaya a ocurrir hasta el domingo. No voy a pensar en nada que vaya a ocurrir dentro de más de cuarenta y ocho horas. Es la única manera de mantener la cordura durante esta gira.

No quiero pensar en nada más que en el presente.

Antes de que pueda responderme, oímos que alguien golpea la puerta con los nudillos.

Bryony frunce el ceño.—Adelante—, dice.—Estamos decentes.

Me río en voz baja.

Dom entra en nuestra habitación, con aspecto desaliñado. Tiene bolsas bajo los ojos y el pelo castaño oscuro revuelto. Tiene los brazos escondidos detrás de la espalda, la ropa arrugada y las botas ruidosas en el suelo cuando da un paso hacia nosotros.

—¿Estás bien?—le pregunto.

Respira hondo.—¿Durmieron anoche?

—Estábamos cansadas—, dice Bryony.—El espectáculo realmente nos sacó de quicio.

Parece que se va a reír, pero Dom no lo hace.—¿De verdad no oyeron nada raro?

—Si fue sexo, probablemente fueron Trine y Misha—, dice Bryony.—Esos dos son salvajes.

—No fue sexo—, responde Dom.—Aunque yo también lo oí. ¿Puedo entrar?

Asiento con la cabeza.—Sí, por supuesto—, digo.

Dom se sienta en el borde de mi cama. Está tan cerca de mí que puedo oler el aroma de su champú. Es una locura pensar que acaba de ducharse cuando tiene tan mal aspecto.—No he pegado ojo—, dice.—Seguía oyendo… pasos, yendo y viniendo.

—La gente estaba limpiando después del concierto—, ofrece Bryony.

—¿En el tejado?—, replica él.

Bryony me mira.

—Yo no oí nada—, le digo a Dom.

—Estábamos durmiendo—, dice Bryony.—Como dijiste, era tarde.

Sacude la cabeza.—Alguien ha estado en el tejado—, dice.—Pensé… pensé que tal vez era sólo yo, y luego escuché a algunos roadies hablando de ver una sombra en el techo, así que sé que no lo imaginé.

—Este lugar parece embrujado—, dice Bryony.—¿Y no es ese tu ámbito, Dom?

Se estremece.—Estoy aquí para proteger a Trine. Para hacer un trabajo. El resto de ustedes son incidentales.

Lo dice mientras su mirada se detiene en la mía, como si intentara disculparse por llamarme accesorio. A mí no me importa. Él está aquí para hacer un trabajo, igual que yo estoy aquí para tocar música.

No estamos aquí para involucrarnos con nadie más. Cualquiera de nosotros. Ninguno de nosotros.

—Entonces, ve a protegerla—, dice Bryony.—Tú eres… lo que sea que seas. Ve a averiguar qué está pasando en el tejado.

Dom y yo nos miramos.

Él se sacude y se levanta.—Tienes razón—, dice.—Tienes razón, sólo… quería ver cómo están ustedes primero.

—Espera—, me oigo decir.—Iré contigo.

—¿Irás con él?—Bryony exclama.—¿Estás como una puta cabra?

—Es sólo un tejado. Cobarde—, le digo.—Sólo… dame un segundo para vestirme.

Dom me mira de arriba abajo, con las mejillas enrojecidas. Apenas me cubre la manta, pero Bryony tiene razón. La habitación huele a sexo y la noche es evidente en mi piel, o al menos debería serlo para alguien que tiene tan buena vista de mi cuerpo como Dom.

Bryony me mira y sus ojos se abren de par en par.—¿Estás segura de esto?—, pregunta.

Ella no sabe sobre Dom y yo, pero creo que entiende que no deberíamos estar solos ahora. ¿Quién sabe? Quizá tenga razón. Tal vez terminemos atrapados en un ascensor juntos otra vez.

Pero Bryony no tiene motivos para preocuparse. Le estoy ayudando a cazar fantasmas, definitivamente no tengo intención de tirármelo.

No pretendo que pase nada.

—Definitivamente estoy segura, Bryony—, le digo.—Pensé que no creías en fantasmas.

—Sí, no creía, y luego mi mejor amiga fue poseída, y hubo demonios durante uno de nuestros shows. Mis opiniones han cambiado. Me sorprende que las tuyas no.

—Eso fue sólo un mosh pit que se salió de control—, digo en voz baja.

—El cura tuvo que bendecir el agua de tu piscina para que la gente

dejara de atacarnos. Totalmente, un mosh pit fuera de control.

Pongo los ojos en blanco, pero sonrío.—Vale, de acuerdo. Pero aún así voy a ir.

Dom me mira un momento antes de asentir.—De acuerdo—, dice.—Vámonos.

Tengo que vestirme antes de ir a ninguna parte. Sin embargo, no le pido que se vaya. Bryony coge su teléfono de la mesita de noche, pero sé que nos está mirando de reojo.

Me tomo mi tiempo. Tengo que hablar con Dom, tengo que contarle lo que pasó anoche. No sé si se pondrá celoso, pero creo que merece estar al corriente. Me pongo una camiseta blanca, unos jeans oscuros y mis zapatos deportivos. Me recojo el pelo en una coleta alta rápidamente y le digo a Dom que estoy lista.

Soy consciente de que me ha estado observando atentamente, y Bryony ha estado observando cómo él me observaba a mí. No intento montar un espectáculo, pero tampoco soy especialmente rápida. No es por su beneficio, todavía me siento floja de la noche anterior.

Dom me mira un momento antes de asentir cuando termino de recogerme el pelo.—De acuerdo—, dice.—Vámonos.

Mientras caminamos, siento los ojos de Dom clavados en mí. Me siento un poco cohibida. Soy consciente de que parece que he pasado una larga noche, pero no quiero que me haga preguntas hasta que esté preparada.

Y todavía estoy intentando reunir el valor para contarle lo que pasó anoche.

—¿De verdad crees que hay algo en el tejado?—pregunto, tratando de romper la tensión.

—Sinceramente, no lo sé. Pero te digo que anoche oí algo y, llegados a este punto, confío en mi instinto.

Siento un escalofrío mientras nos dirigimos a la escalera. El hotel está en silencio, y el único sonido proviene de nuestros pasos que resuenan en el pasillo vacío. Mientras subimos las escaleras, siento que el corazón se me acelera.

Cuando por fin llegamos a la azotea, entiendo por qué Dom estaba tan asustado. Está desierta, con sólo unas pocas piezas de equipo esparcidas por ahí. Pero hay algo inquietante en el lugar, algo que me hace sentir que no estamos solos aquí arriba.

Quizá sea la niebla o lo larga que se me hizo la noche. Siempre me siento peor si no duermo lo suficiente.

Me estremezco involuntariamente y Dom se da cuenta.—¿Estás bien?—, pregunta, con los ojos escrutando el tejado.

—Sí—, digo, intentando mantener la voz firme.—Sólo tengo un poco de frío.

Se quita la chaqueta y me la pone sobre los hombros. Estoy a punto de protestar cuando empieza a alejarse de mí.

Caminamos un rato, escudriñando el tejado en busca de señales de vida. Pero no hay nada, ningún sonido, ningún movimiento, nada que indique que alguien ha estado aquí arriba.

—Quizá haya sido el viento—, le digo.

Dom se vuelve hacia mí, con expresión seria. — No, no era sólo el viento. He oído pasos, y sé cómo suenan los pasos—. Vuelve a mirar a su alrededor, como si esperara ver algo. — Hay algo aquí arriba con nosotros. ¿De verdad me estás diciendo que no puedes sentirlo?

Vuelvo a sentir un escalofrío, pero esta vez no es por el frío. Creo que tiene razón. Siento como si hubiera algo aquí arriba con nosotros, algo observándonos, acechándonos en la niebla, en las sombras. — ¿Qué quieres decir? ¿Como un fantasma o algo así?

—No sé lo que es—, admite.—Pero puedo sentirlo. Y no creo que sea amistoso.

Empiezo a sentir una sensación de terror en el pecho. No quiero creerle, pero creo que sí. Aprieto los dientes y me digo que estoy paranoica.

Que es sólo el extraño y espeluznante lugar en el que estamos jugando con mi mente. Respiro hondo antes de hablar.—¿Qué debemos hacer?

— Tenemos que averiguar qué es — , dice con firmeza. — No podemos simplemente ignorarlo y esperar que desaparezca.

Mientras seguimos caminando por la azotea, empiezo a sentir que nos observan. Es una sensación espeluznante, como si hubiera ojos observándonos desde todos los rincones de la azotea, desde el interior de la niebla.

Tal vez sea sólo mi imaginación, pero Dom me agarra de la muñeca y me abraza con fuerza.—¿Estás bien?—, pregunta en voz baja.

—Yo… sí—, digo, parpadeando.—Sólo me siento un poco rara aquí arriba.

—Sí, yo también—, dice.—Hay algo jodidamente extraño en este lugar

Está a punto de decir algo más cuando oímos un ruido, que nos sobresalta. Suena como un susurro, apenas audible por encima del sonido del viento que silba en el tejado, pero hay un silencio sepulcral aquí fuera y es suficiente para que el corazón me dé un vuelco en el pecho.

Dom gira la cabeza en la dirección del sonido y yo sigo su mirada.

Hay una figura en la niebla, a unos metros de nosotros. No puedo distinguir sus rasgos, pero noto sus ojos clavados en nosotros.

La figura es una mancha en la niebla, apenas visible. Permanece inmóvil, con los rasgos ocultos. Su aspecto es más o menos humano: dos brazos, dos piernas y una cabeza, pero sus dimensiones parecen extrañas, estiradas y deformadas, como una caricatura grotesca de una persona. Es mucho más alto que nosotros, me cuesta procesar lo que veo durante unos segundos.

De repente, el viento aúlla sobre el tejado, silbando entre las rocas y la grava, provocándome un escalofrío que me cala hasta los huesos.

—¿Qué diablos es eso?—me oigo preguntar.

Dom me suelta. Busca algo en su bolsillo y veo cómo saca una navaja.

—¿Vas a apuñalar a la criatura?—pregunto incrédula.

Niega con la cabeza, en voz baja.—No te acerques—, me advierte.—No sé qué es esa cosa, pero no es humana.

La figura empieza a moverse hacia nosotros, y ahora puedo ver que no es humana. Sus miembros son demasiado largos y sus movimientos demasiado bruscos. Pero lo más inquietante es el sonido que hace. Es

como un silbido, pero no como nada que haya oído antes. Creo que es su respiración. Es pesada y húmeda, con un chasquido, como un animal moribundo.
Un silbido agudo que sólo se agudiza a medida que se acerca a nosotros. La criatura se parece a todas las pesadillas que he tenido y tengo tanto miedo que parece que no soy capaz de moverme ni un centímetro.
Estoy atrapada ahí, esperando a que pase algo.
Esperando que esta cosa me alcance.
Dom arremete contra la figura, blandiendo su cuchillo en la mano derecha. Pero la figura es demasiado rápida y esquiva su ataque con facilidad. Se mueve como un borrón, sus miembros se contorsionan de formas imposibles.
Dom intenta golpearla de nuevo, pero la criatura ya está detrás de él, y veo cómo sisea un aliento caliente contra el cuello de Dom.
Veo con horror cómo la criatura envuelve la garganta de Dom con sus largos dedos, finos y negros como el carbón. A pesar de su proximidad a nosotros, todavía no puedo ver realmente la cosa, como si hubiera humo saliendo de su cuerpo. Y huele como si se estuviera pudriendo mientras arde.
Dom lucha contra el agarre de la criatura, pero es inútil. La cosa es demasiado fuerte, y está claro que no tiene intención de soltarlo.
Estoy aterrorizada, incapaz de moverme o gritar mientras veo la escena que se desarrolla ante mí.
El agarre de la criatura se estrecha alrededor de la garganta de Dom, y puedo ver cómo lucha por respirar. Su cara se pone roja y sé que se le acaba el tiempo.
Sin pensarlo, cojo lo primero que encuentro -una piedra tirada en el suelo, no especialmente grande- y la arrojo contra la cabeza de la criatura, con la esperanza de que mi puntería sea lo bastante buena como para no alcanzar a Dom.
Lo consigo. No suelta a Dom, pero la roca golpea la cabeza de la criatura y ésta suelta un chillido agudo que me hace zumbar los oídos.

En ese momento de distracción, Dom consigue soltarse. Sale corriendo, me agarra del brazo y tira de mí hacia la escalera.

Bajamos las escaleras lo más rápido que podemos, sin parar hasta llegar al hotel. Cierro la puerta de un portazo y aprieto el cuerpo contra la puerta.

—Mierda—, digo, sin aliento.—¿Qué demonios ha sido eso?

Capítulo veinticuatro

Dom

Tardo unos segundos en darme cuenta de que Alana me está hablando. Tiene esa expresión en la cara, como si estuviera a punto de gritar. Bryony no está en la habitación en este momento, lo cual es bueno para nosotros, porque no tengo ni idea de cómo intentaría explicarle esto.

Me digo a mí mismo que me calme. Me aprieto el cuello con las yemas de los dedos, la herida me arde. Las aparto y miro a Alana, que me mira con los ojos muy abiertos.

Niega con la cabeza.—¿Estás bien?—, pregunta en voz baja.

Asiento con la cabeza, aunque no estoy seguro. — Estaré bien — , respondo. — Esa cosa… fuera lo que fuera. Me cortaba las vías respiratorias. Pero eso no fue lo peor.

Ella levanta las cejas.

—Solo sentí… no sé, es difícil de explicar, pero como si me estuviera consumiendo. Como si pudiera llevarse todo dentro de mí y yo… no sé, como si ya no estuviera allí.

Se desliza por la puerta, pero se detiene antes de caer al suelo y camina hacia mí. Estoy de pie junto a su cama, así que me pone la mano en el hombro y me la aprieta.—Lo siento—, me dice.—Debe de haber sido horrible.

Sacudo la cabeza. Está bien que intente protegerme, pero estoy más preocupado por ella.—¿Cómo estás?

Exhala por la boca.—No sé—, dice.—Todo eso… me voló la puta cabeza. Fue salvaje.

—¿Tienes miedo?

Ella asiente.—Sí. Estoy aterrorizada. ¿Qué fue eso, Dom?

Me encojo de hombros, aún intentando procesar lo sucedido. — No tengo ni idea. Nunca había visto algo así. Pero tenemos que idear un

plan. No podemos quedarnos aquí si esa cosa sigue ahí fuera.

Ladea la cabeza mientras se sienta en la cama a mi lado, con los ojos entrecerrados.—¿Crees que esa cosa está arraigada aquí? ¿Que si nos vamos no nos seguirá?

Trago saliva. Sé a dónde quiere llegar, pero hay una parte de mí que no quiere creerlo.—Quiero decir, no lo sé. Podría estar vinculado a Trine… eso sí que complicaría las cosas, ya que no es como si pudiéramos dejarla atrás sin más.

—Mierda—, dice Alana en voz baja.—Deberíamos irnos, quizá tengamos suerte y sólo forme parte de este puto lugar espeluznante.

—Pero no vamos a ir a sitios menos embrujados—, respondo.—Ese es todo el tema del tour.

Alana se frota la sien.—Pero todo… todo es falso, ¿verdad?

—Al—, digo, girando el cuerpo para mirarla.—No quiero asustarte, pero eso no era falso. Mírame el cuello.

Levanto la cabeza para que pueda ver la quemadura. Alarga la mano, sus dedos están a centímetros de mi piel, pero no entra en contacto conmigo.—Eso se ve jodidamente feo—, dice.—Deberías desinfectarlo.

—Sí. Sí—, le digo.—Estoy seguro de que este lugar tiene un botiquín de primeros auxilios en alguna parte. Pero eso puede esperar.

Alana asiente con la cabeza, con los ojos todavía muy abiertos por el miedo.—Vale. ¿Y ahora qué hacemos?

Respiro hondo, pensando mucho. Tengo que resistir el impulso de frotarme la mano contra la herida, que empieza a escocerme. Creo que la adrenalina está abandonando poco a poco mi organismo y que por fin todo me sale a pedir de boca.

Cuando encuentro la mirada de Alana, parece a punto de echarse a llorar, así que intento controlar la situación.

Se supone que yo soy el experto aquí. Hasta hace unas horas, Alana ni siquiera creía en nada de esta mierda.

—Vale, creo que tengo un plan—, digo.—Tenemos que averiguar más sobre este lugar. Tenemos que averiguar si esa cosa está ligada a Trine o si es algo completamente distinto. Y tenemos que encontrar una

forma de protegernos si vuelve por nosotros, ya sea aquí o en otro lugar.

Alana asiente.—De acuerdo—, dice.—Estoy contigo.

Le doy una pequeña sonrisa, agradecido de que me apoye. —Deberíamos registrar el hotel y averiguar si hay alguna pista sobre lo que está pasando aquí. Y mientras tanto, deberíamos permanecer juntos.

—¿Se lo decimos a los demás?—, pregunta en voz baja.

Suspiro.—No sé si tenemos otra opción. En cuanto vean esto—, señalo mi cuello.—Van a hacer preguntas. Y si esto está relacionado con Trine, entonces ella merece saberlo. Así que deberíamos. Dame unos minutos para hacerme a la idea. Necesito pensar cómo vamos a decirles esto.

—Tienes razón—, dice ella.—Primero vamos a curarte la herida. Así tendremos tiempo para pensar.

Ladea la cabeza hacia el baño y nos dirigimos juntas hacia allí. Siento sus ojos clavados en mí, así que la miro interrogante.—¿Qué?—le pregunto.

—Nada—, dice ella, negando con la cabeza.—Es que… no sé. No quiero perderte, Dom.

Me sorprenden sus palabras. Nos conocemos desde hace poco, pero sé que lo dice en serio. Alargo la mano y la cojo.—Todo irá bien. No dejaré que te pase nada, Al. Te lo prometo.

Me sonríe. Seguimos hasta el baño. Cojo una toalla del estante, la mojo bajo el grifo y me la aprieto suavemente contra el cuello. Me hace sentir bien.

Alana me observa en silencio durante un segundo antes de hablar.—Sabes, yo no creía en nada de esto antes… Fantasmas, demonios, todo eso. Ahora…—Se queda pensativa.—Aquí, déjame hacer eso—, dice.—Siéntate.

Me siento en la tapa cerrada del váter mientras ella coge la toalla. Me la pasa suavemente por la piel, haciéndome una mueca.—Lo siento. Tengo que asegurarme de que esto no se infecte. No tengo ni idea de lo que era, así que estoy siendo minuciosa.

—No pasa nada—, le digo.—Gracias.
La observo mientras sigue curándome la herida, con los ojos concentrados y decididos. Alana me parece alguien que siempre ha sido así: cuando se propone algo, no se rinde hasta conseguirlo. Si no fuera así, no estaría aquí.
—No puedo creer que esto esté pasando—, dice suavemente, rompiendo el silencio.—¿Duele?
—Sí. Pero no es muy profundo. No sangra, ¿verdad?
Adelanta la cara y entrecierra los ojos mientras me mira. — No. No sangra. No creo que sea demasiado profundo. Es sólo un rasguño, pero tenía muy mala pinta.
—Me sentí fatal—, le digo. Sé que sólo ha sido hace unos minutos, pero parece que han pasado años, todo esto empieza a parecer nebuloso. — Pero no como garras de verdad. Es difícil de describir, porque lo abarcaba todo, sus dedos en mi cuello eran como, no sé, ¿casi incidentales? Se sentía como si estuviera tratando de arrastrarme a alguna parte en lugar de herirme.
Hace una mueca de dolor.—Vale, ahora sí que estoy asustada—, dice.
Yo me río.—¿Antes no tenías miedo?
Menea la cabeza mientras me quita la toalla de la piel y la enjuaga bajo el grifo. — Tengo analgésicos en el bolso. No has sangrado demasiado, pero antes quiero terminar de limpiarte.
Se arrodilla frente a mí un segundo y suspira.
—¿Estás bien?—, le pregunto.
—Sí. Me alegró que vinieras esta mañana, porque había algo de lo que quería hablarte—, dice.—Supongo que ahora no parece gran cosa, pero aun así quería decirte algo.
—Dispara.
Ella respira hondo.
— ¿Qué? Después de lo que acabamos de pasar juntos, ¿de qué tienes miedo?.
Hace una mueca.—Javi y yo pasamos la noche juntos anoche—, dice de un tirón. — Lo hicimos por capricho, no era… no intentaba herir tus

sentimientos ni nada. Simplemente ocurrió.

La miro fijamente, con el corazón martilleándome en el pecho.—¿Por qué crees que heriste mis sentimientos?

Niega con la cabeza, coge de nuevo la toalla y me la pasa suavemente por el cuello, aunque a estas alturas parece una excusa para acercarse a mí.—No sé. No soy casual, no sé si sabes eso de mí. No tengo ni idea de cómo manejar todo esto.

—Si no te va lo casual, ¿entonces qué haces?

—Sólo relaciones serias, hasta que se agrian, ninguno de los dos puede soportar la vista del otro, ninguno de los dos quiere arreglarlo, y estamos atrapados en un ciclo terrible hasta que nos fantasmeamos el uno al otro o uno de los dos se emborracha y rompe con la otra persona por mensaje de texto.

—Eso… no suena divertido—, respondo.

—Bueno, no lo es, pero es lo que siempre he hecho—, responde ella.—Y sé cómo manejar eso. No sé cómo manejar esto.

La cojo de la mano para que no se mueva.—Alana—, le digo.—¿Qué quieres decir con esto?

Menea la cabeza y me mira a los ojos.—Esa es la cuestión. No lo sé.

No puedo mentirme a mí mismo, estoy celoso de Javi. Ojalá hubiera sido yo quien pasara la noche con ella, pero entiendo por qué no. Quiero decir, tengo ojos. Decido que lo mejor es sincerarme con ella, aunque probablemente me haga quedar como un idiota.

—Mira, Alana—, le digo, con mi mano aún sobre la suya.—Me gustas de verdad. Eres inteligente y guapa, y estás fuera de mi alcance…

Ella sonríe, sacudiendo la cabeza.—No…

—Espera. Déjame terminar.

—De acuerdo.

—Pero entiendo que no somos nada, ¿sabes? Como que nos enrollamos una vez. Tuve suerte.

—¿Y crees que no volverás a tener suerte?—, dice ella. Tira la toalla en el lavamanos, pero sigue inclinada, con la cara a centímetros de la mía.

—Quiero decir, no si Javi es mi competencia.

Menea la cabeza.—¿Quién dice que tenga que ser una competición?

No sé qué responder, pero no tengo que pensarlo mucho.

Alana presiona sus labios contra los míos. Me besa suavemente, con las manos a cada lado de la cabeza. Tardo un segundo en reaccionar, ya que me coge por sorpresa.

Tardo un segundo, pero le devuelvo el beso. Mientras nos besamos, siento sus manos recorriendo mi pelo, provocándome escalofríos. La acerco más a mí y profundizo el beso. Nuestras lenguas bailan juntas, explorando la boca del otro.

Se separa de mí.—¿Estás bien? No quiero hacerte daño.

—No me haces daño—, respondo.—Quiero pensar en ti. Sólo quiero pensar en ti.

Ella asiente.—Llevemos esto al dormitorio—, dice suavemente.

Sin pensar dos veces, la cojo de la mano y la sigo hasta el dormitorio. El corazón me late deprisa mientras la veo moverse delante de mí. Cuando cerramos la puerta del baño, se da la vuelta y se acerca a mí, besándome tan fuerte que lo noto en cada fibra de mi ser.

Deslizo la mano hacia su chaqueta, ayudándola a quitársela. Agarro la parte de abajo de su camisa y se la subo por la cabeza, dejando a la vista su sujetador.

—¿Te lo estás pensando?—, pregunta en voz baja.

Sacudo la cabeza.—No. Sólo admiro las vistas.

Sus mejillas enrojecen, pero desliza los tirantes del sujetador por los brazos y yo cierro el espacio entre nosotros para ayudarla a desabrochárselo. Rastrillo mis labios contra su largo cuello mientras su sujetador cae al suelo y me tomo un momento para apreciar cómo se siente su cuerpo apretado contra el mío.

Seguimos besándonos y nuestras manos exploran el cuerpo del otro con urgencia. Siento el calor de su piel contra la mía y quiero explorar cada centímetro de su cuerpo.

Alana me empuja hacia la cama y se sienta a horcajadas sobre mí. Le paso las manos por las caderas y la espalda, sintiendo cómo se

estremece bajo mis caricias.

Deslizo la mano hacia la parte delantera de su cuerpo y mis dedos se enganchan en la cintura de sus jeans.—¿Puedo quitártelos?

Asiente con los ojos oscuros de deseo. —Siempre que tú también te quites los tuyos.

Me río entre dientes y me siento, acercándola a mí para que nuestros labios vuelvan a encontrarse. Con el beso cada vez más profundo, la ayudo a quitarse los pantalones y luego me quito también los míos.

Alana vuelve a sentarse a horcajadas sobre mí y sus manos recorren mi pecho y mis abdominales. Gimo cuando me toca y arqueo la espalda cuando sus dedos bajan.

—¿Está bien así?—, pregunta mirándome.

Asiento con la cabeza, incapaz de hablar, mientras me toma entre sus manos y me acaricia lentamente.

—Mierda—, digo.

—¿Qué tal?

—Me siento muy bien—, digo.

Ella sonríe y se inclina para besarme de nuevo mientras sigue acariciándome.

Recorro su columna con las manos, sintiendo cómo crece la tensión en mi interior. No puedo creer que la sienta tan cerca de mí, que pueda tocar y explorar su cuerpo. Con las manos en sus caderas, le doy la vuelta, la tumbo boca arriba y me cierno sobre ella.

Atrapo sus labios entre los míos durante unos segundos, hasta que ambos volvemos a jadear. Siento su calor a través de la tela de su ropa interior.—¿Quieres esto?—Le pregunto suavemente.

Ella asiente.—Sí—, me dice.—Te deseo.

Deslizo su ropa interior por sus piernas y coloco mi cuerpo de modo que pueda penetrarla. Meto los dedos entre sus piernas, noto lo mojada que está y cómo tiembla debajo de mí.

Introduzco un dedo en su sexo y ella arquea la espalda contra mí, empujando su cuerpo contra el mío. Introduzco otro dedo, ahora más rápido.

Cierra los ojos mientras jadea y sus caderas se retuercen contra mí. Ralentiza el movimiento mientras yo sigo metiendo y sacando los dedos de su interior y sus músculos se contraen a mi alrededor.—Te necesito—, dice con los ojos entreabiertos.—Te necesito dentro de mí.

—Primero termina para mí—, le digo, acelerando un poco.

—Sí—, grita, con los ojos cerrados mientras su cuerpo se tensa bajo el mío.

Voy más despacio, moviendo los dedos en círculos sobre su clítoris mientras su cuerpo tiembla bajo el mío. Le doy unos segundos para que recupere el aliento. Cuando lo hace, me coloco contra ella y la miro a los ojos.—¿Estás lista para mí?

—Sí. Fóllame, Dom.

Me deslizo dentro de ella y gimo con fuerza por lo bien que me siento. Noto cómo su cuerpo se tensa a mi alrededor, pero ella suelta un gemido profundo y fuerte mientras se adapta a que esté dentro de ella. Apoyo mi peso en los codos y vuelvo a unir nuestros labios, moviendo lentamente las caderas contra las suyas. Me muerde el labio inferior, tirando suavemente de él con los dientes.

Noto cómo me aprieta y me hace gemir contra su boca. Me clava las uñas en la espalda mientras nuestras caderas se mueven juntas. La empujo con más fuerza y rapidez.

Ella se aprieta a mi alrededor y yo continúo moviéndome, empujando dentro de ella cada vez más deprisa hasta que noto que vuelve a apretarse a mi alrededor, y es demasiado, no puedo contenerme más.

—Voy a venirme—, le susurro al oído. Me rodea el culo con las piernas, acercándome a ella.

—¿Quieres terminar dentro de mí?—, me pregunta, mirándome a los ojos.

No podría resistirme, aunque lo intentara, no cuando me lo pide así, así que gimo con fuerza mientras me libero dentro de ella, con los músculos tensos mientras la felicidad recorre mi cuerpo.

Sigo moviéndome despacio mientras ella echa la cabeza hacia atrás y vuelve a gemir, en la cresta de la ola de otro orgasmo. Me aprieta la

espalda con las yemas de los dedos hasta que los dos acabamos y yo me derrumbo sobre ella, rodeándola con los brazos.

Se ríe mientras los dos intentamos recuperar el aliento, entonces me deslizo fuera de ella y me tumbo de lado.

—¿Cómo te encuentras?—, me pregunta.

—Muy bien. ¿Y tú?—Le contesto.—Porque si no te ha sentado bien, dame unos veinte minutos y puedo…

Me da una bofetada juguetona.—No me refería al sexo. El sexo fue genial. Hablaba de…—se detiene, señalando mi cuello.

—Estoy bien. Estoy bien—, le digo.—Todavía tenemos que resolverlo, pero no pasa nada si esperamos un poco.

Ella asiente. No sé si me cree. Apoya la cabeza en mi hombro y yo la rodeo con el brazo, hundiendo la cara en su pelo.

Capítulo veinticinco

Alana

Nos dormimos juntos, pero me despierta el ruido de la gente que se mueve a nuestro alrededor. No sé cuánto tiempo hemos dormido, pero la habitación está iluminada y la luz del sol se cuela por las cortinas entreabiertas.

–Dom–, digo mientras me pongo en pie.–Despierta.

Se estira y bosteza.—¿Qué hora es?

Sacudo la cabeza.—No lo sé, pero sé que viajamos esta noche para llegar al próximo concierto, y no me cabe duda de que el resto de la banda ya se ha dado cuenta de mi ausencia.

—Mierda—, dice, cogiendo su ropa del colchón mientras lo hace.—Realmente tenemos que irnos. Quería decírselos antes de llegar al autobús.

—¿Por qué?

–Porque sería más fácil convencerlos a todos individualmente.

—¿No crees que vayan a creernos?–le pregunto.

Se encoge de hombros.–No lo sé–, dice.–Eres una escéptica.

—Sí, pero tienes razón en que hemos visto pasar cosas raras con Trine. Creo que yo sería la persona más difícil de convencer y, ya sabes, lo vi con mis propios ojos.

–Cierto…

Está a punto de decir algo más cuando oímos el sonido de alguien golpeando silenciosamente la puerta. No es ninguna de las chicas del grupo, habrían entrado sin más.–Pasa–, digo.

Javi se asoma por la puerta entreabierta.—Hola—, dice.—Venía a ver cómo estabas. Estaba preocupado.

Siento un nudo en la boca del estómago. No estamos juntos, exactamente, pero probablemente debería haber hablado con él antes de acostarme con Dom. Ese era absolutamente el plan antes de que

una criatura de las sombras intentara matar a Dom, en cualquier caso.
Javi capta el mensaje rápidamente y nos mira a los dos.
Creo que está a punto de salir furioso, pero no lo hace.—Entra—, dice Dom.—Hay algo de lo que tenemos que hablar contigo.
Javi asiente. Da un paso hacia nosotros y cierra la puerta suavemente tras de sí.—Yo no decido con quién te acuestas—, dice Javi, girándose para mirarme.—Pero un aviso habría estado bien.
—Sé que suena a tópico, pero es que pasó—, le digo.—Quería contarle lo que pasó entre nosotros anoche, y él fue… no sé. Bastante comprensivo. Dijo que no tenía por qué ser una competición.
—No tiene por qué ser una competición—, dice Dom.—Si Alana está de acuerdo con… ya sabes, lo que sea esto, yo estoy de acuerdo.
Javi ladea la cabeza. Creo que está a punto de irse enfadado, pero por fin sus ojos se cruzan con los míos.—¿Te parece bien?—, pregunta.
—Sí—, le digo, demasiado rápido. Mi propia reacción me sorprende, pero hablo en serio. No quiero herir los sentimientos de nadie y me sorprende que ninguno de los dos parezca especialmente molesto. Pero es agradable, me alegro de que esto no se convierta en algo y los dos parecen estar de acuerdo.—Quiero decir, si a ustedes dos no les importa, a mí tampoco. Además, como hablamos, pero no se lo diremos a nadie. Es sólo, ya sabes, temporal.
Javi se lo piensa un segundo, con la cabeza ladeada.—Está bien—, dice.—Eso me sirve. ¿Dom?
Dom asiente.—A mí también—, dice, mirándome cuando lo hace.—Quiero que esto dure el mayor tiempo posible. Si tiene que ser así, pues ya está.
Javi asiente y siento un alivio inmediato. Al menos ya está solucionado. No espero que dure. Dom hace un gesto hacia la cama de Bryony y Javi frunce el ceño, pero se sienta sin decir nada.
—Vimos algo—, digo.—Algo en el tejado. Daba mucho miedo, Javi. Le hizo daño a Dom.
—¿Algo? ¿O alguien?
—Algo—, responde Dom.—Definitivamente no era una persona.

Le explicamos lo sucedido, le enseñamos a Javi la herida del cuello de Dom, y él no hace más que escuchar hasta que terminamos. Cuando terminamos, entrecierra los ojos.—Anoche pasó algo.

Me siento en la cama mientras le espero, pero Dom sigue dando vueltas, con las manos en los bolsillos.—¿Qué pasó?

—Había un hombre detrás del escenario, pero, no sé, parecía más que un hombre. Se sentía… extraño. Surreal. Un guardia de seguridad lo echó durante el espectáculo.

—¿Pero lo viste?—le pregunto.

Sacude la cabeza.—No, no le vi exactamente. El guardia de seguridad se limitó a echarlo. Pero lo sentí y, sinceramente, fue raro. Fue inquietante. No tanto como lo que te pasó a ti.

Dom se pellizca el puente de la nariz.—Tenemos que encontrar una manera de tener esto bajo control. No sabemos si esta presencia está ligada al hotel.

—¿No crees que lo esté?—. pregunta Javi.

—¿Quizás? Tengo la sensación de que, sea lo que sea lo que está pasando, está relacionado con Trine. Por lo que sé de su caso, su presencia a menudo puede exacerbar lo que ya esté pasando.

—¿Y qué hacemos?—Pregunta Javi.

—No hacemos nada—, dice Dom.—Voy a resolver esto, ¿vale? Mientras tanto, necesito que ustedes dos agachen la cabeza y se mantengan al margen. Este es mi trabajo. Soy bueno en ello. Sólo necesito asegurarme de que ustedes dos están bien.

Quiero preguntarle por qué se preocupa tanto por nosotros, pero no lo hago. Entiendo que tengo que dejarle hacer su trabajo, así que lo único que hago es asentir.—De acuerdo—, le digo.—¿Qué quieres o necesitas de nosotros? ¿Cómo podemos ayudarte?

—Como les he dicho, manténganse a salvo. Javi, evita subir al tejado y asegúrate de que todos los demás lo hagan. Alana…

—¿Qué?

—Creo que deberías ayudarme a hablar con Trine.

Capítulo veintiséis

Alana

No es ningún secreto que no le creía precisamente a Trine cuando todo estaba pasando. Ella nunca ha dicho nada al respecto, no creo que esté resentida conmigo por ello ni nada, pero el resto de las chicas del grupo son un poco más receptivas a esa mierda sobrenatural.

O lo eran, hasta que vi lo que vi.

Mi plan es contárselo todo, pero no sé por dónde empezar, e incluso Dom duda cuando nos acercamos a su habitación. La puerta está abierta, con el equipo ya en el pasillo, pero Trine está sentada en la cama, mirando su teléfono, cuando entramos.

—¿Dónde está Misha?—le pregunto.

Me mira y se encoge de hombros.—Se fue a dar un paseo—, dice.—Dijo que el ambiente aquí era sofocante.

Dom me mira un segundo. Entro en la habitación de Trine y cierro la puerta.—Hay algo de lo que tenemos que hablar contigo.

Trine deja el teléfono a su lado, con el ceño fruncido.—Vale. ¿Va todo bien?

—Uh, difícil de saber—, dice Dom.—Esto es un poco extraño. ¿Has sentido algo raro mientras has estado aquí?

—¿Raro cómo?—pregunta Trine.

—No sé, alteraciones del sueño, pesadillas, visiones…

Se encoge de hombros.—Las pesadillas no son nada nuevo para mí, así que no les sigo la pista. No he tenido visiones ni nada, pero no ha sido fácil dormir aquí. No sé, me duele la cabeza desde que llegué. Probablemente no sea nada, pero después de todo lo que ha pasado, es difícil saberlo.

—¿Puedo probar algo?—pregunta Dom.

Trine levanta las cejas.—Claro—, dice.

Saca algo del bolsillo -parece un rotulador corriente, pero no tiene marcas- y agarra la mano de Trine. Presiona la punta del rotulador contra la palma de su mano, dejando una línea negra en su piel, y luego la agarra para que cierre la mano en un puño.

—¿Qué es esto?

—Es sólo una cosita que podría ayudar—, dice él.—Hoy hemos visto algo, algo… raro e inquietante. Creo que podría acabar apuntándote a ti. Esto es sólo un sigilo, podría protegerte.

—Hay muchos 'podría' en esa frase, Dom—, digo.

Se ríe secamente.—Bueno, no sé si funcionará. Lo único que puedo hacer es intentarlo.

—Claro—, dice Trine. No digo nada, sigo observando cómo coge el mismo cuchillo que utilizó para atacar a la criatura y se lo clava en la palma de la mano. Rodea la de Trine con los dedos y veo cómo la sangre gotea de su piel a la de ella. Trine hace una mueca, pero no se aparta. Le mira con los ojos entrecerrados.—¿Se lo has contado a Misha?

—Todavía no, pero estoy seguro de que lo averiguará—, le digo.—Escucha, Trine, vimos algo. En el tejado. Por eso era importante que habláramos contigo.

—Ya no estoy como poseída—, dice suavemente.—Pero Misha y el resto de los chicos, bueno, me protegen. Dicen que soy más propensa a ser receptiva a cosas que no están ahí, y, bueno, Mal… te acuerdas de Mal, ¿verdad, Alana?—.

¿Cómo podría olvidarlo? El novio pelirrojo buenísimo. El que podría haber sido un demonio.—Sí—, digo.

—Bueno, él cree que van a seguir persiguiéndome pase lo que pase—, dice.—Y que puedo intentar huir de ellos, pero me van a encontrar, y cuando lo hagan, debo estar preparada para luchar contra ellos.

—¿Y tú qué opinas, T?

Ella niega con la cabeza, encogiéndose de hombros.—No lo sé. No sé cómo derrotar a seres no corpóreos, si eso es lo que son. ¿Qué más da que esté preparada si no puedo ver a esos malditos bichos?—, dice,

dejando caer un poco la voz al final.—Cuando era pequeña, mi padre insistía en que tenía que aprender a disparar. Ahora me gustaría poder preguntarle cómo ayuda un arma contra un demonio. Pero no puedo, porque los demonios son reales, pero sigo sin poder hablar con mis padres, así que eso es genial.

Trine parece amargada, lo cual me sorprende. Sé que ha pasado por muchas cosas, pero parece feliz desde que se mudó a Boston con sus cuatro novios. Me mira y hace una mueca.–Lo siento–, me dice.–Estoy muy cansada. Te juro que te lo agradezco.

Dom se aparta de ella.—Voy a poner al corriente a Misha—, dice.—Ya que técnicamente es mi cliente.

Le agradezco que nos deje algo de tiempo. Me siento junto a Trine mientras ella despliega su puño.–Esto es asqueroso–, dice.

Yo me río.–Sí, no me gustaría ser tú.

Se sacude la mano, pequeñas gotas de sangre caen sobre el suelo y sus jean.—¿Crees que me seguirá protegiendo?

–No tengo ni idea–, le digo.—¿Quizá si lo lames?

Me fulmina con la mirada y luego se ríe.–Eres asquerosa.

—¿Estás bien?–, le pregunto.

Suspira y baja los hombros.—Es que… esto ha sido muy duro para mí. Echo de menos a mis padres. Echo de menos a mi padre, ojalá pudiera hablar con él de esto. Y mi madre y yo nunca nos reconciliamos. Ella trataba de protegerme y luego murió, Alana. Y fue jodido, y puede que no haya sido suficiente.

—¿Qué quieres decir?

—¿Y si esta es mi vida ahora?—, dice.—Gente poniendo sigilos en mis manos, intentando protegerme de cosas que vienen a por mí. Siento que… por mucha distancia que tome de lo que pasó, nunca seré la misma persona. Nunca seré suficiente.

—¿Suficiente para qué?

—Suficiente para nada de esto—, responde, acomodándose un mechón de pelo rubio detrás de la oreja.—No sé por qué quieren protegerme cuando ya está todo tan jodido. ¿Por qué yo?

—Te quieren, Al—, le digo.—¿Por qué no querrían ayudarte?

—Porque no es justo que tengan que hacerlo.

—Son adultos—, respondo.—Pueden elegir lo que quieren hacer.

Suspira pesadamente, con la cabeza apoyada en mi hombro.—Al, me dirías si todo esto fuera demasiado, ¿verdad?

—Por supuesto—, le digo.—Pero no es demasiado. Lo estás haciendo lo mejor que puedes, y eso es todo lo que se te puede pedir.

Le paso el brazo por los hombros y la aprieto.

—Te pondrás bien—, le digo.

Ella sonríe y niega con la cabeza.—No lo sé, Al—, dice.—Sólo espero que tengas razón.

Capítulo veintisiete

Javi

El ambiente en el autobús es un poco raro. Dom les contó a todos lo de la criatura que vio, luego describió cómo puso un sigilo en la mano de Trine y después se pasó el resto del tiempo recitando hechizos y pidiéndoles a todos que se pusieran collares que había hecho, aunque no tengo ni idea de cuándo tuvo tiempo de hacerlos. Debe ser un tipo muy astuto.

Misha parece especialmente preocupado. Ha estado navegando por Internet, tratando de encontrar respuestas y murmurando cosas en voz baja. Lleva el collar que Dom le hizo y lo mira de vez en cuando. Nunca lo había visto tan nervioso, siempre está muy tranquilo y relajado. De vez en cuando mira furtivamente a Trine. Trine, por su parte, parece agotada. Tiene bolsas bajo los ojos y apenas los abre cuando el autobús rebota en un bache gigante y las ruedas patinan, acercando el vehículo al borde de la montaña.

Sucede a menudo, así que algunos estamos acostumbrados, pero las chicas de Johnny Baskets no. Murmuran en voz baja mientras sus ojos se abren de par en par, y mi mirada se posa en Alana, que parece haber palidecido.

El autobús se endereza -en realidad no es nada- y me río mientras me siento a su lado.—¿Estás bien?—, le pregunto.

Ella asiente, con los ojos todavía muy abiertos. Respira hondo antes de responder.—Estoy bien. Es sólo que no me gusta lo cerca que estuvimos del borde.

Hay algo más, estoy seguro. Está preocupada por Trine, por la criatura, por Dom... pero no es el momento de hablar de ello, no cuando todos en la banda pueden escuchar nuestra conversación.

Asiento con la cabeza, aunque he estado en este viaje en autobús innumerables veces.—Sí, puede ser un poco desesperante—, digo. Mis

dedos están a centímetros de los suyos y tengo que contenerme para no entrelazarlos con los suyos. Pero no lo hago.

Quiero respetar sus deseos y sé que aún tenemos que mantener las cosas en secreto entre nosotros.

Nos sumimos en un silencio confortable, viendo pasar el paisaje. Las montañas son preciosas, los árboles cubren de verde la cordillera que nos rodea.

Veo cómo la tensión de los hombros de Alana se disipa lentamente al contemplar el paisaje.

—Es precioso—, dice rompiendo el silencio.

—Realmente lo es—, respondo sonriéndole.

Ella me mira y me devuelve la sonrisa, sus ojos se suavizan. Nos miramos un momento más de lo necesario y siento que el corazón se me acelera. Antes de que pueda hacer ninguna tontería, Londyn se sienta a mi lado.

—El próximo espectáculo—, dice.—Es esta noche. Y es mucho más grande que el anterior. ¿Estás listo?

Asiento con la cabeza.—Sí, será divertido.

—Bien. Tenemos algunas críticas del primer show y la gente estaba, ya sabes, bastante impresionada.

—Me he mantenido alejado de la prensa.

—Sé que lo has hecho—, dice Londyn, sonriendo.—Por eso me tienes a mí.

Sacudo la cabeza, pero aún así me emociona oír esto. Londyn parece tener buenas noticias.—Les ha encantado. Todos los artículos que he encontrado hablan maravillas de ti—, dice.—Claro que hay algunos cotilleos sobre Vanessa, pero no parece que ese sea el titular en absoluto.

—¿Cuál es el titular?

—Javi ha vuelto, mejor que nunca—, dice Londyn.—Si puedes verle en esta gira, hazlo.

—Eso es genial—, dice Alana.

Asiento con la cabeza.—Sí, es genial.

No estamos lejos, así que el autobús tarda unos minutos en llegar al recinto. Cuando llega, empiezo a ponerme nervioso. Una cosa es actuar ante un público reducido, pero esto es una gran sala de conciertos. Respiro hondo para tranquilizarme. Alana se da cuenta de mi ansiedad y me dedica una sonrisa tranquilizadora.—Tú puedes, Javi —, me dice, apretándome el hombro.—Yo creo en ti.

—¿Cómo te encuentras?—le pregunto.

—Menos presionada que tú, probablemente—, dice.—Teniendo en cuenta que sólo somos las teloneras. Pero vas a estar genial.

—Tú también. Rómpete una pierna.

Sus palabras me dan un impulso de confianza y salgo del autobús, listo para subir al escenario. Antes de que lo haga, Johnny Baskets está a punto de salir al escenario, y el ambiente a nuestro alrededor es un hervidero.

El público está impaciente por verlas y las chicas se contagian de la energía.

Alana marca el comienzo de una canción con su batería y el resto de la banda se une.

Mientras las veo actuar, no puedo evitar sentirme orgullosa de Alana. Tiene un talento natural y su pasión por la música se nota en su forma de tocar. Es una excelente baterista, se pierde en la música, su toque es suave, su ritmo, groovy. Podría quedarme mirándola una eternidad.

Me vuelvo hacia Misha, que sigue llevando su collar, y me llama la atención. No he hablado con él desde que nos conocimos, pero me alegro de que tengamos un poco de tiempo para hablar.

—¿Crees en todo esto de la magia?—. le pregunto.

—No sé en qué creo—, dice.—Pero después de todo lo que he visto, sería difícil no pensar que hay más de… de lo que podemos ver.

—¿Eres un cazador de demonios?—Pregunto.—¿Ese es tu trabajo?

Me sonríe.—Es apenas menos ridículo que estrella de rock.

Me río.—Ahí me has pillado.

Todo el mundo afronta el miedo de forma diferente y si creer en la magia ayuda a Misha a pasar el día, que así sea. No sé si Dom dice la

verdad, pero sé que Alana parecía asustada y no creo que esté mintiendo.

No veo por qué mentiría.

Cuando Johnny Baskets termina su actuación, es el turno de mi banda. El público aplaude, algunos incluso piden un bis. La energía en el local es eléctrica y la siento correr por mis venas.

—¿Deberían hacer una más?—Le pregunto a Londyn.

Abre la boca para responderme, pero antes de que pueda, Trine deja caer su bajo al suelo delante de ella.

Y arremete contra Alana.

Capítulo veintiocho

Alana

El set fue genial. Sonamos bien y el público está contento. Trine se vuelve para mirarme, con una sonrisa en la cara, y yo le devuelvo la sonrisa. Se le dibuja una sombra en la cara y estoy a punto de preguntarle qué pasa cuando deja caer el bajo al suelo delante de ella. El movimiento provoca feedback, pero el técnico de sonido apaga el altavoz casi de inmediato.

Le pregunto a Trine qué está pasando, pero no me contesta. Pasa por encima del bajo y su figura se acerca a mí. Prácticamente se me para el corazón, porque no es ella, y en una fracción de segundo, su rostro se tuerce de furia mientras me aparta de la batería y me tira al suelo con una fuerza sorprendente.

Cuando la miro a los ojos, no parece ella. Sus ojos marrones están vidriosos, su boca entreabierta, sus mejillas tan pálidas que me parece ver las venas y los vasos sanguíneos de su cara.

Sus manos me rodean la garganta mientras los otros miembros de la banda luchan por interponerse entre nosotros. Oigo el ruido de pasos que se acercan, pero no es lo bastante rápido. Todo el público del local parece alborotado: gritos, jadeos y chillidos se mezclan en un revoltijo de sonidos. Siento que el tiempo se ralentiza, aunque no pueden ser más que unos segundos.

El pánico se apodera de mi pecho. Siento que la gente intenta abrirse paso a través del escenario que hay entre nosotras, pero sé que será demasiado tarde si no hago algo pronto. Intento apartar sus dedos de mi garganta, pero empiezo a perder las fuerzas mientras mi mente se llena de un millón de preguntas.

¿Qué quiere Trine de mí? ¿Cómo puedo detenerla? ¿Qué diablos está pasando con ella?

¿Es así como voy a morir?

Mi visión empieza a desvanecerse, los bordes se oscurecen, el agarre de Trine se estrecha alrededor de mi garganta. Es difícil luchar contra ella, no quiero. Quiero dejarla ganar. Y, por un segundo, siento como si me estuviera viendo a mí misma siendo estrangulada, como si esto le estuviera pasando a otra persona en vez de a mí.

Y entonces, una repentina ráfaga de adrenalina me recorre. Si muero aquí, no moriré sin luchar.

Consigo pasar las manos por debajo de sus brazos y empujo con todas mis fuerzas. Ella cae y yo me pongo en pie, jadeando. Misha la agarra por la cintura mientras Javi y Dom se arrodillan a mi lado y me preguntan si estoy bien.

No estoy bien. Necesito vomitar. Pero no voy a hacerlo delante de toda esta gente. Aquí no hay cortina y todo el mundo nos está mirando.

—¿Qué demonios, Trine?—Le grito.—¿Qué está pasando?

Pero ella no responde. En lugar de eso, vuelve a abalanzarse sobre mí con los ojos vidriosos. Me aparto, pero es sorprendentemente rápida. Es como un animal salvaje, sus movimientos son rápidos e impredecibles. Misha la persigue y vuelve a agarrarla por la cintura.

Trine gira la cabeza para mirarme y hace una mueca. — Eres la siguiente, zorra—, dice.

Pero no es *ella*.

Es su voz, pero no es *ella*.

Hay algo en su tono, algo en la forma en que lo dice, algo en su mirada a través de mí… Sé que Trine, mi amiga, nunca diría eso.

Esto no es un truco. Esto es real. Trine está jodidamente poseída y no sé qué hacer al respecto.

Retrocedo a trompicones, con el corazón latiéndome en el pecho. Misha arrastra a Trine mientras ella patalea y grita. Por el rabillo del ojo, veo que la gente usa sus teléfonos para hacernos vídeos y fotos. No puedo evitar proteger a Trine, pero me duele todo y apenas puedo respirar.

Cuando nos arrastran entre bastidores, Dom está allí, cerrando el

espacio entre él y Trine.

—Alana, quédate donde estás—, dice, y antes de que pueda siquiera procesar lo que está pasando, lanza el frasco de líquido que sostiene a los pies de Trine. El cristal se rompe y de él sale una espesa niebla que envuelve a Trine. Ella se tambalea hacia atrás, tosiendo y balbuceando, y la mirada vidriosa de sus ojos empieza a desvanecerse.

—¿Qué demonios has hecho?—exijo, pero Dom se limita a mirarme con expresión grave.

—No era Trine—, dice, con voz grave.—Era un demonio que llevaba su piel. Sólo intento ayudarla. ¿Te dijo algo cuando te atacó?

Trago saliva, con el corazón martilleándome en el pecho.—Me dijo 'eres la siguiente, zorra'.

Dom asiente sombríamente.—Me lo temía. Tenemos que sacarte de aquí, Alana. Ya no es seguro para ti.

—¿Qué? No, ¡no puedo irme sin más! ¿Qué pasa con la banda? ¿Qué pasa con la gira? — le pregunto. — Javi está a punto de salir al escenario...

—Es demasiado peligroso—, insiste Dom, levantando la mano para que deje de hablar.—Ahora eres un objetivo. Tenemos que mantenerte a salvo.

—Es sólo un poco de posesión demoníaca. No impide que Trine viva su vida—, digo, consciente de lo absurdo que suena.—¿Por qué impediría la mía?

—No acaba de ser atacada físicamente por ti, así que...

—No voy a huir. No cuando ella me necesita.

—Alana...

—Es mi amiga, Dom—, le digo.—Ya ha pasado por bastante.

Trine cae al suelo de rodillas, ahogada por el humo. Tiene los ojos enrojecidos y me mira.—Al—, dice.—Lo siento. Intenté detenerlo, no pude hacer nada, yo...

—No pasa nada—, le digo, inclinándome hacia ella.—Está bien, no querías hacer eso, no eras tú.

—Me vi haciéndote daño, Al. Lo vi y no pude evitarlo. No pude hacer

nada. Me siento como una estúpida.

—No eras tú, Trine. Era algo que te estaba pasando. ¿Sabes lo que quiere?—Pregunto, mi mente se arremolina con posibilidades.—¿Hay algo que se supone que tienes que hacer?

Trine niega con la cabeza.—No lo sé. Solo… quiere que haga daño a la gente. Pensé que se habían librado de él, pero es como, no sé, es como si nunca se fuera. Como si viviera dentro de mí y creciera e intentara apoderarse de mí por mucho que intente contenerme.

Siento un escalofrío recorrerme la espalda ante sus palabras. — Lo solucionaremos—, digo, intentando que suene más convincente de lo que parece.—Encontraremos la forma de detener a lo que venga por nosotros.

Dom se aclara la garganta, interrumpiendo nuestra conversación.—De acuerdo. Pero tenemos que tener cuidado. No podemos dejar que nadie sepa lo que ha pasado aquí. Creará pánico y atraerá atención no deseada.

Asiento, comprendiendo la gravedad de la situación. Tenemos que mantener esto en secreto, al menos hasta que averigüemos qué está pasando.

—¿Y Javi?—pregunto.

—Está en el escenario—, dice Dom.—El espectáculo debe continuar y todo eso.

—Mierda—, susurro en voz baja.

—Bueno, no podemos quedarnos aquí—, dice Misha. Ha estado de pie junto a Trine todo este tiempo, aferrándose a ella, pero sin decir nada. Parece muy preocupado. — Trine tiene razón. Tenemos que pasar desapercibidos. Tenemos que darle tiempo para que descanse.

Asiento con la cabeza, sintiendo que me invade una sensación de terror. Esto no es lo que había imaginado cuando me apunté a este viaje. Pensaba que sería una aventura divertida, una forma de hacer realidad mi sueño de ser una estrella del rock. Ahora no estoy tan segura. Hay algo oscuro y peligroso acechando bajo la superficie de todo esto, algo a lo que no estoy segura de estar preparada para

enfrentarme.

Pero ahora no puedo echarme atrás. Trine me necesita, y no la defraudaré.

—Vamos—, digo, levantándome y ofreciéndole una mano a Trine.—Resolveremos esto juntas.

Trine me dedica una sonrisa de agradecimiento y me coge de la mano. Juntas, salimos de la zona de bastidores, dejando atrás el caos y el humo. Detrás de nosotros, el sonido de la guitarra de Javi llena el aire, un recordatorio de lo que estamos dejando atrás.

Pero no importa. Tenemos que irnos.

La ciudad está animada y Dom pide un taxi que nos lleve a un motel cercano. Todo sucede rápidamente. Trine está demasiado agitada para decir mucho, y Misha le rodea los hombros con un brazo protector, acercándola a él.

Dom también la observa, de vez en cuando me dedica una sonrisa tensa, y yo resisto el impulso de frotarme el cuello, aunque me escuece desde que intentó estrangularme.

Capítulo veintinueve

Dom

Espero que mi cara no delate lo aterrorizado que estoy. Se supone que soy yo quien tiene conocimientos de ocultismo, pero cuando vi cómo se comportaba Trine sentí un miedo que sólo había sentido una vez en mi vida.

Esa vez, no salí victorioso. De hecho, esa vez, casi muero. Pero no tengo que revelar eso ahora porque, en este momento, lo que necesito hacer es asegurarme de que Alana esté protegida.

El demonio fue bastante claro con sus intenciones. Va tras Alana. Quiere poseerla, hacer Dios sabe qué con ella. Mi presencia aquí es incidental. Tuve suerte de que lo que preparé para Trine funcionara, pero fue una apuesta.

Valió la pena, pero aún así fue una apuesta.

Trine parece que se va a desmayar y Alana mira al frente, sin concentrarse en nada hasta que el taxi llega al motel.

Misha ayuda a Trine a caminar. Sujeto con fuerza la mano de Alana, asegurándome de que no se aleja demasiado de mí. Me importa una mierda si nos ven. Sólo quiero asegurarme de que está bien.

Oigo el zumbido de la electricidad a nuestro alrededor, las brillantes luces de neón del motel lo cubren todo con un resplandor inquietante. No es el tipo de lugar que elegiría para quedarme, pero tendrá que servir por ahora.

Mientras caminamos hacia el mostrador de facturación, siento el peso de la situación sobre mis hombros. Hacía tiempo que no me sentía tan fuera de mí, quizá nunca.

—¿Tiene alguna habitación disponible?—le pregunto a la recepcionista, intentando mantener la voz firme.

La mujer nos mira y se fija en el aspecto desaliñado de Trine y la expresión asustada de Alana. — Nos queda una habitación — , dice,

entregándome una llave.—Está en la cuarta planta.

Cojo la llave, le doy las gracias y conduzco al grupo al ascensor. Trine está apoyada en Misha, con los ojos entrecerrados, y Alana no aparta la vista del suelo.

Cuando llegamos a la habitación, compruebo rápidamente que todo esté en orden antes de dejar entrar a todos. La habitación es pequeña y sucia, con una alfombra en mal estado y pintura descascarillada. Los muebles están rotos y manchados, pero no creo que estén sucios. Las ventanas están limpias, a pesar de las paredes agrietadas. El olor a limpiador con aroma a lima se adhiere al fregadero de cerámica, entremezclado con el polvo del aire. Es un lugar tranquilo, el único sonido es el zumbido de la electricidad que nos rodea, las brillantes luces de neón del motel proyectan un inquietante resplandor sobre la ventana.

Una vez allí, miro rápidamente a mi alrededor para asegurarme de que todo está en orden antes de dejar entrar a todo el mundo, y luego me arrodillo para esparcir sal en la puerta. Nunca se es demasiado precavido.

Trine y Misha se sientan en la cama, mientras Alana ocupa una silla desvencijada cerca del televisor.

— Vale — , digo frotándome las manos mientras recorro la pequeña habitación.—Lo primero es lo primero. Tenemos que averiguar a qué nos enfrentamos. Trine, ¿puedes describir lo que sentías antes... antes de que ocurriera todo?

Trine asiente, mirándome con los ojos enrojecidos.—Era como... una presión dentro de mí. Como si algo me empujara a hacer cosas que no quería hacer. Y entonces vi esas... esas imágenes en mi cabeza. Cosas violentas. No podía detenerlas.

Asiento con la cabeza, sintiendo que una sensación de inquietud se apodera de mí.—Pero esto ya te había pasado antes, ¿verdad? Porque ya te habían poseído antes.

—Normalmente no soy violenta—, responde.—La mayoría de las veces, siento que sea lo que sea esto, me está carcomiendo. Desde dentro,

no… como si no intentara atrapar a otras personas.

Misha suspira. — Y pensamos que lo habíamos sacado. Estábamos seguros de que lo habíamos sacado. Hemos pasado meses…

—Probablemente lo hicieron—, digo yo.—La gente no se da cuenta de que cuando sucede una vez, sucede una y otra vez. Es como si los demonios supieran lo que te ha pasado y por eso vuelven por más.

—Así que no importa lo que haga. Siempre me perseguirán—, dice Trine.

No quiero decirle que tiene razón, parece absolutamente agotada sólo de pensarlo.

—Hay cosas que puedes hacer—, le digo.—Mantente alejada de lugares con mucha actividad demoníaca, por ejemplo. Puede que esta gira no haya sido la mejor idea.

Trine mira a Alana y niega con la cabeza.—Te equivocas—, dice.—No renunciaría a esto por nada del mundo.

Alana le dedica una sonrisa tensa antes de volverse para mirarme.—Vale—, dice, y me doy cuenta de que está conteniendo el miedo que siente.—¿Qué hacemos ahora?

—¿Y ahora qué hacemos?

Respiro hondo, intentando calmarme. No puedo dejar que vean lo asustado que estoy.—Tenemos que averiguar a qué tipo de demonio nos enfrentamos. Trine, ¿recuerdas algo concreto de las imágenes que viste?

Trine cierra los ojos, concentrándose.—Recuerdo… fuego. Y garras. Y luego algo desgarrándose, como, su carne deshaciéndose y volviéndose muy alto y esquelético, y olía tan jodidamente mal. Y… oh Dios, fue tan horrible. Era tan real, como si estuviera ahí… a mi lado, listo para acabar conmigo. Listo para acabar con todos nosotras.

Misha la cubre con sus brazos, abrazándola.—Está bien—, murmura.—Ahora estás a salvo.

No por mucho tiempo, creo, pero no lo digo.—Tenemos que averiguar cómo detener a esta cosa antes de que venga por nosotros otra vez.

Alana asiente.—¿Qué necesitas que hagamos?

—Necesito que confíes en mí, pase lo que pase.

Alana ladea la cabeza.—De acuerdo—, dice.—Confiaré en ti pase lo que pase, pero creo que tenemos que informar a Javi. Tiene que estar muy preocupado después de lo que ha pasado.

—Enviaré un mensaje a las chicas—, dice Trine.—Les haré saber que estamos a salvo.

—Vale—, digo.—Ustedes hagan lo que tengan que hacer y luego podemos empezar.

—¿Empezar qué?—Misha pregunta.

—Empezar el ritual—, respondo.

Él asiente, susurrando algo al oído de Trine mientras la mirada de Alana se encuentra con la mía. Me acerco a ella e intento sonreír.—No pasa nada—, le digo.—Todo va a ir bien.

No dice nada y, sinceramente, no sé si me cree.

Capítulo treinta

Alana

Observo a Dom mientras pasea por la sucia habitación del motel, intentando idear un plan para protegerme del demonio que me persigue. Aún no se lo he contado a nadie, pero llevo semanas teniendo pesadillas con una criatura de ojos ardientes y garras afiladas como cuchillas, y empiezo a pensar que podría tener algo que ver con esto.

Pensé que estaba siendo paranoica, pero este es probablemente un buen momento para mencionarlo.—He estado teniendo estas pesadillas —, digo. —Pensé que sólo estaba nerviosa por la gira, pero creo que podrían estar relacionadas con lo que está pasando con Trine.

Dom se para frente a mí.—Necesito que te concentres, Al. ¿Recuerdas algo más de estos sueños que has estado teniendo?

Respiro hondo, intentando recordar los detalles de mis pesadillas. —Sólo el demonio. Siempre está ahí, observándome. A veces me persigue, a veces simplemente me mira con esos ojos ardientes. Y se siente tan real, como si estuviera allí conmigo. Pero como dije, pensé que era sólo ansiedad. La gira es algo tan grande que me cuesta hacerme a la idea. Pensé que me estaba saboteando.

Dom asiente, asimilando mis palabras. —Tenemos que tener cuidado entonces. Este demonio parece tenerte como objetivo y no podemos dejar que te afecte.

—Aquí no hay 'parece'—, dice Trine.—De hecho, el demonio ha dicho que ella es la siguiente.

—Lo sé—, digo, sintiendo que una sensación de pavor se instala en mi estómago.—Pero, ¿qué vamos a hacer? No sé nada de demonios ni de rituales.

Dom se tranquiliza y me coge de la mano.—No tienes que preocuparte por eso. Nosotros nos encargaremos. Sólo tienes que confiar en mí.

Me muerdo la lengua hasta que el sabor a hierro me llena la boca.
Asiento, sintiendo que se me hace un nudo en la garganta.

—¿Y qué pasa si no funciona?—. pregunta Trine. Parece realmente asustada. Me alegro de que diga lo que ambas pensamos.

Dom me mira y sus ojos se endurecen.—Funcionará—, dice con firmeza.
—Nos aseguraremos de ello.

Respiro hondo, intentando apartar mis miedos. Tengo que confiar en Dom, aunque no entienda del todo lo que está pasando.

—De acuerdo—, digo, asintiendo.—Confío en ti.

Dom me dedica una pequeña sonrisa antes de volverse hacia Trine y Misha.—Tenemos que empezar el ritual. Trine, ¿estás lista?

Trine respira hondo, con los ojos concentrados.—Sí—, dice, con voz firme.

Dom empieza a reunir los materiales que necesita, explicando cada paso del proceso a medida que avanza. Intento seguirle, pero todo me resulta tan extraño. Dom busca una bolsa de cuero en su mochila, la que tiene escondida en el fondo. Saca el cuchillo que utilizó para enfrentarse a la criatura y lo coloca con cuidado sobre la cama en la que están sentados Trine y Misha.

Respira hondo mientras abre la bolsa de cuero y saca las hierbas y especias que contiene, un misterioso brebaje de aromas terrosos que llenan mis fosas nasales mientras me explica la función de cada ingrediente. Los esparce en un cuenco con un gesto casi reverente. No es un cuenco de incienso, es más bien un vaso para cepillos de dientes que encontramos en el armario bajo el lavabo. Lo mezcla cuidadosamente hasta que está en su punto. Enciende una vela de cristal de cuarzo y la deja arder, observando atentamente cómo su luz resplandece en las paredes como estrellas.

Trine y Misha se sientan con los ojos cerrados y las manos entrelazadas mientras Dom comienza el ritual. Empieza a cantar suavemente en un idioma que no entiendo, con voz baja y firme. La habitación está cargada de energía y siento un escalofrío que me recorre la espalda.

Oigo pasos fuera y los ignoro.

En lugar de eso, observo a una de mis mejores amigas mientras este ritual le sigue sucediendo. Trine suelta un gemido grave y su cuerpo empieza a temblar. Misha la abraza con fuerza y le susurra palabras tranquilizadoras al oído. Los cánticos de Dom se hacen más urgentes y veo cómo vierte parte del líquido del cuenco en un vaso pequeño, que sin duda ha sacado de su bolsa.

—Sé que esto es asqueroso—, dice en voz baja.—Pero necesito que te lo bebas.

Trine le mira y asiente.—Sí—, responde, recibiéndole el vaso.

Observo su garganta mientras traga con fuerza durante un segundo y luego se bebe el brebaje de un trago. Siento una oleada de náuseas al verla tragar el espeso líquido marrón, pero parece tolerarlo bien. Tengo que ponerme la mano en la boca para no vomitar y Trine tiene arcadas durante un segundo.

Creo que está a punto de vomitar en la cama, pero Dom sigue cantando y veo cómo Trine pone los ojos en blanco.

Su cuerpo empieza a convulsionarse y puedo ver las venas de su cuello abultarse mientras arquea la espalda. Misha la sujeta con fuerza, con la preocupación dibujada en el rostro.

La voz de Dom sube de tono y veo que empieza a sudar.

Odio ver a Trine así. Parece tan enferma, tan indefensa. Quiero asegurarme de que está bien, pero sigo observando, impotente, esperando a que pase algo.

Dom se vuelve hacia mí.—Alana, necesito que te concentres—, me dice.—Tienes que canalizar tu energía y ayudarme a desterrar a este demonio del cuerpo de Trine.

—¿Canalizar mi energía? ¿De qué estás hablando? No tengo ni idea de cómo hacerlo.

Dom me mira a los ojos, con expresión seria.—Tienes que intentarlo, Alana. No tenemos mucho tiempo. Si no desterramos a este demonio ahora, podría apoderarse por completo del cuerpo de Trine.

—Debería haber traído al sacerdote—, murmura Trine en voz baja, pero,

de nuevo, puede que no sea Trine. Se ríe de su propia broma mientras Misha palidece a su lado.

–Ignórala. No puedes escuchar nada de lo que diga ahora.

Trago saliva.–Vale. ¿Qué tengo que hacer?

Dom me mira, con expresión seria.—Tienes que intentarlo, Alana. No tenemos mucho tiempo. Si no desterramos a este demonio ahora, podría apoderarse por completo del cuerpo de Trine.

Respiro hondo, intentando calmar los nervios.—Vale–, digo, cerrando los ojos.–¿Qué hago?

—Concéntrate en la energía que te rodea—, dice Dom.—La energía del universo, de la tierra, de todo lo que nos rodea. Siente cómo fluye a través de ti y hacia Trine. Usa esa energía para expulsar al demonio.

Asiento con la cabeza, intentando visualizar lo que dice Dom. Siento un calor que se extiende por mi cuerpo y percibo una energía pulsante que emana del cuerpo de Trine. Me concentro en esa energía, hago lo que dice, dejo que fluya a través de mí y siento una oleada de poder en el pecho.

Abro los ojos y veo que el cuerpo de Trine se convulsiona con más fuerza y sus ojos se ponen aún más en blanco. Sé que tengo que actuar rápido. Alargo la mano y la pongo en la frente de Trine, intentando dirigir la energía hacia su cuerpo.

Al hacerlo, siento una repentina sacudida y el cuerpo de Trine se pone rígido. Sus ojos se abren de golpe y veo el rojo fuego de los ojos del demonio reflejado en su mirada.

Pero no me dejo dominar por el miedo. Canalizo toda la energía que tengo, empujándola hacia el exterior, intentando expulsar al demonio del cuerpo de Trine.

Y entonces, de repente, algo cede. El cuerpo de Trine se debilita y el rojo ardiente de los ojos del demonio se desvanece. Retiro la mano de su frente y se desploma contra Misha, con una fina línea de baba cayendo por su barbilla.

Me invade una sensación de alivio, pero dura poco. Dom me mira con expresión seria.–Ahora tú–, dice.–Tenemos que protegerte.

Mi corazón se acelera al darme cuenta de que ahora es mi turno. Veo cómo Dom mete la mano en su mochila y saca una pequeña bolsa. Sé que no tenemos mucho tiempo. Misha se aferra a Trine, le dice cosas tranquilizadoras al oído mientras ella se desploma contra él.

No está desmayada, parece que se está quedando dormida.

No tengo tiempo de mirarla, porque Dom vuelve a estar delante de mí, sacándose una bolsa de la mano.

La abre y veo un brillante cristal negro en su interior.

—¿Qué es eso?—pregunto.

—Obsidiana—, responde Dom, con la voz baja y los ojos oscurecidos. Si no estuviera tan asustada, me parecería sexy. Es genial verle trabajar. Pero estoy jodidamente aterrorizada, así que el pensamiento es fugaz hasta que vuelvo a encontrarme con su mirada.—Es un poderoso cristal protector. Vamos a usarlo para crear una barrera a tu alrededor.

Asiento con la cabeza, sintiéndome un poco reconfortada por sus palabras.

Dom empieza a cantar de nuevo y veo cómo coge el cristal de obsidiana y me lo coloca en la mano. Siento una repentina descarga de energía y me doy cuenta de que el cristal está absorbiendo la energía negativa que me rodea.

—Gracias—, le digo.

Él asiente.—No he terminado—, dice.

Y justo cuando lo dice, alguien llama a la puerta.

Capítulo treinta y uno

Javi

He estado muy preocupado por Alana desde que Trine la atacó en el escenario. Normalmente me quedo después de un espectáculo para socializar con los fans y hablar con la prensa, pero después de que ella me enviara un mensaje, le dije a Londyn que no me encontraba bien y me escabullí para poder ir a ver cómo estaba.

Me pongo la capucha y trato de pasar lo más desapercibido posible. No quiero que nadie me reconozca. Sin embargo, la única forma de pasar por delante de la recepcionista es mostrarle una sonrisa ganadora y, después de preguntarle por los miembros de la banda, se muestra encantada de decirme en qué habitaciones se encuentran con tal de que le dé un autógrafo.

Por fin llego a la habitación de Alana y oigo cánticos en el interior. Llamo a la puerta y Dom abre con cara de sorpresa. Está sudado, con el pelo oscuro pegado a la cara, y me mira durante un segundo antes de concentrarse.

–Javi–, dice despacio.–¿Qué haces aquí?

–He venido a ver cómo está Alana–, le contesto, empujándole hacia la habitación.

Veo a Alana sentada en una silla, con los ojos cerrados y un cristal negro en la frente. Trine y Misha están sentados en la cama frente a ella, cogiéndole las manos.

– ¿Qué le pasa? ¿Está bien? – pregunto, sintiendo que el pánico se apodera de mi pecho.

–Ella está bien–, dice Dom, su voz calmada.–Sólo estamos haciendo un pequeño ritual de protección para asegurarnos de que está a salvo.

Le miro, escéptico. – ¿Un ritual de protección? ¿De qué la están protegiendo?

Dom duda un momento. – ¿Sabes lo que pasó en el escenario? ¿Y lo

que pasó en el primer local? Creemos que es una presencia demoníaca que apunta a Alana.

Mis ojos se abren de golpe. ¿Una presencia demoníaca? Había oído rumores en torno a la banda, pero nunca pensé que pudiera ser algo tan siniestro. Nunca he sido muy creyente, pero sé lo que vi y lo raras que han sido las cosas últimamente. No es como que una presencia demoníaca esté completamente fuera de campo.

Es sólo que aún no sé lo que pienso al respecto. No quiero que nada vaya tras Alana.

– ¿Y crees que este ritual de protección funcionará? – Pregunto, intentando mantener la voz firme.

–Creo que tenemos que intentarlo–, dice Trine.–No quiero que nadie le haga daño.

Asiento con la cabeza. Tiene razón, no quiero que le pase nada a Trine.

–¿Hay algo que pueda hacer?–Pregunto mientras Dom me deja entrar.

Misha me mira, sus ojos se suavizan.–Sólo estar aquí para ella–, dice.–Alana necesita todo el apoyo posible ahora mismo.

Supongo que no fuimos tan discretos como pensaba, pero no importa. Ahora mismo, tiene razón. Tengo que centrarme en el bienestar de Alana, tengo que protegerla. Me inclino y le cojo la mano, y ella me sonríe agradecida.

–Gracias–, dice en voz baja.

Vuelvo a asentir mientras Dom sigue haciendo lo que estaba haciendo antes de que yo lo interrumpiera.

Mientras Dom continúa con su canto, noto que la energía de la habitación cambia, se vuelve más pesada, más intensa. El cristal de obsidiana de la mano de Alana palpita con una luz oscura y no puedo evitar una sensación de inquietud.

Pero me obligo a mantenerme fuerte, a estar ahí para Alana. Ahora me necesita más que nunca y no la abandonaré.

Los cánticos son cada vez más fuertes e insistentes y, de repente, se oye un crujido agudo.

Levanto la vista y veo una sombra oscura retorciéndose en una esquina de la habitación, su forma cambia y se retuerce como si estuviera viva. Siento un escalofrío que me recorre la espalda al darme cuenta de que debe de ser el demonio del que hablaba Dom.

Antes de que pueda reaccionar, Alana suelta un grito. Me vuelvo hacia ella y veo que su cuerpo se convulsiona y los ojos se le ponen en blanco.

Y entonces el demonio se eleva sobre mí, se convierte en una nube de humo que gira a nuestro alrededor y veo cómo intenta meterse en la boca de Alana. Quiero apartarlo de un manotazo, pero no creo que eso sirva de nada. Sé a ciencia cierta, aunque no sé por qué, que esa cosa es fuerte. Que intentar luchar contra ella no funcionará.

Siento que el corazón se me acelera de miedo cuando el demonio se acerca cada vez más a Alana. Puedo ver el pánico en sus ojos mientras intenta alejarse, pero Trine y Misha la sujetan con fuerza.

Me doy cuenta de que tengo que hacer algo, lo que *sea*, para protegerla.

Cierro los ojos y respiro hondo, intentando centrarme. Y entonces, sin saber de dónde vienen las palabras, empiezo a cantar con Dom. Creía que no me sabía la letra, pero resulta que sí. No tengo tiempo de pensar en lo que puede significar, pero lo que sí sé es que el demonio se aleja de Alana y se acerca a mí.

El miedo se apodera de mí con tanta fuerza que me hace perder el equilibrio.

Pero no dejo que me detenga. Sigo cantando, con la voz cada vez más alta y segura. El cristal de obsidiana de la mano de Alana brilla con más intensidad y noto que la energía de la habitación vuelve a cambiar.

El demonio parece luchar contra mis palabras, su forma se retuerce y contorsiona como si sintiera dolor.

Por un segundo, creo que podría dominarme, pero entonces siento que me recorre una oleada de poder y el demonio se disuelve en la nada.

Abro los ojos y veo que la habitación está bañada por una luz suave y

cálida. Trine y Misha me miran asombrados, e incluso Dom parece sorprendido.

—No lo sé—, respondo, sintiéndome un poco aturdido.—Simplemente… canalicé algo. Ni siquiera sabía que lo llevaba dentro.

Alana me mira y me dedica una sonrisa de agradecimiento. Y justo cuando empiezo a devolverle la sonrisa, empiezo a ahogarme.

Capítulo treinta y dos

Alana

No sé qué está pasando, pero sí sé que Javi se está cayendo de repente y está sobre sus manos y pies. Parece que se está ahogando con algo y me arrodillo para ponerle la mano en la espalda.

No es que sirva de algo.

No puedo evitar que se ahogue y parece que está a punto de morir.

Es tan jodido.

Siento que el pánico se apodera de mi pecho mientras veo a Javi luchando por respirar. No tengo ni idea de lo que le está pasando, pero sé que tengo que hacer algo para ayudarle.

Miro alrededor de la habitación, buscando cualquier cosa que pueda ayudar. Y entonces veo el cristal de obsidiana en el suelo, el que solía estar en mi mano, que aún brilla suavemente con su luz cálida y oscura.

Sin siquiera pensarlo, alzo la mano y toco suavemente el cristal, sintiendo su energía fluir a través de mí.

Y entonces, como por arte de magia, y demonios, puede que sea magia de verdad, siento su poder recorriéndome. No se parece a nada que haya sentido antes.

Tengo una oportunidad de luchar.

Respiro hondo y concentro toda mi energía en Javi. Veo su cuerpo convulsionarse, sus ojos desorbitados por el terror. Siento el miedo en la habitación, el pánico, la desesperación. Pero me niego a rendirme.

Con todas mis fuerzas, me concentro en el cristal y dejo que su poder fluya a través de mí hasta el cuerpo de Javi. Percibo la presencia del demonio aún en la habitación, su energía oscura intentando aferrarse a nosotros, pero no dejo que me distraiga. No voy a dejar que nada me distraiga de ayudar a Javi.

Cierro los ojos y dejo que el cristal de obsidiana me guíe. Siento su

calor palpitando por mis venas, su energía irradiando hacia fuera, envolviendo a Javi en su abrazo protector.

Y entonces, tan repentinamente como empezó, la asfixia de Javi se detiene. Su cuerpo se relaja y respira hondo, tembloroso.

Abro los ojos y le miro. Por su cara corren lágrimas, el blanco de sus ojos está enrojecido.

Me duele el corazón por él. Me arrastro hasta él y lo estrecho entre mis brazos. Mi corazón late con el suyo, la sangre corre por nuestros cuerpos mientras le estrecho.—Tranquilo—, le digo.—Tranquilo, Javi, estás bien.

Se aferra a mí, con el cuerpo tembloroso por los sollozos.—Creí que iba a morir—, se atraganta.

Le acaricio el pelo, intentando calmarle.—Ahora estás a salvo—, le digo suavemente.—Todos estamos a salvo.

No sé si es verdad. Sólo espero que lo sea.

Nos quedamos así un rato, abrazados, mientras los demás nos miran en silencio.

Finalmente, Javi se separa de mí, con los ojos todavía llenos de lágrimas.—¿Qué mierda ha sido eso?—, pregunta con voz temblorosa.

—No lo sé—, respondo, tan confusa como él.—¿Qué ha sido eso, Dom?

Dom nos mira, con expresión grave.—Creo que acabamos de desterrar a un demonio—, dice en voz baja.—Pero nunca había visto algo así. Alana, ¿dónde aprendiste a hacer eso?

Sacudo la cabeza, sintiéndome un poco abrumada.—No lo sé—, vuelvo a decir, esforzándome por mantener la voz firme.—Simplemente... sentí algo. Y luego fue como si el cristal me guiara. No sé cómo explicarlo.

Trine y Misha intercambian una mirada preocupada, y me doy cuenta de que están tan conmocionados como el resto de nosotros. Mierda, quizá más. Puede que Trine esté acostumbrada, pero no creo que eso lo haga más fácil.

—Deberíamos salir de aquí—, dice Trine después de un momento.—No me gusta la sensación de este sitio.

Todos nos levantamos, todavía un poco inseguros sobre nuestros pies. Mientras nos dirigimos hacia la puerta, vuelvo a mirar el cristal de obsidiana del suelo. Sigue brillando suavemente, y puedo sentir su energía pulsando por toda la habitación.

Mientras salimos al aire fresco de la noche, siento el peso de lo que acaba de ocurrir, sobre mis hombros. ¿Realmente acabamos de desterrar a un demonio? ¿Era eso posible? ¿Y qué coño era ese poder que he sentido?

Miro a Javi, que aún parece conmocionado.—¿Estás bien?—le pregunto suavemente.

Asiente lentamente. — Sí, creo que sí. Sólo que… aún tengo que averiguar qué ha sido todo eso.

Pero no hay respuestas. Ninguno de nosotros tiene respuestas.

Empezamos a caminar por la calle, la oscuridad de la noche interrumpida sólo por alguna que otra farola. Todavía puedo sentir la energía del cristal de obsidiana arremolinándose a nuestro alrededor, protegiéndonos de cualquier daño.

—Creo que tenemos que hablar de lo que acaba de pasar—, dice Dom al cabo de un rato, rompiendo el silencio.—Tenemos que averiguar a qué nos enfrentamos.

— No hay necesidad de investigar — , dice Trine. — Hay demonios, me tienen en el punto de mira, y a la gente que quiero. No debería haber hecho esto. Están… se está gestando una guerra, chicos, y yo estoy al frente. Y ustedes, por ser mis amigos, también están al frente.

Todos dejamos de caminar y nos giramos para mirar a Trine. Su expresión es sombría, y puedo ver el miedo en sus ojos. Parece agotada, no puedo creer que haya llevado esta carga sola.

Bueno, con sus novios, supongo. Pero eso sigue sin ser genial.

Debería haberse sentido segura lanzándonos, pero supongo que no pensó que íbamos a ser capaces de entenderlo.

Y tal vez no lo hubiéramos hecho, tal vez yo no la hubiera creído antes de esta noche. Ya me siento como una mala amiga.

— ¿Cómo que se está gestando una guerra? — . pregunta Javi, con voz

preocupada.

Trine respira hondo y sus ojos nos miran a todos.—Quiero decir que los demonios no sólo van por mí—, dice en voz baja.—Nos persiguen a todos. Y si no averiguamos cómo detenerlos, destruirán todo lo que apreciamos. Eso es lo que los cinco hemos estado intentando hacer… en Boston. He estado intentando protegerlos.

Cruzo los brazos sobre el pecho.—No deberías haberlo hecho a tu costa.

—Al, ¿qué podrías haber hecho?—pregunta Trine.—¿Qué podrían haber hecho ustedes?

Me encojo de hombros, sintiéndome un poco impotente.—No lo sé—, digo.—Pero no podemos quedarnos sentadas esperando a que vengan por ti. Tenemos que hacer algo. Tenemos que decírselo al resto de las chicas.

—Estoy de acuerdo—, dice Dom, con voz firme.—Con Alana. No contigo, Trine. Creo que necesitamos saber mucho más, como, ¿a qué nos enfrentamos exactamente? ¿Sabemos siquiera qué clase de demonios son?

Trine sacude la cabeza.—Todavía no. Pero tengo la sensación de que pronto lo sabremos.

Seguimos caminando, sumidos en nuestros pensamientos. El aire es frío, y puedo ver mi aliento condensarse delante de mí.

—Me alegro mucho de que estés bien, Al—, dice Trine.

Niego con la cabeza, con las manos en sus hombros.—Ninguno de nosotros está bien hasta que tú estés bien, Trine—, le respondo.—Y vamos a asegurarnos de que lo estés. ¿De acuerdo?

Ella asiente, con lágrimas en los ojos.—Sí—, dice.—De acuerdo.

Capítulo treinta y tres

Dom

Volvemos al hotel -el hotel en el que se suponía que íbamos a alojarnos en primer lugar- bien entrada la noche. No hay nadie, salvo algunos trabajadores del hotel.

Trine nos lleva a su habitación.

Todos nos amontonamos dentro, sintiendo el peso del día sobre nuestros hombros. Puedo ver el cansancio en los ojos de todos, pero todos sabemos que no podemos descansar hasta que tengamos un plan de acción.

Trine se sienta en el borde de la cama y se toca nerviosamente el dobladillo de la camisa.—Hay muchas cosas de las que tenemos que ocuparnos—, dice.—Y les agradezco lo mucho que me están ayudando, pero... necesito descansar. Necesito reagruparme, necesito pensar. Creo que ustedes también.

Alana asiente.—Estoy agotada. Hoy ha sido mucho.

—Sí, no podría estar más de acuerdo—, digo.

Javi no dice nada, pero por la expresión de su cara, me doy cuenta de que también piensa lo mismo.

—Te acompaño a tu habitación—, le dice Javi a Alana.

—Sí, te acompaño—, digo inmediatamente, porque creo que Trine y Misha tienen mucho de lo que ponerse al día.

Caminamos juntos en silencio hasta que Alana llega a su habitación. El resto de la banda está durmiendo en habitaciones individuales, así que cuando salimos de la habitación de Trine, creo que simplemente nos va a mandar a nuestras habitaciones.

Pero no lo hace. Se queda junto a la puerta, suspira hondo y luego la abre más para nosotros.—¿Pueden pasar?—, pregunta mirándonos.—Los dos. Diablos, no quiero estar sola esta noche. No después de todo lo que ha pasado.

Javi y yo intercambiamos una mirada antes de entrar en su habitación. Puedo ver el alivio en sus ojos cuando cierra la puerta tras nosotros.

Se sienta en la cama y, por un momento, nadie dice nada. Siento la tensión en el aire, el peso de todo lo que ha pasado hoy sobre nuestros hombros.

Ella respira hondo antes de hablar.—No sé si lo he dicho antes, pero quiero darles las gracias por estar aquí conmigo—, dice en voz baja.—No sé qué haría sin ustedes.

—No nos vamos a ninguna parte—, dice Javi con firmeza.—Estamos juntos en esto.

Asiento con la cabeza.—No vamos a dejar que te pase nada, Al. Haremos lo que haga falta.

Se ríe, un poco triste.—No sé lo que hará falta—, dice.—Lo único que sé es que ahora mismo no quiero pensar en ello.

Javi le pasa un mechón de pelo dorado por detrás de la oreja.—Y tú no tienes por qué hacerlo—, dice con voz ronca.

Aunque todos estamos agotados, no me sorprende en absoluto que él presione sus labios contra los de ella y que ella reaccione profundizando el beso, con la mano en mi pierna, deslizándose lentamente hacia mi dura polla.

Siento una descarga eléctrica recorriendo mi cuerpo cuando la mano de Alana llega a su destino. Gira la cabeza para mirarme y me besa hasta jadear en mi boca.

Ella está desesperada, yo estoy desesperado y, antes de darme cuenta, nos estamos quitando toda la ropa. Alana no tarda en quitarse la suya, y así estamos todos desnudos, nuestros cuerpos calientes uno contra el otro, nuestras ropas esparcidas por la habitación.

Javi empuja a Alana contra él, levantándola para que se siente a horcajadas sobre su cuerpo, con el pelo cubriéndole la cara. Ella no parece darse cuenta y le besa el pecho, el estómago, con las manos en los hombros. Él le devuelve los besos, con las manos en la cintura, agarrándole las caderas.

—Javi—, gime ella contra su piel.—Javi.

Desciende por su cuerpo, acariciando su polla con las manos. Le aprieta el tronco y le pasa la lengua lentamente por la punta antes de metérsela entera en la boca. Él gime, con las manos en la nuca de Al, sujetándola contra él.

Ella se la saca de la boca un segundo, mordiéndose el labio inferior, con las mejillas coloradas.—¿Dom?—, pregunta en voz baja, moviendo la mano arriba y abajo por la polla de Javi mientras habla.

—¿Hm?

—¿Quieres besar a Javi?

Apenas puedo respirar por la forma en que lo dice, la forma en que me mira, como si necesitara que esto ocurriera. Como si quisiera que nos besáramos igual que ella necesita aire.

Javi levanta la cabeza, sus ojos se cierran después de mirarme directamente.—Sí—, me dice.—Ven aquí.

Veo un brillo de expectación en sus ojos, el mismo brillo que yo tengo en los míos. Estoy ansioso por complacerla… por complacerlos a los dos, de hecho. Nunca la había visto así, tan posesiva, tan necesitada. Me duele la polla por ella.

Me inclino y lo beso, con su sabor aún en la lengua. Me sujeta la cara con suavidad, sin apartar los ojos de los míos mientras su lengua entra en mi boca.

Nunca nos habíamos besado. Nunca había besado a otro chico.

Nunca lo había pensado, pero me siento muy bien. Sus labios son suaves y cálidos, su lengua acaricia la mía, un gemido se escapa de sus labios cuando me agacho y le acaricio la polla mientras Alana vuelve a metérsela en la boca. Su polla se retuerce en mi mano y la sensación me hace gemir.

Cuando retrocedo, Javi respira agitadamente, su mirada se desvía entre mi cara y la de Alana durante un segundo, hasta que Alana enrosca un dedo y me hace señas para que me acerque a ella.

Sé exactamente lo que quiere, y es casi suficiente para hacerme acabar allí mismo. Dejo que mis dedos recorran los contornos del cuerpo de

Javi antes de unirme a Alana donde ella está, deslizando mi lengua sobre la polla de Javi mientras Alana sigue subiendo y bajando la mano por su cuerpo.

Su espalda se arquea y casi termino por los sonidos que hace Alana, los gemidos, los quejidos, la forma en que mueve la lengua alrededor de su polla.

—Mierda—, dice Javi sin aliento.—Esto se siente muy bien.

Empuja suavemente a Alana mientras gime, empujando las caderas hacia arriba.

—Basta—, gruñe.—Demasiado bueno. Tienen que parar, quiero poder aguantar un poco más.

Alana sonríe. Yo también sonrío. La voz de Javi suena ronca, como si llevara horas y horas haciendo esto.—Ven aquí, Alana—, dice con voz entrecortada.—Quiero ver cómo te follan. Dom, tienes que follártela. Eso es lo que quieres, ¿verdad?

Alana asiente, el rubor de sus mejillas aumenta.

—Dilo—, dice Javi.—Dile a Dom lo mucho que necesitas que te folle.

—Te necesito mucho—, dice Alana.

No voy a hacerla esperar.

La agarro por la cintura y ella responde de inmediato, dándose la vuelta, con las manos en mis muslos y el culo hacia mí mientras me coloco detrás de ella. Estoy muy cerca de ella, pero lo único que quiero es estar en su interior, sentir cómo se aprieta a mi alrededor, cómo su cuerpo responde al mío.

—Quiero sentirte—, dice con voz temblorosa.—Dentro de mí. Ahora.

La urgencia de su voz me produce una descarga eléctrica. Siento cómo mi polla se retuerce por la necesidad de estar dentro de ella, y estoy tan frustrado que lucho contra el impulso de empujarla. Pero me contengo y dejo que mis dedos recorran el contorno de su cuerpo hasta encontrar su abertura.

—Espera—, le digo.—Date la vuelta, quiero mirarte.

Javi sigue tocándola, explorándola, bajando la cabeza para besarle los pezones.

Veo que ya está empapada, pero espero a orientarme un segundo.

No quiero venirme demasiado rápido. De verdad, de verdad que quiero disfrutar de esto.

Javi se tumba a su lado, su mano roza su clítoris y le mordisquea la oreja.—Ver cómo te follan podría ser lo que más me gusta en el mundo —, dice, y no puedo evitar deslizarme dentro de ella mientras agarra la polla de Javi.

Nunca había sentido nada igual. Mi verga está durísima y noto cómo palpita con cada embestida, su coño se aprieta a mi alrededor mientras la penetro. Alana gime debajo de mí y Javi gime a su lado.

—Maldición, chicos—, jadea Javi.—Estoy cerca. ¿Puedo…?

—Adelante—, respiro, empujando más profundamente dentro de ella, aunque no sé exactamente a quién se lo está pidiendo.—Hazlo.

En cuanto lo digo, sus caderas se agitan y un gemido escapa de sus labios. Sus dedos siguen en su clítoris, y puedo sentir su coño apretarse alrededor de mi polla, su cuerpo estremeciéndose mientras la follo, sus caderas agitándose. Echa la cabeza hacia atrás y grita. Mierda, qué bien. Se siente tan jodidamente bien.

—Termina conmigo, Al—, gruño, y ella lo hace, su coño se aprieta a mi alrededor y todo su cuerpo se estremece mientras tiene su orgasmo. Aprieto los dientes y me agarro a sus caderas, mis embestidas se vuelven erráticas, mi polla palpita dentro de ella. Y ya no puedo contenerme más.

El orgasmo se apodera de todo mi cuerpo y me pongo rígido, mis embestidas se vuelven espasmódicas y erráticas mientras eyaculo dentro de ella, nuestras voces se mezclan en un coro de placer, mi cuerpo se tensa hasta que prácticamente se me doblan las rodillas y caigo encima suyo, luego me alejo rodando.

—Wow—, dice en voz baja.—Ha sido increíble.

—Sí—, responde Javi entre dientes.—Increíble.

Todavía estoy jadeando, cuando me bajo de la cama para coger unos pañuelos de la mesa. Cuando vuelvo a la cama, Javi sigue encima, con los brazos alrededor de los hombros de Alana y los labios en su cuello.

Dejo que mis ojos se detengan en sus cuerpos unos segundos, luego rodeo a Alana con los brazos y la estrecho contra mí.

Noto que su respiración se estabiliza y que su cuerpo sigue temblando ligeramente.—Estás temblando—, le digo.—¿Tienes frío?

—No. Tengo calor—, responde.—Sólo estoy un poco sobreestimulada. El orgasmo ha sido tan bueno que estoy en shock.

Me río entre dientes, le beso la cabeza y nos tapo con las sábanas. Empieza a refrescar y pronto dejará de estar tan tibia.

—¿Pueden quedarse aquí esta noche?—, pregunta en voz baja.—Sé que tienen sus habitaciones, pero no quiero estar sola. No después de todo lo que ha pasado.

—Por supuesto—, dice Javi.—No me voy a ir a ningún sitio.

—Sí—, le respondo.—No hay ningún sitio en el que prefiera estar.

Y nos dormimos todos, así, aún desnudos y agotados por el sexo.

Cuando me despierto en mitad de la noche, oigo una respiración áspera. Alana está acurrucada en posición fetal, roncando suavemente, con su largo pelo abanicándose sobre la almohada.

Javi está boca arriba. Aunque estoy noventa y nueve por ciento seguro de que duerme, tiene los ojos muy abiertos. Y no están en su plan chispeante habitual: brillan como rubíes en la tenue luz de la habitación del hotel.

Porque son rojos carmesí, profundos y brillantes.

Rojo sangre.

FIN

Alana, Javi y Dom volverán en el próximo libro.